



ESTRATEGIAS

Psicoanálisis y Salud Mental

Publicación del Servicio de Docencia e Investigación
Hospital Interzonal General de Agudos Prof. "Dr. Rodolfo Rossi" - La Plata

LA INGENUIDAD DE LA PERVERSIÓN PERSONAL



Gabriel Berlusconi *¡No juegues con la comida, nene!* (2012)



*La Honorable Cámara de Diputados de la Provincia de Buenos Aires
declaró de Interés legislativo a la Revista “Estrategias -Psicoanálisis y Salud Mental-”
(Resolución 3047/18-19)*

AUTORIDADES DEL HOSPITAL

Directora Ejecutiva: **Dra. María Cecilia Jaschek**

Directores Asociados: **Dr. Guillermo Marti, Lic. Cecilia Fasano, Dra. Violeta Hernández**

SERVICIOS DE INDIZACIÓN

Desde el año 2013, la revista *Estrategias* ha sido evaluada por distintas organizaciones académicas con resultados altamente positivos, por lo que actualmente se encuentra indizada en las siguientes bases de datos.

AUSPICIOS

Servicio de Salud Mental Hospital Interzonal General de Agudos Prof. "Dr. Rodolfo Rossi"



Directorio de Revistas científicas *Latindex* (Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal)



El Servicio de Difusión de la Creación Intelectual *SeDiCI*
(Repositorio Institucional de la Universidad Nacional de La Plata)



Portal bibliográfico de literatura científica de lengua hispana, con una prestigiosa hemeroteca virtual de carácter interdisciplinar



DOI (*Digital Object Identifier*) Código alfanumérico individual que identifica artículos científicos. Previa evaluación el DOI es otorgado a las revistas competentes.



REDIB - Red Iberoamericana de Innovación y Conocimiento Científico-. Ofrece acceso directo a documentos científicos y académicos de calidad contrastada, de países iberoamericanos o de temática iberoamericana.



Dirección: Calle 37 N° 183 e/ 116 y 117 La Plata -
C. P. 1900 - Buenos Aires - Argentina



Contacto: Telefax: (0054) 0221- 424-7596



E-mail: docencia_rossi@yahoo.com.ar // fasanoac@ms.gba.gov.ar



Links

-Página web del Ministerio de Salud de la Provincia de Bs. As.
<http://www.ms.gba.gov.ar/sitios/hrossi/publicaciones/>
-SeDiCi- Repositorio de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/30560>
-Pág. Facebook
<https://www.facebook.com/pages/Estrategias-Psicoan%C3%A1lisis-y-salud-mental-/268131450037057?ref=hl>



FUNCIONES DEL CUERPO EDITORIAL DE LA PUBLICACIÓN

DIRECCIÓN

Lic. Cecilia Fasano

DIRECCIÓN ADJUNTA

Lic. Gabriela Rodríguez - Lic. Laura Arroyo

ASESORA

Graciela Musachi

COMITÉ DE REDACCIÓN

Lic. Lorena Parra - Lic. Paula Lagunas - Lic. Ana Paula Ribeiro

Lic. Juan Manuel Blanco - Constanza Collante

CONSEJO ACADÉMICO

Lic. María Cristina Piro

Decana Facultad de Psicología - UNLP

Dr. Emilio Vaschetto

Miembro EOL - AMP - APSA - UBA

Nelson Mallach

Escritor - Dramaturgo

Lic. Claudia Orleans

Facultad de Psicología - Área Derechos Humanos UNLP

Lic. Beatriz Gez

Biblioteca Analítica de Jujuy (BAJ)

Bibl. Silvia Peloche

Bibliotecas digitales y Repositorios Universitarios UNLP

CONEXIONES INSTITUCIONALES

Lic. Mariana Isasi: Hospital "Prof. Dr. R. Rossi"

Lic. Antonella Garbet: Hospital "Dr. Alejandro Korn"

Lic. Graciela Gonzalez: Hospital "Dr. Ricardo Gutiérrez"

Lic. Soledad Salvaré: Hospital "San Juan de Dios"

Dr. Iván Pelitti: Hospital "Gral. José de San Martín"

Lic. Carlos Jurado: Escuela de la Orientación Lacaniana - Sección La Plata - Instancia Diagonal

Lic. Ana Bianco: Hospital De Niños "Sor María Ludovica"

Lic. María Laura Errecarte: Área Salud Mental Municipalidad La Plata

Lic. Alberto Justo: Director de la Carrera de Clínica de adultos con orientación Psicoanalítica -

Colegio de Psicólogos Distrito IV Pergamino

TRADUCCIONES

Inglés: Eliana Ruppel

Francés: Luis Volta - Clément Beury

Italiano: Romina Merlo - Gabriela Rodríguez

ILUSTRACIÓN

Gabriel Berlusconi

DISEÑO EDITORIAL

Mariana L. Vilela - DCV



EDITORIAL	9
-----------------	---

REPORTAJE *Para una política de cuerpos hablantes*

▪ Fabián Fajnwaks	12
▪ María Pía López	16
▪ Laura Klein	18
▪ Laura Arnés	21
▪ Éric Marty	23

TERTULIA DE LECTORES

▪ Francisco-Hugo Freda: La IPP: consideraciones.....	28
▪ Silvia Ons: <i>Prêt à porter</i>	32
▪ Esmeralda Miras: La carta quemada	35
▪ Marisol Gutiérrez: Una identidad posible.....	38

CONTRAPUNTOS

▪ Franco La Cecla: No, los antiguos lo sabían bien	44
▪ Clotilde Leguil: “¿Virilidades tóxicas?” Modos de la violación	47
▪ Maximiliano Fabi: El “esquematismo contemporáneo” y la radio del ayer	51
▪ Fabrizia Di Stefano: Tres cuatro. El sujeto del síntoma	55
▪ Esther Cross: El regalo	58

PERSPECTIVAS

▪ Elena Levy Yeyati: Sobre la transmisión de nociones analíticas: de la angustia a la invención	62
▪ Germán García: La ingenuidad de la perversión personal	65

DE ARCHIVO

▪ Laura Arroyo: El indomable <i>Schwarzer Teufel</i>	70
▪ Anna Freud: “Relación entre fantasías de flagelación y sueño diurno” (Fragmentos).....	73

EL GUSTO DE LA ÉPOCA

▪ Gabriela Rodríguez: Una radiografía en el piso (Gabriel Berlusconi).....	80
▪ María Moreno: <i>El tamaño de mi mundo</i> (Syd Krochmalny)	81
▪ Ricardo E. Gandolfo: <i>This Must Be the Place</i> (Paolo Sorrentino).....	82
▪ Pier Paolo Pasolini: Sobre la muestra <i>Ladies and gentlemen</i> (Andy Warhol).....	84
▪ Maximiliano Crespi: Delicadeza y transparencia del fantasma (Pierre Klossowski y Clément Rosse)	86
▪ Cecilia Fasano: <i>La ingenua libertina</i> (Gabrielle Colette).....	87

SUMARIOS ANTERIORES	89
---------------------------	----





¡Ingenuitas! “ustedes no gozan más que de sus fantasmas” ⁽¹⁾, lanzaba Lacan sin conceder por eso ni medio tranco al idealismo. Su mordacidad todavía trae cola, en épocas impregnadas del prefijo “auto” vehículo de una decidida vocación narcisista.

Con *La ingenuidad de la perversión personal*, “por no decir fantasma” ⁽²⁾, título extraído de un breve escrito de Lacan ⁽³⁾, quisimos acercarnos con el lector hasta esa secreta zona que se puebla (se “rellena”) con todo tipo de extravagancias, a veces cándidas, otras exaltadas, que hacen a las complacencias del fantasma nivel en el que cada quién elucubra.

Ingenuidad de la perversión personal, entonces, que como frase es un *hápax* en la enseñanza de Lacan, nos introduce también, a propósito de la homología entre el yo y el fantasma, en las suficiencias de pseudo autonomía fundadas en la ilusión narcisista de creerse uno mismo. Será en ese campo limítrofe entre agudeza y comicidad que la ingenuidad considerada perversión personal se despliega, en un contexto en que la perversión hace norma, disuelta como categoría y habiendo perdido su valor de revuelta de las costumbres.

Luego de la pausa impuesta por la Pandemia por covid-19 que afectó al planeta y en nuestro caso discontinuó la edición de la publicación, los términos, ingenuidad, perversión y personal constituyeron el trípode sobre el que esta novena edición toma un renovado impulso para lanzar una nueva edición *Estrategias -Psicoanálisis y Salud Mental*. Encabezando este número el lector encontrará la sección REPORTAJE Para una política de cuerpos hablantes, punto de apoyo de la publicación desde donde cartografiar con una serie de preguntas el estado del arte que proyecta la frase que nos dimos como título. Las repuestas, que podrán ser leídas más allá de los discursos en los que se sostiene cada entrevistado, consiguen estirar las paradojas presentadas hasta dar con otras más sutiles y menos evidentes.

Con la sección siguiente TERTULIA DE LECTORES quisimos recrear la reunión de los que conversan sobre un tema. Porque el tertuliano quiere aportar y aprender de otros, se leerán aquí una serie de textos que retoman el campo de reflexión que abre la cita que orienta la propuesta de este número.

Luego CONTRAPUNTOS, como indica esta palabra en el lenguaje musical, busca hacer sonar los cantos de sirena de nuestra contemporaneidad en torno a la ilusoria autonomía de los cuerpos hablantes y sus utopías de goce.

PERSPECTIVAS, una sección que nos acompaña desde el primer número de *Estrategias*, incluye el escrito de Germán García que da título a este volumen, aproximándonos a otra manera de leer esta referencia de Jacques Lacan. Elena Levy Yeyati en una notable lectura detallada lo presenta, circunscribiendo los modos en que el psicoanálisis afecta a los psicoanalistas. Una dialéctica entre alienación y rechazo solo podrán superarse con el advenimiento de la invención.

En DE ARCHIVO presentamos los fragmentos centrales de un texto con el que Ana Freud hiciera su entrada a la Sociedad Psicoanalítica de Viena y que ya corresponde a la historia del psicoanálisis: “Relación entre fantasías de flagelación y sueño diurno” (1922). Secretamente autobiográfico, este texto podrá leerse como testimonio de lo que Ana hubiera podido extraer de su propio análisis que se volverá marca de su apuesta clínica.

Por último, EL GUSTO DE LA ÉPOCA. Coincidiendo con una afirmación de Germán García en un texto a cuya inspiración debemos el nombre de esta sección, el analista no impone sus temas, los descubre y los elabora, por eso cambian con el gusto de la época. A su vez esa práctica que Freud inventó ha dejado sus huellas y sigue haciendo traza material en esos gustos.

Agradecemos a todos y cada uno de los que conforman el presente sumario, a Gabriel Berlusconi



quien prestó su obra para imaginar la apuesta de este número, a quienes se dispusieron a escribir sobre esta frase leyéndola con la criba del presente, a quienes autorizaron a traducir sus textos inéditos al castellano, a quienes cedieron otros para incluir en esta publicación y a quienes colaboraron en las distintas instancias de su realización.

También, a quienes aceptaron gentilmente integrar el Consejo Académico y a los que se sumaron para difundir la revista en el marco de las Conexiones institucionales. A Graciela Musachi y su distinguida provocación en el devenir de este número. Porque hacer una revista, encontrar las piezas que conformarán la composición, pescar el hilo en el que cada una se enlaza, renueva el gusto necesario y relanza la jugada para llevarla hasta el final.

Estrategias
La Plata, septiembre 2022

Notas

⁽¹⁾ Lacan, J.: *Seminario 19 ...o peor*. (1971-1972), Paidós, 2012, Bs.As., pág. 111

⁽²⁾ Musachi, G.: “Mortalmente benévola”, en Boletín PUM #20 de las Jornadas de la Sección Córdoba de la EOL (7/11/2020) <https://eolcba.com.ar/coloquio2020/portfolio-items/pum-20-graciela-musachi/>

⁽³⁾ Lacan, J.: “El sujeto por fin cuestionado”, *Escritos 1*, Siglo XXI, 1988, Buenos Aires, pág. 222





REPORTAJE

*Para una política
de cuerpos hablantes*



FABIÁN FAJNWAKS



Psicoanalista, enseñante en el Departamento de psicoanálisis de la Universidad de Paris 8, Vincennes -Saint-Denis. Miembro de la *Ecole de la cause freudienne*(ECF), de la Escuela de la Orientación lacaniana (EOL) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP).

1. Y, cada tanto, Sade -escribe Germán García- encontrando en esa insistencia el antecedente del “sujeto burgués liberado de la tutela”. La actualidad de la máxima sadiana convertida en imperativo: “sólo tuyo es tu cuerpo; sólo tú tienes en el mundo el derecho de gozar de él, y de hacer gozar con él a quien te plazca”, tropieza con aquella otra que Jacques Lacan deduce de su *Filosofía en el tocador*: “tengo derecho a gozar de tu cuerpo, puede decirme quienquiera, y ese derecho lo ejerceré, sin que ningún límite me detenga en el capricho de las exacciones que me venga en gana saciar en él”. El llamado al legislador parece estar asegurado.
¿Qué podría decirnos sobre semejante callejón sin salida?

La referencia del querido Germán, que nos hace falta, al “sujeto burgués liberado de la tutela” me recuerda un libro excelente de Pierre Klossowski, *La moneda viva*, libro del cual ya Michel Foucault fuera extremadamente elogioso, donde se propone una tesis fuerte y muy original: Sade se ubica en un momento de giro de la historia en el momento en que el capitalismo comienza a desarrollarse y en el cual los libertinos se encierran en los castillos sadianos para sustraer las víctimas como objeto de cambio a la libre circulación de los mismos. La sustracción al intercambio generalizado es fundamental para Klossowski. En el momento en que precisamente la mercancía, Marx lo escribirá 50 años más tarde, comienza a circular en su valor de uso y valor de cambio. En el análisis de Klossowski se trata de mostrar como en este “*tournant*” Sade muestra cómo puede sustraerse el objeto a este intercambio generalizado que comienza a instituirse. Al mismo tiempo, hace proponer al panfleto: “Franceses, aún un esfuerzo para ser republicanos” en *La Filosofía en el tocador* -una ironía respecto de la revolución- la tesis del intercambio generalizado que evoca la pregunta en una república imaginaria, lo que refuerza de algún modo la hipótesis de Klossowski,

ya que para formular este principio ideal, hay que encerrarse en un castillo o en un tocador. Esto no se puede hacer público.

Lo que explica que Sade vuelva, como indicaba Germán, como sujeto sobre todo “liberado de la tutela”, lo que corresponde, me parece, al régimen de la civilización contemporáneo. De hecho el intercambio generalizado de cuerpos existe en lugares nuevamente encerrados -los clubes “*échangistes*”⁽¹⁾ como se dice aquí, y los “*backrooms*” de los clubes *gays*, donde con un contrato previo, cada uno consiente a participar en la orgía, se puede hacer del cuerpo del otro un objeto de goce y dar en intercambio “cualquier parte” de su cuerpo propio. Esto aun, y sobre todo en los países protestantes más puritanos. Para esto es necesario el “contrato” como ya bien lo subrayaba Gilles Deleuze en el prefacio de *La venus de las pieles*, del cual Lacan hace el elogio en “La Lógica del fantasma”: “en la perversión -es decir cuando se pone en juego la voluntad de goce- es siempre necesario un contrato”, escribía Deleuze respecto de los contratos pasados entre Severino y la Wanda vestida con pieles.

Y es de esto que se trata en estos clubes y en toda práctica que apunta al goce. De hecho, estos clubes no hacen más que mostrar de manera concentrada lo que existe de manera difusa en la sociedad liberal, neoliberal contemporánea: No solamente que se debe acordar lo que será posible o no en el encuentro sexual -existen contratos de este tipo en Suecia, por ejemplo, para delimitar qué se podrá hacer o no en el *briefencounter*⁽²⁾ con un *partenaire*. Sino que cada uno puede llegar a ser, contrato mediante también, económico en este caso, objeto de explotación del otro, lo que no es lo mismo que la perversión, pero es una versión desplazada de la misma. Es el lado “liberado de la tutela” que señalaba Germán, ya que no hay ya otro Amo que el Mercado para determinar la tutela con las leyes de la oferta y la demanda.



Y que las prácticas *échangistes* conciernan a los “sujetos burgueses” es claro: hoy son los burgueses más o menos millonarios que han reemplazado a los nobles libertinos de la época de Sade, quien poniéndolos en escena en sus castillos, burlaban a las prácticas cortesanas de la época. Algo de esto se ve en *EyesWide shut*⁽³⁾, y aun en *Shame*⁽⁴⁾, donde el joven *trader*⁽⁵⁾ de *Wall Street* (otra película que trata de esto) representa hoy claramente a la potencia capitalista del “sujeto burgués” que puede acceder a estos frívolos goces, en eco con el intercambio generalizado y el libre flujo de capitales en la finanza.

El llamado al legislador, claramente interviene en estas cuestiones, junto con el juez, lo hemos visto en los tal vez *dossiers* de Dominique Strauss Kahn, Harvey Wainstein y Jeffrey Epstein, tres “potentes”, cuyos *dossiers* se han resuelto en algunos de estos casos -hay una justicia para los ricos- con mucho dinero pagado de fianzas. De manera más general el legislador interviene para regular el goce, su circulación en perímetros autorizados para ello: en ningún caso reprimiéndolo o buscándole oponerle una negación o supresión. Esto es imposible, de allí el lado “callejón sin salida” que evoca la pregunta. Es así con el goce, erigido como lo que circula más o menos libremente, con condiciones, en nuestras sociedades permisivas, pero controladoras de la permisividad.

2. El sintagma diversidad trajo una renovación en materia de derechos que puso en agenda a las disidencias sexuales. Esto incrementó las “posibilidades” del género, convirtiendo a su vez las “prácticas sexuales” en sendas identidades (auto-percibidas), que funcionan como etiquetas de los diferentes agrupamientos colectivos, en cuya base se renueva paradójicamente, los motivos de la segregación.

En este sentido: “¿por qué muchos sería mejor que dos?” es la pregunta irónica que le proponemos responder.

Me gusta la ironía de la pregunta. “Muchos es mejor que dos” porque es más acorde no solamente al régimen del goce actual, sino también al ideal democrático que respeta cada vez mas las minorías, acogiendo a las minorías, reconociéndolas... ¡Para poder instrumentarlas mejor! Seamos claros: es un progreso desde el punto de visto democrático, poder alojar a las minorías, sean estas sexuales, de raza y religiosas. Se ve en USA, laboratorio sociopolítico del mundo actual,

de otra forma en América Latina también, los efectos positivos que ha tenido poder reconocer las minorías en tanto tales. Pero esto conlleva un efecto negativo: Producir una carrera de las identidades buscando ver cual minoría sufre más que otra, lo que produce el efecto paradójico, como los medicamentos, de intensificar los fenómenos segregativos. Se ha visto esto con el surgimiento de la *interseccionalidad*, término que designa el reconocimiento de los múltiples aspectos de cada sujeto y grupo político: blanco, afro, cis-trans sexual, origen religioso, etc., que surgió a partir del hecho que las feministas de origen africano no se reconocían en las reivindicaciones de las feministas blancas en USA. Es decir que el movimiento identitario en lo social es como una reacción en cadena que no se detiene produciendo cada vez mas diferencias y por lo tanto más segregación.

Lo que lleva a infinitizar la serie LGBTQIR +, como se ha dicho tantas veces, donde terminan siendo segregados los sujetos heterosexuales de los *safespaces*⁽⁶⁾ que las minorías logran crear. Al mismo tiempo hay que reconocer que el orden normativo heterosexual existe y ha dominado durante mucho tiempo, y sigue haciéndolo. Es decir que hay juego, creo, para poder acoger en el seno sociopolítico a las minorías y reconocerlas como tales, sabiendo que el riesgo de esto es lo que se observa en USA, un efecto disgregativo del lazo social, ya disuelto por el capitalismo neoliberal; y una fragmentación de la sociedad que llama a la censura. No se puede hablar ya en público sin desencadenar lo que en los *campus* americanos se llaman *trigger-warnings* (aviso de contenido), advertir que lo que se dice puede herir la sensibilidad de algunas personas (como en los films), y debiendo presentarse el locutor en su inscripción interseccional y en su “saber situado”, como lo ha llamado Donna Haraway, situar desde dónde cada uno habla. En Francia los debates políticos están saturados rápidamente por estos “saberes situados” donde cada uno es re-enviado rápidamente al lugar político, o epistemológico desde donde habla.

Lo que lleva a que lo real se pierda, todo es relativo según desde donde se habla. Es el relativismo constructivista en ciencias sociales llevado a su paroxismo, lo que hace que hoy puedan decirse muy pocas cosas en el espacio público americano ya que todo es re-enviado a quién lo dice y desde dónde lo dice.



Cómo intervenimos los analistas en este nivel, intentando subvertir las identidades, no en lo masivo, lo que es imposible, lo que no deja augurar nada bueno, sino para cada ser hablante, para quien sabemos siempre se puede decir algo, otra cosa, más allá del “Yo soy ...”; y donde el análisis nos enseña, que “Soy otra cosa que lo que digo que soy” para retomar la fórmula de Jacques-Alain Miller. Y esta “otra cosa” que soy es del orden de lo real, a lo que se puede acceder luego de haber hablado mucho en un análisis.

3. “El amo de mañana, comanda desde hoy”, es un adagio enunciado por Jacques Lacan como corolario de la agitación de mayo del 68, en un texto que respondía a la solicitud del diario Le monde, y que no fuera publicado. El presente toma otro relieve, si lo lee bajo el lente de este adagio.

A su juicio, ¿qué fantasmas se agitan y qué goces son prometidos por ese amo hoy apenas entrevisto?

No sabemos aún bien qué será el Amo de mañana. Pero podemos hacer conjeturas. Caminando por las calles de Pekín le decía a un amigo que la sociedad china, su modelo, bien podría exportarse con bastante éxito, acomodándose a cada particularidad local en el mundo. Es decir, el S 1 más el *gadget*, el objeto tecnológico. Es decir, un modelo de democracia autoritaria que sería consentida en nuestro caso de sociedades occidentales, bajo la forma de la “servidumbre voluntaria” tan bien teorizada hace cuatro siglos por Etienne de la Boétie. Hemos visto cómo con la pandemia en la mayoría de las poblaciones hubo resistencias, claro, pero la mayoría terminó imponiéndolo, la gente estaba dispuesta a aceptar ser seguida por aplicaciones en los teléfonos para saber con quién había estado en contacto y evitar así el contagio. Creo en este punto que la Pandemia ha marcado la entrada en un tipo de biopolítica donde la tecnología juega todo su rol de control por consentimiento voluntario. Para “hacer vivir y dejar morir” como lo decía Foucault, quien dejó de lado voluntaria o involuntariamente la cuestión de la tecnología en la biopolítica. Pero hemos entrado en la era del “control de los cuerpos” por la tecnología, sin duda alguna, y este control es por “servidumbre voluntaria”: Ya nos hemos convertido en siervos de nuestros teléfonos celulares y contrariamente a lo que muchos dicen, creo que ellos nos controlan y nos dejan creer que somos nosotros que podemos “controlarlos”.

Respecto del S1 y del Amo, estamos en un momento en occidente en que la fragmentación política, la multiplicación de los pequeños partidos y el modelo bipartidista como existe en Usa, o como existía en Francia, se esta resquebrajando. Vamos hacia un modelo, o estamos ya en un modelo de pequeños partidos que deben pactar para poder gobernar al modo de lo que ocurre en Israel y en Francia hoy, con los partidos de extrema derecha y extrema izquierda. Esto produce mucha incertidumbre en política, mucha angustia y causa un llamado a un Amo, en general de extrema derecha, que ha sido el episodio Trump, Salvini en Italia, Johnson en Gran Bretaña y Bolsonaro en Brasil. Quizás esta incertidumbre produzca en el futuro más llamados a Amos más fuertes, más consistentes, y es aquí que interviene el modelo chino, pero por consentimiento. Mientras se pueda consumir libremente y viajar, como en China hoy, no preocupa mucho si son Amos los que nos gobiernan para preservar los intereses de las clases poderosas, lo que ya es un discurso de derecha que se impone cada vez más en el mundo. Los pobres están sacrificados, y los eran aún más con la pauperización acelerada de las clases medias, aunque se nos diga que la gente se enriquece cada vez más. Lo que es cierto en las estadísticas, que no toman en cuenta muchas veces el aumento en el costo de la vida, que se acelerará quizás -ya lo estamos viendo en Europa y en USA, y en Argentina también- a causa de la inflación por diversos factores en cada lado.

Los goces permitidos, todos mientras no afecten las libertades de los otros. El principio utilitarista de “mi libertad termina donde empieza la del otro” encuentra su traducción en “puedo gozar hasta donde quiera mientras no afecte al otro, si no consintió a ello”. La toxicomanía da, en este punto, el modelo. Y sino, hay que aislarse en los “clubes”, “sectas”, grupúsculos más o menos estructurados, *safespaces*, versiones contemporáneas del “castillo sadearno”. Lo que puede muy bien ser compatible con un Amo fuerte que asegure la posibilidad de continuar gozando, cada uno en su *safespace*. Algo de esta estructura vislumbro para el futuro...

4. La lectura de Lacan advierte sobre la ingenuidad del sujeto que cree que él es él, la más común de las locuras, fundada en la fantasía de un “ego autónomo” cuyo correlato es la ideología de la libre elección.



¿Cómo concibe el empuje del prefijo “auto” que convalida de modo nuevo el viejo mito de la identidad personal?

Las identidades personales encuentran hoy de qué reforzarse en el ascenso social de las identidades colectivas: colectividades de género, de raza, de clase también. La *interseccionalidad* da las líneas de atravesamiento individual de estas identidades y lo aliena a ellas. Lo “auto” parece así como una alienación identitaria a un grupo según estas categorías que coinciden con las categorías más o menos sociológicas, redoblado de lo “auto” del goce Uno, separado del Otro, que permiten los *gadgets*, aplicaciones y redes sociales, con la paradoja que estos religan el sujeto a otro, pero a un Otro sintético, otro que corresponde a los contactos de las redes sociales, *followers* en *Twitter*, etc. Es un pseudo-Otro, que hace cortocircuito con el Otro del lenguaje y con el Otro sexo, verdadera alteridad. Es lo que se evita con lo “auto” tan en juego en los adolescentes y en cómo se las arreglan para instalar otro sintético, con sus códigos de lenguaje propios, con una *la lengua* social, que se comparte, pero que rodea y evita la confrontación con la propia *la lengua* que cada joven ser hablante habla. Hace tapón a ella. El evitamiento con el Otro sexo, es claro en el uso por los adolescentes de la pornografía, que más que servir de iniciación sexual, como pudo serlo en el pasado, se vuelve más bien una fuente de satisfacción en sí misma, cuando no un mecanismo de inhibición sexual, ya que los jóvenes creen que el sexo debe tener lugar como en los films “porno”, inhibiendo el verdadero contacto con el goce del Otro que encarna lo femenino como alteridad. Sumémosle a esto, el veredicto de Roland Barthes en Fragmentos de un discurso amoroso que lo verdaderamente obsceno hoy, en la época del “erotismo generalizado” (pero Barthes escribía esto en 1977, habría que decir hoy, del empuje-al-goce generalizado...), es el amor. “Las historietas de amor, *kitsch* (en Francia se llaman *Nousdeux*, existía una versión similar en Argentina en los años ’70, no me acuerdo el nombre...) son más obscenas hoy que las novelas de Sade”, escribía el genial Barthes, lo que sigue siendo aun de actualidad. Lo que nos plantea que lo verdaderamente Otro es tanto el goce del Otro, como el amor también. No por nada Lacan señaló que el discurso del ca-

pitalismo forcluye las “cosas del amor”, allí donde más bien acentúa, y lo vemos hoy en su apogeo, el goce del Uno, con la relación fetichista a la mercancía bajo todas sus formas, incluso la de las redes sociales, aplicaciones y *Tik-toks*... Esta relación fetichista, sabemos algo de esto en psicoanálisis, ¿no se apoya en el goce de lo Uno, explotándolo? El psicoanálisis como discurso se ubica, o debe ubicarse como subvirtiendo estos goces y estas identidades, allí donde no hay ya un “reverso” a este discurso, donde el Amo ha tomado la forma del discurso del capitalismo. Re-enviando por su presencia en la cultura a lo radicalmente Otro, encarnando este Otro en cada encuentro que tenemos con los seres hablantes que vienen a vernos, obturando estas identidades y los goces que las alimentan. Es esto claro con las comunidades de goce y con los sujetos que se presentan diciendo “Soy... tal cosa” o tal otra.

Notas

(1) Club *swinger*

(2) Breve encuentro

(3) “Ojos Bien Cerrados” película de 1999, dirigida por Stanley Kubrick

(4) “Shame: Deseos culpables” película británica estrenada en 2011, dirigida por Steve McQueen

(5) El *trader* es una figura del mundo de las finanzas. Su tarea consiste en cotizar los precios de las operaciones para las ventas y gestionar los riesgos derivados de las mismas.

(6) Espacio seguro, es una expresión que se originó en la década de 1960 en los Estados Unidos en la comunidad LGBT+, se refiere a un lugar libre de prejuicios, discriminación, conflictos, acoso o cualquier otro daño emocional o físico.



MARÍA PÍA LÓPEZ



Socióloga, escritora y docente. Publicó, entre otros, los libros de ensayo *Mutantes. Trazos sobre los cuerpos*, Colihue (1997); *Lugones. Entre la aventura y la cruzada*, Colihue (2004); y *Hacia la vida intensa. Una historia de la sensibilidad vitalista*, Eudeba (2010); y *Yo ya no. Horacio González, el don de la amistad*, Cuarenta ríos (2016). Escribió las novelas, *No tengo tiempo*, Paradiso(2010); *Habla Clara*, Paradiso (2012); *Teatro de operaciones*, Paradiso (2014); y *Miss Once*, Paradiso, (2015). En los últimos años, publicó varios libros de intervención en el campo de los feminismos: *Apuntes para las militancias. Feminismos: promesas y combates*, EME (2019); *Not One Less. Mourning, disobedience and desire*, Polity (2020); y *Quipu. Nudos para una narración feminista*, EME (2021).

16

1. Y, cada tanto, Sade -escribe Germán García- encontrando en esa insistencia el antecedente del “sujeto burgués liberado de la tutela”. La actualidad de la máxima sadiana convertida en imperativo: “sólo tuyo es tu cuerpo; sólo tú tienes en el mundo el derecho de gozar de él, y de hacer gozar con él a quien te plazca”, tropieza con aquella otra que Jacques Lacan deduce de su *Filosofía en el tocador*: “tengo derecho a gozar de tu cuerpo, puede decirme quienquiera, y ese derecho lo ejerceré, sin que ningún límite me detenga en el capricho de las exacciones que me venga en gana saciar en él”. El llamado al legislador parece estar asegurado.

¿Qué podría decirnos sobre semejante callejón sin salida?

Intuyo un problema doble. Uno previo a ese contrapunto: el que se enuncia en tuyo tu cuerpo. En la suposición de que hay una intención clara, posible de develar, en la agencia de ese goce. Más bien el cuerpo es desposesión, apertura, incluso a lo que se desconoce de sí. Las luchas políticas muchas veces necesitan desplazar esa opacidad para plantear el tema de la explicitación del consentimiento. Ahí tenemos el primer nudo: una idea de la subjetividad y la posesión de sí. El otro deriva de eso: si mi cuerpo es mío y puedo decir claramente sobre sus deseos y límites, toda contienda al respecto puede ser regulada por la ley, en la investidura de un tercero que pueda lidiar sobre los límites de la autonomía que decide. Al ejercicio de la violencia femicida, de la lógica de tomar al cuerpo como cosa, botín, objeto de con-

quista, desguace, crueldad; se le responde con “mi cuerpo es mío” y debe ser punido todo avasallamiento. Es un callejón sin salida, como suelen serlo todas las respuestas que son solo defensivas, que se elaboran en el fango de una racionalidad que produce las vidas como innecesarias, como desechos, donde el otro es amenaza. Entonces, la opacidad se resuelve con la demanda de seguridad. Mi cuerpo en mi cerco.

2. El sintagma diversidad trajo una renovación en materia de derechos que puso en agenda a las disidencias sexuales. Esto incrementó las “posibilidades” del género, convirtiendo a su vez las “prácticas sexuales” en sendas identidades (auto-percibidas), que funcionan como etiquetas de los diferentes agrupamientos colectivos, en cuya base se renueva paradójicamente, los motivos de la segregación. En este sentido: “¿por qué muchos sería mejor que dos?” es la pregunta irónica que le proponemos responder.

Muchos sería mejor que dos, porque dos es obediencia a una repetición, a una normatividad coercitiva. Muchxs nombra un desborde a ese binarismo como repartición de lo sensible, a un exceso, a una incomodidad, a una falta no contenida. Me interesa una disidencia que cuenta Josefina Fernández en su libro sobre Lohana (La Berkins. Una combatiente de frontera). Cuando se aprueba la Ley de identidad de género, Marlene Wayar decide no tramitar DNI, para no abandonar la identidad travesti, construida sensible



y políticamente. Lohana Berkins duda y dice: el DNI es importante cuando pasaste por la vida como un fantasma. Retomo a ambas a la vez, para decir muchos es mejor que dos porque si no lo que no es dos se vuelve existencia fantasmal, y solo aparece entre nosotros si acepta su reducción a uno de las partes del dos.

A la vez, cada identidad que se nombra, se sabe con gusto a poco, o a sabiendas que deberá volver a desplazarse. Las políticas de la identidad reclaman una incidencia en el campo de lo visible y del reconocimiento, pero tienen el riesgo de volverse positivistas, de cerrarse sobre el aspecto que define esa identidad y volverla sinónimo de un aspecto de los cuerpos -la orientación sexual, la identidad de género, la racialización-. La política creo que requiere algo más que la agregación de identidades plenas, una alianza que descoloque, un sustrato de igualdad más allá de las diferencias. El pasaje de la identidad como orden cerrado a la alianza de desposiciones.

3. “El amo de mañana, comanda desde hoy”, es un adagio enunciado por Jacques Lacan como corolario de la agitación de mayo del 68, en un texto que respondía a la solicitud del diario Le monde, y que no fuera publicado. El presente toma otro relieve, si lo lee bajo el lente de este adagio.

A su juicio, ¿qué fantasmas se agitan y qué goces son prometidos por ese amo hoy apenas entrevisto?

Me parece que ese enunciado, bien interesante, parte de hallar en una situación de promesas emancipatorias, los hilos de una nueva regulación. La situación presente me resulta más atemorizadora, porque el amo de mañana se perfila no en el recorte de las promesas liberadoras, sino en el de los endurecimientos autoritarios, las lógicas necropolíticas, la producción mercantil de las vidas como innecesarias. El amo de mañana ¿no es el que hoy ya toma un enunciado como “mi cuerpo es mío” para apologizar la venta de órganos? Hay un punto en el que podríamos pensarlo con esa frase de Lacan: si comprendemos que el amo de mañana siempre surge de una reconfiguración capitalista de toda lógica, incluso la de tomar el grito libertario y convertirlo en libertad de auto enajenarse o de enajenar a otros.

4. La lectura de Lacan advierte sobre la ingenuidad del sujeto que cree que él es él, la más común de

las locuras, fundada en la fantasía de un “ego autónomo” cuyo correlato es la ideología de la libre elección.

¿Cómo concibe el empuje del prefijo “auto” que convalida de modo nuevo el viejo mito de la identidad personal?

La ideología liberal lleva en su corazón la idea de un individuo autónomo, existente más acá y más allá de las mediaciones sociales, mónada autosuficiente. Al mismo tiempo, no cesa de impedir y corroer las condiciones para que exista con autonomía relativa, produciendo precariedad por doquier -es bien interesante el análisis de Gisela Catanzaro en Espectrología de la derecha, sobre este punto-. La locura es, en este sentido, doble: se afirma la autonomía -inexistente pero a la vez cada vez más imposible- y se culpabiliza por no poder realizarla. No hay identidad autopercebida, todo es percepción mutua, entramada e interdependiente, pero a la vez conflictiva. Somos en esa red agujereada de sentidos. Puede haber solicitud del reconocimiento a lo que se desea en sí, y a eso le solemos llamar identidad autopercebida, pero en el mismo momento en que se formula como tal es una baza en ese juego de entramados, un decir en la interdependencia. Ojalá pudiéramos nombrarla sin ese “auto”, que nos pone el territorio de la ilusión. Pero para eso hay que volver a interrogar las fuerzas de la crítica a la ideología liberal, sin que esa crítica devenga llamado al orden o privación del desborde de esa subjetivación individualizante que ella tiene. La desobediencia a la coerción binaria se nombra con la idea de una (auto) percepción que la desconoce: hay que construir la crítica hacia esa (auto) a sabiendas que no es más ilusoria que la identificación individualizante a la norma social binaria, que también nos exige y reclama como individuo mujer o individuo hombre. Retener la desobediencia a la vez que llevar la crítica hasta la pregunta por las condiciones de la autonomía y el reconocimiento/desposesión.



LAURA KLEIN



Filósofa, poeta, ensayista. Libros publicados de ensayo: *Fornicar y matar – El problema del aborto*, Planeta (2005) reed. como *Entre el crimen y el derecho* (Booket 2013 y 2018); *Fornicar e matar e outros ensaios* (Rio de Janeiro, 2017); *Más acá del bien y del mal*, Red Editorial (2019); *Aborto-La discusión mal-dita* (Ed.digital, 2021). Y de poesía: *A mano alzada* (1986); *Vida interior de la discordia* (1994, Premio Boris Vian); *Bastardos del pensamiento* (1997); *La bruta bruz* (2010); *La comedia de los panes* (2011). Sitio web: lauraklein.com.ar

18

1. Y, cada tanto, Sade –escribe Germán García– encontrando en esa insistencia el antecedente del “sujeto burgués liberado de la tutela”. La actualidad de la máxima sadiana convertida en imperativo: “sólo tuyo es tu cuerpo; sólo tú tienes en el mundo el derecho de gozar de él, y de hacer gozar con él a quien te plazca”, tropieza con aquella otra que Jacques Lacan deduce de su *Filosofía en el tocador*: “tengo derecho a gozar de tu cuerpo, puede decirme quienquiera, y ese derecho lo ejerceré, sin que ningún límite me detenga en el capricho de las exacciones que me venga en gana saciar en él”. El llamado al legislador parece estar asegurado.

¿Qué podría decirnos sobre semejante callejón sin salida?

En los discursos en boga sobre el derecho a la propiedad del propio cuerpo se da por sentado que, abolida la esclavitud, las leyes nos confieren ese derecho. Sin embargo, ni siquiera el más rabioso individualismo logra erigir (o más bien rebajar) al cuerpo como propiedad privada del sujeto de derechos. Pese a la codicia, la precipitación o la necedad de muchos alegatos contemporáneos, no tengo derecho ni a quemar mis mil hectáreas de bosque ni a exigir de un servicio médico que me corten la pierna o la oreja porque, total, son míos. (Las intervenciones sobre el cambio de sexo o sobre los órganos reproductivos –ligadura de trompas, vasectomía– no entran jurídicamente en el campo de las mutilaciones.) La distinción que señala agudamente Yan Thomas respecto del derecho romano, si no es una materia sigue vigente: una cosa es la propiedad privada y otra la disponibilidad sobre aquello que nos pertenece.

En los albores de la modernidad, John Locke, el padre del liberalismo, postuló la relación con la propia persona como fundamento de la propie-

dad privada, estableciendo por naturaleza los derechos de cada individuo al usufructo de su vida, su cuerpo y el trabajo de sus manos. En el mismo acto, asienta así la posibilidad de alienarla, intercambiarla, prestarla, alquilarla o venderla.

“Mío” o “tuyo”, y la posibilidad de que la tortilla se vuelva, derivan de aquel postulado que hoy estalla en la maternidad subrogada o en la venta de órganos. Se chocan aquí el lenguaje de las consignas y la vida cotidiana con la tradición del derecho, que nunca en su historia cedió al cuerpo como propiedad, ya que sería convertirlo en una cosa --en una propiedad alienable--, precisamente aquello contra lo cual la propiedad de la propia persona se alzó.

2. El sintagma diversidad trajo una renovación en materia de derechos que puso en agenda a las disidencias sexuales. Esto incrementó las “posibilidades” del género, convirtiendo a su vez las “prácticas sexuales” en sendas identidades (auto-percibidas), que funcionan como etiquetas de los diferentes agrupamientos colectivos, en cuya base se renueva paradójicamente, los motivos de la segregación.

En este sentido: “¿por qué muchos sería mejor que dos?” es la pregunta irónica que le proponemos responder.

La pregunta irónica da en un clavo: ciertamente, el dos no es demasiado diferente del doce o del veintitrés millones. Pero la cuestión que aquí está en juego no es la cifra, sino cómo ciframos el problema. Se trata de si la multiplicidad en cuestión es numerable, o si se trata de otro tipo de multiplicidad en la cual los cambios no se producen por adición ni culminan en ella. (Podría decirlo en otros términos, tampoco libres de ambigüedades: si hablamos de multiplicidad o de pluralismo.) La



paradoja consiste, entonces, a mi modo de ver, en pasar, sin advertirlo, de una *multiplicidad cualitativa* a una *multiplicidad numérica* (v.gr. Bergson y sus devenires en Deleuze). La diversidad no reside así en lo medible, sino en otro plano donde las diferencias no son enumerables: el plano en que se interpenetran los estados de modo tal que ya no se distinguen de los pasajes. El dos o el doce entonces es igual, en tanto que encierran la vida, las vidas, en individualidades... Y, *last but not least*, ¡como si uno fuera Uno!

Hay un cuento de Borges, “Tigres azules”, donde el paradigma mismo de la identidad –el número– se descentra y ya no se mantiene igual a sí mismo. Si de esto se trata la apuesta de la diversidad, cualquier enumeración (una necesidad política, por ahora) destruye el núcleo del tiempo y nuestras mutaciones. Así el conflicto trágico toma una resolución dramática.

La ironía, para mí, es más amarga. Se trata de cómo, en la aspiración a que se reconozca que hay otros modos de existir para que no te muelan a palos en la calle o en la comisaría, la operación de este reconocimiento simbólico culmina en el encierro en esa diferencia (diferencia que aspira a inscribirse en la grilla de identidades sociales como carta de ciudadanía). Cómo, arrancando de una experiencia fluida, se llega a invocar identidades encerradas en el casillero de su diferencia. Se trata de cómo el impulso comienza en la singularidad y cristaliza en una identidad –la búsqueda devorando el motor de la búsqueda. En el acto mismo de la revuelta contra la identidad, su solidificación. Pero alerta con tomar el punto de llegada por el punto de partida.

3. “El amo de mañana, comanda desde hoy”, es un adagio enunciado por Jacques Lacan como corolario de la agitación de mayo del 68, en un texto que respondía a la solicitud del diario *Le monde*, y que no fuera publicado. El presente toma otro relieve, si lo lee bajo el lente de este adagio.

A su juicio, ¿qué fantasmas se agitan y qué goces son prometidos por ese amo hoy apenas entrevisto?

La dialéctica entre presente y futuro que marca el adagio instauro un mañana virtual estrictamente presente: ese mañana como continuidad del presente es la mayor amenaza, la treta más lograda del amo que sujeta al tiempo en una cinta lineal donde sucederá “lo que tenía que suceder”.

Lo mejor de la libertad, decía Nietzsche, es lo que

cuesta conquistarla. Desde el pie que se apoya en el piso al salir de la cama hasta el goce que se neutraliza al convertirse en derecho, son comienzos; se abre alguna rendija que antes no existía, se configuran nuevos muros y nuevos horizontes, desiertos o llenos de ventosas y ventanas. Por ejemplo, la promoción de la figura de la víctima a la que estamos asistiendo no estaba en el horizonte de las luchas que la catapultaron, ni el espíritu policial y solemne de la nueva ortodoxia en los movimientos de liberación sexual que les dieron origen/que las dieron a luz/de los que surgieron y de los cuales son sus oficiales herederos.

Precisamente porque el futuro no está en el futuro, anticipamos. Y sin esta anticipación y sin la interna premura por ella, nos dice Franz Rosenzweig, “sin que se quiera traer al Mesías antes de tiempo, y sin la tentación de forzar el Reino de los Cielos”, el futuro no es el futuro, sino un pasado estirado en una longitud infinita y proyectado hacia delante, y el instante algo que se va perpetuamente arrastrando por la larga carretera general del tiempo. Así, cuando el amo que comanda hoy comparezca, si lo hace, ya no será el mismo, ni sus fantasmas ni sus promesas.

4. La lectura de Lacan advierte sobre la ingenuidad del sujeto que cree que él es él, la más común de las locuras, fundada en la fantasía de un “ego autónomo” cuyo correlato es la ideología de la libre elección.

¿Cómo concibe el empuje del prefijo “auto” que convalida de modo nuevo el viejo mito de la identidad personal?

Por un lado, la ingenuidad del sujeto que cree que él es él. Por el otro, la ingenuidad de los cultores de la teoría crítica del sujeto que creen que, hecha la crítica de la identidad personal como mito de una autonomía que nunca existió, el mito se da cuenta que es viejo y se cae. ¿No estarán más cercanos de lo que quisieran?

El estupor por la pervivencia del viejo mito de la identidad personal habla más de nuestra ingenuidad (la de quienes “sabemos” que es un mito) que de sus adeptos acrílicos. Que Nietzsche, Marx, Freud y otros hayan vapuleado la superstición racionalista de la libre elección y la ilusión del Yo que, conociéndose a sí mismo, es conductor de sus actos, no significa en absoluto que estos hayan desaparecido, ni siquiera que estén en peligro.



Este azoramiento ante la persistencia del “viejo mito”, más que hablar de los giles que aún no se dieron cuenta, habla de la *intelligentzia* que presume todavía que el conocimiento es condición necesaria y suficiente para motorizar los cambios a los que su entendimiento alcanza.

La creencia en los discursos de ideas como razón suficiente para trastornar los modos de sentir y pensar revela una insospechada confianza en el Progreso: ¿cómo, si la teoría ha demostrado y mostrado esa ingenuidad del *ego* autónomo, todavía persiste?

Nunca ha dejado de estar vigente, el viejo mito. Me trae la frase de Baudelaire: “la mejor treta del diablo fue hacernos creer que no existe”.



LAURA ARNÉS



Doctora en Letras por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Investigadora del Instituto de Investigaciones de Estudios de Género (UBA) y del CONICET. Profesora de la materia de grado Teoría y Estudios Literarios Feministas (FFyL, UBA) y en la Maestría en Estudios y Políticas de Género (UNTREF). Coordina la Historia feminista de la literatura argentina (Eduvim). Publicó *Ficciones lesbianas. Literatura y afectos en la cultura argentina*, Madreselva (2016) y la compilación *Bisexualidades feministas. Contrarelatos desde una disidencia situada* Madreselva (2019). Es coeditora de Proyecto Num: recuperemos la imaginación para cambiar la historia, Madreselva (2017) y coordinadora de *En la intemperie. Poéticas de la fragilidad y la revuelta*, Eduvim (2020).

1. Y, cada tanto, Sade -escribe Germán García- encontrando en esa insistencia el antecedente del “sujeto burgués liberado de la tutela”. La actualidad de la máxima sadiana convertida en imperativo: “sólo tuyo es tu cuerpo; sólo tú tienes en el mundo el derecho de gozar de él, y de hacer gozar con él a quien te plazca”, tropieza con aquella otra que Jacques Lacan deduce de su *Filosofía en el tocador*: “tengo derecho a gozar de tu cuerpo, puede decirme quienquiera, y ese derecho lo ejerceré, sin que ningún límite me detenga en el capricho de las exacciones que me venga en gana saciar en él”. El llamado al legislador parece estar asegurado.
¿Qué podría decirnos sobre semejante callejón sin salida?

En principio, tal vez habría que aclarar que son los imperativos -cualquiera sea- lo que desde los feminismos tratamos de desarmar. No aceptamos los callejones sin salida, nos desmarcamos de los autoritarismos del lenguaje y de los despotismos de la cita de los hombres blancos: “Las palabras del amo nunca desmontan la casa del amo”, decía en la década del ochenta la poeta Audre Lorde. Nos resistimos a que cualquier discurso devenga amo y habitamos las contradicciones en su potencia.

Por otro lado, y en otro tono, si bien entiendo que las ciudadanías contemporáneas se construyen entre la lucha por derechos (democracia) y las consideraciones sobre el trabajo (capitalismo), es decir, en las disputas por los usos de o sobre nuestros cuerpos, también creo que, así como no

hay acción, ni afirmación que se pueda pensar por fuera de su contexto, no hay nunca un cuerpo individual sino alianzas, zonas comunes en permanente reconfiguración.

2. El sintagma diversidad trajo una renovación en materia de derechos que puso en agenda a las disidencias sexuales. Esto incrementó las “posibilidades” del género, convirtiendo a su vez las “prácticas sexuales” en sendas identidades (auto-percibidas), que funcionan como etiquetas de los diferentes agrupamientos colectivos, en cuya base se renueva paradójicamente, los motivos de la segregación. En este sentido: “¿por qué muchos sería mejor que dos?” es la pregunta irónica que le proponemos responder.

Vale aclarar que no estoy de acuerdo con la aparente progresión lógica del primer párrafo. Por un lado, “diversidad” y “disidencia” no son lo mismo. Por otro lado, las identidades ligadas a las disidencias sexuales no se construyen solamente sobre prácticas sexuales. De hecho, de estas afirmaciones se podría desprender la conclusión de que la heterosexualidad se sostendría solamente sobre actos sexuales (y/o identificaciones edípicas) y que sería también una “identidad (auto-percibida)”, cuando sabemos que no es así; que, más allá de las identificaciones, hay todo un mundo, por lo menos el occidental, construido sobre ese par significativo, genéricamente *diferenciado* (es decir jerarquizado), que se renueva constantemente de modos predecibles e impre-



decibles. Pero, además, considerar que las formas de identidad que van apareciendo renuevan los motivos de la segregación insiste en una mirada que continúa instalada en el privilegio heterosexual.

Por otro lado, la *encarnación* feminista -desde la que muchas nos subjetivamos- no se trata de una localización fija en un cuerpo reificado de cualquier manera sino, como dice la teórica Donna Haraway, de nudos, de inflexiones, de orientaciones y de responsabilidad por la diferencia. Así, no pienso las identidades como meras etiquetas. Prefiero pensarlas en tanto configuraciones estratégicas: solidaridades temporales en pos de acciones concretas. Esto, como también señala Haraway, nos habilita a reflexionar en torno a cómo son creados los significados y los cuerpos, no para negar los significados y los cuerpos sino para vivir en significados y en cuerpos que tengan una oportunidad en el futuro.

En este sentido, no veo la ironía en la pregunta final. Simon de Beauvoir, en tanto existencialista, insistía en que toda existencia era definida por su “situación”, marco en el que se podría ejercer la libertad. Así, la corporalidad (considerada de modo binario) y los significados sociales que se le atribuían a las diferencias, habrían condicionado las posibilidades de los cuerpos. Más de cincuenta años después, Judith Butler retoma estas reflexiones y da un paso más allá: si el cuerpo es una *situación*, un campo de posibilidades interpretativas, un peculiar nexo entre elección, identificación y cultura, la noción de “sexo” natural resulta sospechosa. Bajo esta perspectiva, el margen de libertad que tendríamos como sujetos -la posibilidad de agenciamiento, incluso- no se encuentra en la igualdad entre dos sino en abrir el campo de posibilidades para el género (es decir para los cuerpos) sin dictar qué tipo de posibilidades deberían ser realizadas. Entonces, ¿por qué no dos? porque aceptar y confinarnos no sólo tiene para muchos de nosotres un costo muy alto sino porque un futuro liberado de dicotomías parecería mucho más promisorio, quiero decir, sencillamente, más creativo, más libre, más sorprendente y más feliz.

3. “El amo de mañana, comanda desde hoy”, es un adagio enunciado por Jacques Lacan como corolario de la agitación de mayo del 68, en un texto que respondía a la solicitud del diario *Le monde*, y que

no fuera publicado. El presente toma otro relieve, si lo lee bajo el lente de este adagio.

A su juicio, ¿qué fantasmas se agitan y qué goces son prometidos por ese amo hoy apenas entrevisto?

No me siento cómoda hablando de fantasmas ni de goces, ni tampoco haciendo pronósticos. Lo que sí puedo decir es que no creo que el amo esté apenas entrevisto: se exhibe, impúdica y constantemente, ante todos.

4. La lectura de Lacan advierte sobre la ingenuidad del sujeto que cree que él es él, la más común de las locuras, fundada en la fantasía de un “ego autónomo” cuyo correlato es la ideología de la libre elección.

¿Cómo concibe el empuje del prefijo “auto” que convalida de modo nuevo el viejo mito de la identidad personal?

“Se dice de mí”, cantaba Tita Merello en 1955. “Me gritaron negra”, insistía la compositora y coreógrafa peruana Victoria Santa Cruz en 1971 pero en 1984 Sandra Mihanovich ya gritaba, eufórica, “yo soy lo que soy”.

Por supuesto es ingenuo creer que uno es uno, pero justamente, la trampa está en que “él” históricamente fue “él”. Las mujeres y las lesbianas, como también otros sujetos subalternizados o, en palabras de Butler, abyectos, siempre fuimos “otro”: perseguides, hablades, carentes, deseades, patologizadas e, incluso, desaparecides. En este sentido, el “auto” es la marca de una resistencia a ser definides (en la multiplicidad de sentidos que tiene esta palabra); a que hagan -a veces más literalmente de lo que una quisiera- con nosotres lo que quieren. Si finalmente todo “yo” es una construcción ficcional, el “auto” es el reconocimiento de que mi forma de verme interrumpe la lógica de la mirada que históricamente me subjetivó, es la puesta en escena de mi negación a ser designada por la palabra del amo o, incluso, la declaración de que la palabra -y el cuerpo que la voz arrastra - entro en territorio inestable (es decir, que su significado ya no es el esperable).



ÉRIC MARTY



Escritor y profesor universitario francés. Especialista en literatura contemporánea e historia de las ideas. Desde 2013, es miembro *sénior del Institut universitaire de France*. Dirige las colecciones *Littera* y *The Masterless Hammer* para las ediciones Manucius. Autor de numerosos libros y artículos en revistas especializadas. Dos de sus ensayos más importantes fueron traducidos al castellano: *Roland Barthes, el oficio de escribir*, Buenos Aires, Manantial (2007) y *¿Por qué el siglo XX tomó a Sade en serio?*, México, Siglo XXI (2014).

**1. Y, cada tanto, Sade -escribe Germán García- encontrando en esa insistencia el antecedente del “sujeto burgués liberado de la tutela”. La actualidad de la máxima sadiana convertida en imperativo: “sólo tuyo es tu cuerpo; sólo tú tienes en el mundo el derecho de gozar de él, y de hacer gozar con él a quien te plazca”, tropieza con aquella otra que Jacques Lacan deduce de su *Filosofía en el tocador*: “tengo derecho a gozar de tu cuerpo, puede decirme quienquiera, y ese derecho lo ejerceré, sin que ningún límite me detenga en el capricho de las exacciones que me venga en gana saciar en él”. El llamado al legislador parece estar asegurado.
¿Qué podría decirnos sobre semejante callejón sin salida?**

Que el texto sadiano esté rociado de atolladeros no debería sorprendernos demasiado. Tenemos que vérnoslas con textos de ficción y con discursos de personajes en los que la ley de la novela los conduce a esos momentos extremos en los que ninguna dialéctica subjetiva está en medida de llenar el imposible al que el deseo los conduce. Así, todos los personajes sadianos fracasan, como lo destaca Lacan, a falta de lograr que la muerte y los suplicios que infligen en una pulsión de agresividad extrema lleguen a hacerlos acceder a lo que denomina la segunda muerte, la inercia absoluta que sería el reino de la pulsión de muerte: la muerte, tal que el verdugo sadiano la da, es aún la vida, y no su aniquilación. Todos enfurecen al ver que sus actos, incluso cuando toman dimensiones genocidas, se inscriben en el movimiento circular de la vida en el que las partículas de los cuerpos desmembrados y supliciados se unen con la materia activa para formar de nuevo lo vi-

viente. Sade es un materialista coherente, sus personajes, ellos, no lo son, y la apología que la escritura sadiana hace de los goces de los verdugos incluye precisamente, como en toda gran obra, su refutación.

He mostrado que si el programa sadiano de la “prosperidad del vicio” y de los “infortunios de la virtud” está efectivamente realizado a través de los destinos respectivos de Juliette y Justine, eso no impide que únicamente Justine (la desafortunada) no retroceda jamás frente a la ley de su subjetividad (la virtud) mientras que su hermana Juliette, fracasa repetidamente frente a la cuestión del mal. Además, allí Lacan nos convence de que Justine asume una función inédita que es la de la Belleza, indestructible, invulnerable, que los golpes, los suplicios, las violaciones incansables no llegan a alterar jamás. Es por esto que la ética no perfora su camino sino en una refutación interna al texto de Sade, refutación que el texto contiene como una sombra presente, subyacente, amenazante quizás para él y para el “sadismo”.

No hay entonces callejón sin salida entre las dos citas propuestas. Además, la máxima sadiana supestandamente extraída por Lacan de *La Filosofía en el tocador* no figura allí ya que el fantasma de dominación y de control sobre otros va para el verdugo sadiano hasta el punto de suponer que la víctima siempre está de hecho consintiendo, incluso si aparentemente lo hace de mala gana. El suplicio sufrido no puede ser entonces más que una iniciación de la víctima a su propia libertad, a este goce que ella aún ignora y que va a darle precisamente esta autonomía real de la que le priva su timidez ante las increíbles posibilidades que



ofrece el hecho de estar cerca del deseo del otro.

2. El sintagma diversidad trajo una renovación en materia de derechos que puso en agenda a las disidencias sexuales. Esto incrementó las “posibilidades” del género, convirtiendo a su vez las “prácticas sexuales” en sendas identidades (auto-percibidas), que funcionan como etiquetas de los diferentes agrupamientos colectivos, en cuya base se renueva paradójicamente, los motivos de la segregación. En este sentido: “¿por qué muchos sería mejor que dos?” es la pregunta irónica que le proponemos responder.

Es una pregunta muy bella en la que la ironía puede ser vista, creo, como una apariencia que esconde algo serio. El diagnóstico que plantea su pregunta debería estar documentado por investigaciones pero cada uno de nosotros lo verifica empíricamente cotidianamente en sus prácticas en las que de manera banal o no estamos convocados a satisfacernos con una oferta social, sexual, identitaria, de consumo cada vez más amplia, más abierta, más múltiple. Volveré sobre esto en la pregunta nº4, pero me parece que hemos entrado en una sociedad de la oferta aparentemente inagotable que parece tener por objeto el satisfacer todas las demandas posibles. Lo que destacamos entonces es que esta abundancia supone un nuevo orden. Un orden social nuevo de una potencia sin duda jamás conocida sobre nuestro planeta y que quieren vendernos. Este orden social nuevo es el de una clasificación social, el de un ordenamiento de los lugares, de los nombres, de las posiciones... y esto sobre el modo de lo no contabilizable por oposición al “dos”, a una binaridad juzgada restrictiva, normativa y empobrecedora. Para responder entonces directamente su pregunta, yo diría que el dos es simplemente lo que establece y por ende permite la relación entre “unos”, mientras que el varios es lo que evita la estructura y la sustituye por una sucesión sin fin, una enumeración, una suerte de señuelo en el que la “cantidad” prometida alivia al individuo del sentido de estar ser-con, de ser-para, del Otro. Me parece entonces que el dos, que lo binario, al ser pura relación, ya que es puramente relacional, es como tal más “infinito” de lo que puede prometer la oferta de lo múltiple que no es quizás más que la máscara de un neoliberalismo cuyo único objeto sería su autorreproducción y la destrucción de las subjetividades y de las inter-

subjetividades, es decir, el “dos” como límite a su imperio.

3. “El amo de mañana, comanda desde hoy”, es un adagio enunciado por Jacques Lacan como corolario de la agitación de mayo del 68, en un texto que respondía a la solicitud del diario Le monde, y que no fuera publicado. El presente toma otro relieve, si lo lee bajo el lente de este adagio. A su juicio, ¿qué fantasmas se agitan y qué goces son prometidos por ese amo hoy apenas entrevisto?

La noción de amo tal como Lacan la utiliza no es fácil de retomar ya que se inscribe en un discurso que apunta a lugares simbólicos en el campo de una estructura, por ejemplo cuando diferencia el discurso del amo de los de la histórica, del analista o de la universidad en su relación respectiva al saber. Me parece que actualmente la idea de que hay un discurso del Amo jamás ha sido tan evidente, pero precisamente esta evidencia debe quizás incitarnos a la prudencia: es el discurso del tirano populista el que encarna para mí con mayor intensidad este lugar hoy. Pienso por supuesto en figuras conocidas por todos, las de Trump, Bolsonaro, Orban, Putin... La topología entonces no se establecería más en una relación al saber, sino al poder, y no ya, como por ejemplo Foucault lo imaginó en un dispositivo de correlación poder-saber sino en una perspectiva en la que el poder tendría al goce como infraestructura. Según un esquema bastante simple en el que el goce prometido por el amo descansa sobre la muerte de un tercero: el inmigrante, el rico, el extranjero, el otro... o frecuentemente un “tercero” ocasional, cuya existencia varía de acuerdo a las circunstancias. El Amo está entonces muy cerca del sujeto perverso que fetichiza el objeto de goce exaltando la presencia bajo la forma de algo que sin cesar se sustrae y que por ello debe ser objeto de culto: ese culto es el que nos arroja el discurso político que emana del populismo y al cual se opone con muchas dificultades el “discurso democrático”, que actualmente tiene una relación muy precaria con el saber, el del experto, con instituciones cuya extrema fragilidad, incluso una casi impotencia, constatamos.

4. La lectura de Lacan advierte sobre la ingenuidad del sujeto que cree que él es él, la más común de las locuras, fundada en la fantasía de un “ego autónomo” cuyo correlato es la ideología de la libre elección.



¿Cómo concibe el empuje del prefijo “auto” que convalida de modo nuevo el viejo mito de la identidad personal?

De hecho, los grandes movimientos contemporáneos de emancipación nacidos a fines del siglo XX en los Estados Unidos y que se expandieron por el planeta -ya sea en torno del significante “género”, “LGBT”, o “trans”- son las consecuencias de un movimiento profundo de transformación de las sociedades iniciado al final de la segunda guerra mundial de la cual todos los sociólogos han destacado la importancia a través de la emergencia de un nuevo individualismo, de nuevos modos de consumo y de un nuevo “autocuidado” que ilustra por ejemplo la atención extrema acordada a la sexualidad, a la identificación de prácticas sexuales, a los modos de placer de cada uno y de cada una. Este nuevo cuidado de sí se inscribe evidentemente en lo que usted denomina el fantasma de un “yo autónomo”, tanto más ilusorio en la medida en que ese “yo autónomo” se inscribe en un universo social que jamás ha sido tan gregario, tan estereotipado, y que descansa como nunca sobre la heteronomía y la alienación de las vidas personales. Las corrientes de emancipación actuales reflejan ese proceso inscribiéndose en los clichés típicamente norteamericanos del self making, de la construcción de sí, o incluso del empowerment ligado a temas del desarrollo personal. Pero reflejan ese proceso de manera más profunda aún ya que inscriben esta ideología del empowerment simultáneamente en una visión socializada al extremo de los individuos, la que Butler por ejemplo define como un pensamiento de la post-soberanía. En consecuencia, no hay más oposición entre las reivindicaciones de autoafirmación de las identidades (minoritarias o no) y los dispositivos colectivos y sociales que construyen los cuadros normativos cuestionados, ya que cuestionamiento y normas participan de un mismo proceso global: la construcción social y la agency (la potencia del hacer) constituyen una misma totalidad. Así, la idea de “Yo autónomo” o de reivindicación identitaria, por ejemplo, la autoafirmación de una identidad de género de un individuo “trans”, es totalmente diferente a la del individualismo europeo de las grandes rupturas de los siglos XVIII y XIX que depende en efecto de lo que Butler denomina un pensamiento de la soberanía y en el cual ve

los restos de la herencia romántica. En la perspectiva actual, la reivindicación identitaria no es en ningún momento la de un discurso de deseo soberano, sino que extrae toda su aceptabilidad social en una performatividad validada por el hecho de que esta reivindicación es un estereotipo de grupo, una nueva norma dedicada a generalizarse, un mensaje ya recibido y aceptado porque ha sido perfectamente corroborado por mensajes idénticos que emanan de todas partes del mundo.

Traducción: Luis Volta





TERTULIA DE LECTORES



LA IPP: CONSIDERACIONES

NPP: CONSIDERATIONS

Fecha de recepción: 4/7/22 Fecha de aceptación: 15/10/22



FRANCISCO HUGO FREDA: Psicoanalista y artista plástico. Analista Miembro de la Escuela de la Orientación Lacaniana (EOL) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP). Director del Centro de Estudios Psicoanalíticos de la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM). Fue presidente de la Escuela de la Causa Freudiana (París, Francia). Fue director del Centro de Acogida y Tratamiento para toxicómanos en Reims (Francia). Autor de *Soy Toxicómano* UNSAM edita, 2016. Ha publicado artículos de psicoanálisis en varios idiomas en prestigiosas publicaciones nacionales e internacionales.

28

Resumen: El texto lleva adelante una reflexión sobre la expresión de Lacan “la ingenuidad de la perversión personal”; orientado por un texto de German García nos propone un análisis de los fundamentos del discurso analítico revisando sus límites y desviaciones. Establece una relación entre el fin del análisis y la emergencia de “la ingenuidad de la perversión personal” y destaca la diferencia esencial entre el análisis personal y el pase.

Palabras clave: Psicoanálisis - Fundamentos - Desvíos - Pase

Abstract: *This text consists of a reflection on the phrase by Lacan “The naiveté of personal perversion”. Based on a text by Germán García, it makes us look into the principles of the psychoanalytic discourse by reviewing its limits and deviations. It also establishes a relation between the end of psychoanalysis and the emergence of “The naiveté of personal perversion”. Then, it emphasizes on the essential difference between personal psychoanalysis and the pass.*

Key words: *Psychoanalysis, Principles, Deviation, The pass*

PRELIMINARES

¿Cómo se agradece el ofrecimiento a escribir un texto acerca del campo de reflexión que abre la expresión de Lacan “la ingenuidad de la perversión personal”? Podría agradecerlo de manera formal -no lo haré-. Simplemente diré que se me supone una cierta capacidad de reflexión que, además, podría dar lugar a una posible apertura, lo cual no deja de ser bastante arriesgado, dado que el que escribe no conoce de antemano los efectos que producirá y de los cuales tendrá que hacerse cargo, pase lo que pase. Sin embargo, encuentro aquí algo que podría llamar “una forma de ser” que me es propia y que resume el proverbio “los únicos pecados son los cometidos”. Y como ante la de-

cisión de cometerlos siempre se está solo... aclaro que no es la primera vez que me pasa, en el campo del psicoanálisis y en la vida.

Espero que el lector entienda el sentido del dicho popular, el carácter metafórico que comporta y resuena en mí desde que nací (me resultaría de una ligereza gratuita usar las palabras “acto”, “deseo”, “deseo decidido” u otras tantas nociones que no desconozco pero que, dado el espesor conceptual que les atribuyo, nunca las esgrimiría sin tomar los mayores recaudos).

Entonces, le agradezco a Cecilia Fasano -con quien he compartido hace ya unos años una mesa sobre Oscar Masotta- la oportunidad que me brinda y a la que respondí “sin pensarlo dos veces”, como se



dice. Además, me permite recordar al gran poeta Nicanor Parra, a quien recupero en estos versos para el que quiera leerlos:

“Además una cosa:

Yo no tengo ningún inconveniente

En meterme en camisa de once varas.”

EL TÍTULO

La canción dice “Cuando un amigo se va queda un espacio vacío que no lo puede llenar la llegada de otro amigo...” Es verdad. Nos conocimos cuando estaba escribiendo Nanina -su primera novela-, y hasta el último día nada mancilló nuestra amistad. Germán es un amigo. Tuve la oportunidad de referirme a esa amistad cuando fui invitado a hablar públicamente en el homenaje que le hizo el Centro Descartes. Entre otras cosas, teníamos eso en común: creíamos en la amistad.

Cuando buscaba referencias sobre la frase que me proponen, con gran alegría encontré un texto de Germán que me fue particularmente útil para orientarme en lo que presento aquí. A la utilidad se le suma el recuerdo. Entonces, el título que propongo es el mismo que el de su artículo y tiene para mí el valor de un reconocimiento.

1966

En 1966, Lacan escribe “Del sujeto por fin cuestionado” (es allí donde está la frase sobre la que se me propone escribir), texto que precede a la “Proposición del 9 de octubre de 1967”, donde instaura las bases institucionales de la formación del analista de su Escuela.

La cronología hace fácil la conclusión: un texto le abre las puertas al otro, lo cual es cierto y no solo una verdad de Perogrullo. Podríamos sacar también de ahí otras dos conclusiones: una, la del texto del 66; dos, decir que de ese texto Lacan extrajo los elementos para el del 67. Porque ya en el primero pone de relieve que la relación del psicoanalista con el psicoanálisis no se inscribe en el simple deseo de curar -del cual Freud ya había advertido los riesgos-, sino mucho más en la búsqueda de “mantener el psicoanálisis en el estatuto que preserva su relación con la ciencia”.

⁽¹⁾ No faltan los ejemplos de los primeros psicoanalistas cercanos a Freud, así como de alumnos suyos, que, en nombre de miles de factores, y creyendo adaptar el psicoanálisis a las circunstancias del momento, promovieron “rectificaciones”, “objetivos”, “redefiniciones”, que Freud ya había de-

nunciado. Es entonces cuando Lacan recurre a la frase que desenmascara la enunciación que corre por debajo de esas promociones, para dejar al descubierto una posición que ya se quería tendencia con respecto al psicoanálisis, y mostrar cómo los mismos analistas reducen, o mejor, desvían, el sentido del saber nuevo que deberían promover y al que el psicoanálisis aspira, con cada psicoanalista analizado.

Al velo echado sobre los fundamentos del discurso psicoanalítico Lacan lo califica como “la ingenuidad de la perversión personal”. Que también podría definirse como la versión-personal del psicoanálisis a los fines de ocultar, de cubrir, de sepultar -por qué no- el horror que el análisis podría producirles si otro saber se develara, y los desvelara. En cambio, esa posición indica el límite de aquello que anuncia el punto mismo donde el psicoanalista no puede, o no desea (para el caso es lo mismo) saber nada sobre la castración, retrocediendo primero, y desviándose luego, junto con su “ingenuidad personal”, del sendero trazado por Freud para hacer avanzar el psicoanálisis hasta lograr su inscripción en el discurso de la ciencia, su mayor aspiración.

Nada que ver la frase de Lacan con una “patología”, con un “síntoma”, con un “rasgo de carácter” o algo por el estilo; ella muestra la renuncia a asumir la tarea que Freud había indicado para todo psicoanalista: transmitir el saber analítico y sus avances para, entre otras cosas, que el psicoanálisis no desaparezca, o no se confunda entre las tinieblas de prácticas oscurantistas, siempre al acecho para devorárselo. Qué decir entonces cuando el psicoanálisis podría ser fagocitado por aquellos mismos que, en teoría, buscarían prolongarlo...

1967

No entraré en los detalles de la “Proposición del 9 de octubre”, que supongo muy conocida y estudiada por los analistas del campo freudiano. Simplemente indico que la leo hoy como la consecuencia lógica del texto de 1966 para definir al psicoanalista lacaniano, sin por ello alejarlo de los requerimientos fundamentales que Freud instauró. No olvidemos que Lacan siempre se dijo freudiano. ¿Por qué, entonces, la proposición permite entender el sentido de la frase que nos convoca? Porque hay una relación estrecha entre el fin del análisis y la emergencia de “la ingenuidad de la perversión personal”. Ella viene a cubrir, o más bien a sepultar,



como dije antes, aquello de lo que, precisamente, nada se quiere saber: que el Otro está barrado por definición, que sin el complejo de castración el psicoanálisis deviene una psicoterapia y por eso mismo el deseo de saber desaparece.

En la clase “La pregunta de Madrid”, del 30 de enero de 1991, J.-A. Miller hace una referencia precisa al respecto. No conozco otro lugar donde Miller se refiera explícitamente a esa frase de Lacan, lo cual no quiere decir que ese otro lugar no exista.

¿Qué retengo de la Proposición del 67 para nuestro trabajo? Lacan propone el pase -procedimiento que permite nombrar a un Analista de la Escuela- como un dispositivo que debería dar cuenta del fin del análisis y del momento de pasaje del analizante a psicoanalista. Hay una diferencia esencial entre el análisis personal -que Freud instauró como obligatorio para aquel que desea dedicarse al psicoanálisis- y el pase -que nunca fue propuesto como obligatorio, pese a que en las instituciones del campo freudiano, con el paso del tiempo, se volvió implícitamente “una obligación”: fin del análisis y pase se amalgamaron (las razones son múltiples, no me ocuparé aquí de ellas, pero sabemos que algunas se vinculan con las sucesivas crisis dentro de las Escuelas de la AMP)-. La tensión entre obligación y deseo tiene su importancia y su historia: la obligación de analizarse para ser analista nace con el psicoanálisis y nunca se modificó; el deseo de testimoniar del pasaje de analizante a psicoanalista nace con el pase de Lacan.

Recordemos que el título de AE no es una habilitación profesional y que el pase no es un control de la práctica del analista ni de los resultados terapéuticos de su análisis, sino la posibilidad de testimoniar sobre cómo se efectuó el pasaje a un deseo de saber nuevo que permitiría, insisto una vez más, mantener el psicoanálisis en una orientación científica que “la ingenuidad de la perversión personal” impide.

El movimiento conceptual que produce el pase permite diferenciar claramente al psicoanalista freudiano -producto del análisis didáctico- del analista lacaniano -producto del pase-. No hay un analista freudolacaniano. Son dos analistas distintos.

...Y DESPUÉS

Habría que estudiar si el pase es el último movimiento de Lacan en lo que se refiere a la definición y a la función del analista. Recordemos que

años después, a partir de lo que conocemos como el “último Lacan”, el psicoanalista siguió siendo su mayor preocupación, sin por ello menoscabar el pase.

Hay una referencia que deberíamos tener presente. En plena elaboración del nudo borromeo, a la pregunta sobre si el psicoanálisis forma parte del nudo, la respuesta de Lacan fue contundente: No. Lo que forma parte del nudo, como cuarto círculo que mantiene ligados los otros tres, es el psicoanalista.

Hago la hipótesis de que dicha definición del psicoanalista amplía - ¿completa tal vez? - la del analista del pase, y sería deseable que las Escuelas del campo freudiano se aboquen mínimamente a su estudio, lo cual implicaría redefinir al mismo tiempo el fin del análisis.

Por último, y a título interrogativo, planteo: el anudamiento de real, simbólico e imaginario, ¿es el mismo al principio del análisis que al final? El psicoanalista que mantiene, en tanto que cuarto, el nuevo orden del nudo, ¿es el nombre-psicoanalista? Si digo nombre es porque así Lacan lo definió. Insisto: ser psicoanalista no es una profesión, es el nombre de un deseo nuevo y, con él, las consecuencias que puedan surgir de ese pasaje en pos del discurso psicoanalítico, no del derrotero personal.

Lacan propuso el nudo lacaniano y señaló que él hizo pasar su Nombre al interior de este sin por ello confundir ese nombre con su patronímico. Resumen rápido, hay dos Lacan: el que estaba afuera del nudo y el que construyó su nombre propio “en” y “con” el nudo, dando como resultado una nueva orientación al último período de su enseñanza.

MI PASE

Esto es solo un recordatorio para trasnochados. En la situación actual que atraviesa el pase en la AMP y a partir de los puntos que se ponen en discusión, quizá mi experiencia personal pueda contribuir en algo a la reflexión:

- me presenté una sola vez al procedimiento del pase con el acuerdo explícito de mi analista;
- continué mi análisis durante todo el procedimiento;
- fui nombrado AE durante el análisis y ejercí la función el tiempo estipulado para su ejercicio;
- continué sin interrupción mi análisis durante varios años más después del pase;
- redefiní a partir del pase la transferencia: del



amor que se dirige al saber al amor que se dirige a lo real;
-di por terminado el análisis con el consentimiento de mi analista;
-volví a analizarme hace un cierto tiempo, la vida me lo imponía...

UNA ANÉCDOTA

Creo que nunca la había escrito... si la memoria no me falla.

Conocí a Lacan estudiando con Oscar Masotta en Buenos Aires, en los albores de la década del 70. Un buen día tomé la decisión de irme a París a continuar mi formación en la Escuela de Lacan. Oscar preparó una fiesta de despedida muy hermosa, le debía unos pesos del último mes del grupo de estudio. En el momento de irme, cuando la noche ya estaba declinando, me acerqué a él y le tendí el sobre con el dinero. Con un gesto cariñoso hacia mí y de desdén hacia el objeto, me dijo: "Guardalo pibe, te va a hacer falta"; y luego a mi oído casi en un murmullo: "Andá a ver a los pibes de Vincennes, por ahí pasa la cosa". Él no sufría de IPP.

Positano (Italia), julio de 2022

Notas

⁽¹⁾ Lacan, J.: "El sujeto por fin cuestionado", *Escritos 1*, Siglo XXI, 1971, Buenos Aires, p. 53



PRÊT À PORTER

Fecha de recepción: 4/7/22 Fecha de aceptación: 15/10/22



SILVIA ONS: Psicoanalista. Miembro de la Escuela de la Orientación Lacaniana (EOL) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP). Dirige el Departamento de Psicoanálisis y Filosofía del Centro de Investigación Clínica de Buenos Aires (ICBA). Ha sido directora y fundadora de la revista *Dispar*, de cuyo Consejo Editorial forma parte y miembro del Instituto Oscar Masotta (IOM). Docente del Instituto Clínico de Buenos Aires (ICBA). Autora de *Violencia/s*, Paidós (2009); *Comunismo sexual*, Paidós (2012); *Amor locura y violencia en el siglo XXI*, Paidós (2016); *El cuerpo pornográfico*, Paidós (2018); *El sexo del síntoma*, Grama (2020); *El movimiento trans entre el feminismo y el machismo*, Grama (2021); y de numerosos artículos en revistas especializadas.

32

Resumen: En este texto se realiza una lectura sobre la sexualidad y las fantasías en la época actual. Se subraya la falta de distinción entre lo público y lo privado, efecto del mercado que por medio de internet genera múltiples ofertas sexuales, que más que complemento del acto sexual, empujan a la adicción al onanismo. Se analiza el efecto subjetivo de esta lógica de masas, no solo a nivel de las prácticas sexuales sino de la construcción de identidades.

Palabras clave: Fantasías - Público - Privado - Mercado

Abstract: *This text shows an approach to sexuality and fantasies in the current era. It is focused on the absence of distinctions between the public and the private domains, which is an effect exerted by the market with its several sexual offers through the Internet. Instead of being a complement to the sexual act, they lead to onanism addiction. The subjective effect of this mass behaviour is analyzed in relation not only to sexual practices but also to the construction of sexual identity.*

Key words: *Fantasies -Public - Private - Market*

¿Por qué Lacan ⁽¹⁾ se refiere a la “ingenuidad de la perversión personal”? Ya Freud consideraba que no había mucho de “personal” en las fantasías perversas, comunes en distintas estructuras: “Las fantasías delirantes de los paranoicos que tienen por contenido la grandeza y los padecimientos del yo propio y afloran en formas totalmente típicas, casi monótonas, son universalmente conocidas. Además, innumerables comunicaciones nos han familiarizado con las raras escenificaciones bajo las cuales ciertos perversos obtienen su satisfacción sexual... En cambio, a muchos pue-

de sonarle a novedad que formaciones psíquicas en un todo análogas se presentan de manera regular en todas las psiconeurosis...” ⁽²⁾

Si por “personal” entendemos lo más propio sería-siguiendo el texto freudiano- la manera en la que las fantasías se anudan con otros componentes, la intensidad que adquieren, la forma en la que se presentan en la variabilidad sintomática, su relación con el trauma y con las marcas históricas. En suma, se tratará del entramado singular que se manifiesta en cada caso. Es decir, que a la creatividad subjetiva no habrá que encontrarla



por el lado de la perversión, de la cual Lacan dijo que nada nuevo es allí esperable. ⁽³⁾

El mercado da para todo y las fantasías sexuales se ofrecen cual mercancías como si fuesen un producto invadiendo la esfera personal, y lo que era clásicamente íntimo se ofrece a consumir sin pudor. Como ejemplo podemos considerar a la pornografía, ⁽⁴⁾ que ocupa actualmente un lugar relevante en la vida de muchos sujetos, al punto de consumir horas enteras del día y de tener un poder de atracción que supera el de las relaciones sexuales “reales”. Si bien su difusión no es reciente, ya que se remonta a la aparición de la fotografía y de la publicidad, lo nuevo es su facilidad de acceso junto con la proliferación de páginas enteras de Internet ofreciendo sexo en sus diferentes variantes. La pornografía actual está al alcance de la mano, no hay obstáculo para hallarla, basta el ordenador o el celular, no hay que transitar por el pudor ni por el esfuerzo de ir a su encuentro y los otros no asisten ni como censores ni como cómplices. Así, no es usada como complemento del acto sexual, sino que lo sustituye estimulando la adicción al onanismo. Pero “estímulo” sería poco decir, Miller considera que ella tiene más bien un carácter de “incitación, de intrusión, de provocación, de forzamiento.” ⁽⁵⁾ Y ya no solo empuja a la masturbación, sino que es inductora de fantasías que sin su intromisión no se hubiesen despertado.

Freud se refirió a ciertas fantasías que circulan sin demasiada intensidad hasta recibirlas de determinadas fuentes. Porno funciona como una fuente adicional que les ofrece la oportunidad de brindarse como ávidas prendas en un escaparate en el que encontrarán respuesta sin demora. Recuerdo la feliz expresión de Lacan, acerca del fantasma como *prêt à porter*, listo para ser llevado por la vía facilitada de la vitrina informática. Pero no se trata solamente de que la pornografía avive fantasías que de otro modo pasarían al olvido, sino que ella misma las crea como ofertas que suscitan demanda.

A medida que se debilita el espacio público, lo privado se hace obscenamente público. Fue Hannah Arendt ⁽⁶⁾ quien señaló de qué manera la Modernidad se caracteriza por una progresiva anulación de los espacios públicos y privados tan delimitados en la *polis* griega. La relación entre ellos estaba marcada tanto por la mutua exclusión como por la complementariedad. Arendt

rescató la experiencia de la democracia clásica griega que se llevaba en la *polis*, para demostrar las diferencias existentes, en ese momento, entre las dimensiones privada y de la política. De hecho, ambos ámbitos, se fortalecieron como radicalmente distintos y la capacidad del hombre para organizarse políticamente estuvo en franca oposición a la asociación de un hogar, de una familia o del mercado. Los griegos comprendieron que la esfera del mercado era una donde el hombre se encontraba sometido, en cambio el de la política era aquella en el que el ser ejercía su libertad. En la Edad Moderna desaparece la distinción entre lo público y lo privado, en lugar de la *polis* surge lo “social”: esto significa el ascenso del conjunto doméstico o de las actividades económicas a la esfera pública, lo que ocurría en el hogar y todas las cosas que antes pertenecían a la esfera privada, ahora se han convertido en interés público.

Arendt no alcanzó a ver los alcances de este proceso en lo relativo a la sexualidad ni tampoco los efectos de la tecnología en las esferas íntimas. Hoy en día, Internet favorece que los fantasmas privados adquieran inusitada consistencia, elevado espesor y se realicen... fácilmente sin mediación, sin pruritos, sin vergüenza. Multitud de escenificaciones sexuales encuentran por ese camino la manera más facilitada para concretarse. Alguien enuncia sus preferencias sexuales por Internet y de este modo esas preferencias toman un valor que antes no tenían ya que transformadas en mercancías adquieren un valor agregado. Tal valor tiene su analogía con el valor de cambio descrito por Marx, en la medida en que ingresa al mercado lo que antes era sólo valor de uso. Aquí hay que entender el mercado no solo desde el punto meramente financiero, sino como una vitrina en la que algo se da a ver para ser elegido según “el gusto”. Y de la misma manera en la que cualquier experto en economía sabe que la oferta genera demanda, habría que preguntarse si el gran abanico de perversiones en la actualidad no está favorecido por las mismas ofertas. Lo privado sufre una transformación haciéndose público y apto para el consumo. En tal transmutación los “apetitos” adquieren una consistencia insospechada, como si la posibilidad de confesión y de concreción les insuflase un peso suplementario. El tema excede lo clásicamente considerado como sexual, para el caso baste evocar los suici-



dios colectivos de los jóvenes japoneses, suicidios que fueron pactados por Internet y que por ese medio también encontraron la manera más viable para ejecutarse. ¿No fue acaso ese medio el que coadyuvó en ese pasaje al acto? Parece que encontrar a otros que tienen impulsos análogos hace que los propios tomen más fuerzas. Vemos entonces surgir un nuevo fenómeno de masas en el que los sujetos se identifican ya no por tener un ideal común sino ciertas inclinaciones que insisten- toman mayor fuerza al ser confesadas y colectivizadas.

O, reflexiónese, para ilustrar, en las frecuentes cavilaciones de algunos adolescentes acerca de la identidad sexual, esas dudas son prontamente sofocadas cuando lo que antes era una fantasía es considerado como indicador de una certera preferencia sexual. Más allá de Internet, en nuestra contemporaneidad todo lo que le ocurre a un sujeto es prontamente subsumido a una supuesta identidad del ser. Eclipsando los matices de las cosas tales nominaciones borran su misterio y hacen que muchas veces, lo que antes podía ser para un sujeto un pensamiento, una conducta esporádica o una fantasía se torne prontamente una clave que responde a lo que sería la real identidad. Y cuando un sujeto está desorientado- algo muy habitual en estos momentos- se aferrará tanto más a aquello que le daría un supuesto ser. Los fantasmas se muestran sin mediaciones y los sujetos se tornan idénticos a sus supuestas inclinaciones pulsionales hasta llegar a tener el nombre de esas inclinaciones (“los caníbales”, “los sádicos”, “los masoquistas”, “los fetichistas”, “los bisexuales”, “las bulímicas”, “las anoréxicas”, “los drogadictos”, “los homosexuales”, “los trans”, etc.), perdiendo singularidad para formar parte de una clase. Un paciente varón que aspira a un cambio de sexo, encuentra la respuesta a sus inquietudes leyendo testimonios de jóvenes “trans” acerca de su experiencia. Notablemente los sujetos ya no están representados por significantes rectores que los nominan en el espacio público, y que clásicamente señalan su lugar en lo social, sino por goces, conductas, géneros que inusualmente se confiesan. Vemos así que la afirmación de Lacan se verifica en la actualidad como más certera que cuando fue enunciada.

Notas

- (1) Lacan, J.: “Del sujeto por fin cuestionado”, *Escritos 1*, Siglo veintiuno editores, Bs. As., pág. 19.
- (2) Freud, S.: “Las fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad”, *Obras Completas*, Amorrortu editores, Tomo IX, Bs. As., 1986, pág.141.
- (3) “Como hace un momento lo manifesté, es más bien de la sexología de la cual no hay que esperar nada. No se puede por la observación que cae bajo nuestros sentidos, es decir la perversión, construir nada nuevo en el amor”: Lacan, J., *Psicoanálisis. Radiofonía y Televisión*, Anagrama, Barcelona, 1977, pág. 118.
- (4) Ons, S.: *El cuerpo pornográfico*, Paidós, Bs. As., 2019.
- (5) Miller, J.-A.: “El inconsciente y el cuerpo hablante”, en *Revista Lacaniana de Psicoanálisis*, publicación de la Escuela de la Orientación Lacaniana, Año IX Número 17, 2014.
- (6) Arendt, H.: *La condición humana*. Traducción de Ramón Gil Novales, Editorial Paidós, Barcelona, 1993.



LA CARTA QUEMADA

THE BURNT LETTER

Fecha de recepción: 4/7/22 Fecha de aceptación: 15/10/22



ESMERALDA MIRAS: Miembro de la Escuela de la Orientación Lacaniana (EOL) y de La Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP). Responsable del Departamento de Filosofía y Psicoanálisis de la EOL.

Resumen: Me interesa deslizarme desde la posición del sujeto cuestionado y que da lugar al deseo hacia la del sujeto que se sostiene en su goce sin discusión, naturalizando y siendo sordo a lo inconsciente que puede intervenirlo. Una particularidad que se institucionaliza y se socializa en mundo liberal. Me detengo en la formación del analista y sus asociaciones en este contexto. Cierro con un caso paradigmático los testimonios escritos de André Gide.

Palabras clave: Sujeto - Deseo - Goce - Institución - Formación del analista

Abstract: *I am interested in moving from the subject that is questioned and so gives rise to the desire to the subject that stands on his own enjoyment without any discussion naturalizing and not listening to the unconscious that can influence him. This particularity is institutionalized and socialized in the liberal world. Then, I concentrate on the training of the psychoanalyst and its associations with this context. Finally, I present a paradigmatic case: the written testimonies by André Gide.*

Key words: *Subject - Desire - Enjoyment - Institution - Training of the psychoanalyst*

La ingenuidad de la perversión personal me dirige a varias ideas.

La indicada por la convocatoria, en la que evoco a una jovencita que intenta abrirse camino en el mundo y se propone muy al estilo de la época que ella estará dispuesta a enamorarse y a intimar con personas, sin importar el sexo. Se dedica a una exploración que luego de una serie de experiencias frustradas con chicas y con chicos, la lleva al encierro donde se tortura entre inhibición y auto-punición. Desestimar la diferencia, pensarse en la línea del todo es posible, tuvo en ella un efecto de retracción que la tiene desconcertada y aislada de cualquier forma de los otros.

Otra es la vía señalada por el escrito de Lacan ⁽¹⁾ y el sujeto al fin cuestionado, donde evidenció la necesidad imperiosa para la formación de los psicoanalistas de sostener la brecha cavada, por la presencia del deseo. La carencia, la falla, la imposibilidad. Pensando esta posición Germán García nos deja en *D'escolar* ⁽²⁾ un breve escrito en el que toma esta misma frase, para diferenciar las creen-

cias institucionales en el mundo de la formación analítica, en la ingenuidad de totalizarse en una orientación, o como diría Jean Claude Milner, ⁽³⁾ en la "Teoría de la tontería" que si bien será ineludible, no deberíamos abrazarla. La tontería es un término que atañe a la lógica de la particularidad pero que reaparece en la comunidad, hace cuerpo social e institucional, clase paradójica que es un modo de anudar la dispersión en síntoma. Lo interesante es que tanto incluye el pensar tonto del todo universal como el singular que insiste y que su sola persistencia se presenta inmune a cualquier intervención, asumiendo el todo en lo puntual, desconociendo la dispersión. Solamente se amortigua esta tontería en la consideración de las diferentes opciones que atestiguan de la no-relación. Si se toma como ejemplo las fórmulas de la sexuación, observamos que se recae en lo tonto, salvo que se considere los blancos entre cuantificadores. El lado hombre puede ser imbécil si se aferra al todo fálico o a la excepción y desde el lado mujer se puede ser idiota en la persistencia



terca de oponerse a algún tipo de encuentro. A la sordera de la persistencia propone la presteza. Volviendo a el escrito de Germán García, nos da allí una salida por el estilo, el gusto personal que se aleja de cualquier forma del universal o de resolverse solo por el relato, o en tal caso, ese relato imposible de no escribir en un testimonio, por ejemplo, pero, desde un artesanado que dejará claro las otras versiones que no caben en él. Lo imposible de escribir. Lo que no deja de no escribirse.

Nos alerta también sobre la crítica de Lacan a la extravagancia de la literatura psicoanalítica. Por otro lado, refiriéndose a los testimonios en los que se pone en evidencia al sujeto de la enunciación, nos dice que el pecado de cada uno en la vertiente del pase, es una marca dejada por la certeza de sus satisfacciones. Al mismo tiempo, como es que algunos sujetos, son afectados por la propagación de las nociones del psicoanálisis. Siempre quedará el estilo como manera particular de modular el vacío del sujeto de la ciencia mediante el goce del *parlêtre*. ¿Puede existir una enseñanza sin autor? se pregunta, ya que alguien tiene que tener ganas de realizarla y ese trabajo pone en juego la ingenuidad de la perversión personal o el gusto de cada uno. Existe sin embargo un conflicto entre la producción autónoma y la nominación del conjunto de cada uno para una serie. Entre la alienación y la separación va a utilizar el no esto, sin... lo otro. Tres puntos de tensión que encarrilan el decir. El rescate de la creación. Una fórmula donde el estilo queda sobre la barra y debajo el objeto a. Se encuentra no sin... una serie de relatos amasados con los conceptos que la institución destaca en el tiempo. Así veo yo que los testimonios hablan de atravesar el fantasma. Identificarse al objeto de goce. Extraer el objeto. Invención con, saber hacer con. Hacerse un escabel. Reparar el nudo dañado no sin... el estilo del cada pasante.

Pero hay una ruta de ideas que me convoca particularmente ya que vengo preguntándome el lugar de la perversión en la historia del psicoanálisis y su relación con la clínica, es por eso que quiero detenerme en el *Diario* de André Gide,⁽⁴⁾ que ha sido para Lacan también un punto de reflexión acerca de la posición en la que se pretende que hay objeto de satisfacción y que sería posible prestarse a ser ese objeto permitiendo que finalmente no haya pérdida. Donde se rechaza la inscripción de la castración. Se persiste, en el desconocimiento.

Gide, escribe, nos escribe, porque sus memorias como su correspondencia, nos tenían de destinatarios.

“...Ello (la no consumación de su matrimonio) implicaba una especie de contrato, sobre el cual la otra parte no había sido consultada; un contrato que yo le imponía; que yo por lo demás le imponía solamente porque sus perentorias condiciones me eran impuestas a mí mismo por la naturaleza...” “No he sabido nunca renunciar a nada; y protegiendo a la vez en mí lo mejor y lo peor, he vivido descuartizado. ¿Pero cómo explicar que esa convivencia en mí de los extremos, no produjera tanta inquietud y sufrimiento, como una intensificación patética del sentimiento de la existencia de la vida? Las tendencias tan opuestas no han conseguido nunca hacer de mí un ser atormentado, sino perplejo, pues el tormento acompaña a un estado del que se desea salir, y yo no deseaba en absoluto escapar de aquello que despertaba todas las virtudes de mi ser, ese estado de diálogo que para tantos otros es más o menos intolerable, se volvía para mi necesario.”⁽⁵⁾

Los papeles íntimos son una creación literaria de Gide. Importa señalar aquí el contrato que impone al otro desde la autoridad de la naturaleza, la armonía con su estado. Lo necesario sin contingencia. La apelación al ser sin fisura.

Pero este todo mundo Gide no contaba con Madelaine mujer que verdadera, según Lacan va a producir un corte, una herida, un vacío. Hoja por hoja quemada, de la correspondencia que él había mantenido con ella. Como este diario, esas cartas estaban destinadas al mundo de la literatura. Eran nos dice, su tesoro máspreciado. Madelaine cava con la quema una hendidja, en este arreglo que André tenía con el todo, lo que llamaba su sí mismo, su modo de ser en el que no se registraba pérdida.

En los siguientes apuntes de diario se da cuenta de lo que intento señalar.

1 de junio⁽⁶⁾

“Me resulta odioso tener que esconderme de ella. Pero ¿Cómo remediarlo? ... Su desaprobación me resulta intolerable: y no puedo pedirle que apruebe lo que siento, a pesar de todo, que debo hacer.” (Gide, estaba a punto de ir a parar una temporada a Inglaterra con su amante Marc)



18 de junio ⁽⁷⁾

“Amo a Madeleine con toda mi alma; el amor que siento por Marc, no le ha robado nada”.

Pero el 21 de noviembre escribe,

“Madeleine ha destruido todas mis cartas. Acaba de hacerme esa confesión que me abruma. Lo hizo me ha dicho inmediatamente después de mi marcha a Inglaterra. ¡Oh bien se cuán atrocemente, mi partida con Marc, la hizo sufrir!: ¿pero tenía que vengarse sobre el pasado? Es lo mejor de mí lo que desaparece y ya no podrá equilibrar lo peor. Durante más de treinta años le di (y le seguía dando) lo mejor de mí, día tras día, en cuanto me ausentaba, aunque fuera unos días. Me siento arruinado de pronto. No tengo ánimos para nada me habría matado sin esfuerzo. Si por lo menos esta pérdida fuera debida a algún accidente, la invasión, el incendio. ¡Pero que *ella* haya hecho eso ¡¿Comprendió que al hacerlo estaba suprimiendo la última arca en la que mi memoria, más tarde, podía esperar hallar refugio? Todo lo mejor de mí yo lo había confiado a estas cartas mi corazón, mi alegría y mis cambios de humor, la ocupación de mis jornadas... Sufro como si ella hubiera matado a nuestro hijo.” ⁽⁸⁾

Madeleine lo vuelve a la hendidura, en ese punto se pregunta Lacan ¿la hendidura es femenina? Pregunta que se hace a la altura del *Seminario 6 El deseo y su interpretación*, pero, posteriormente en las fórmulas de la sexuación en “El atolondradicho”, o en el *Seminario 20, Aún*, ya ubica el A tachado del lado femenino. La hendidura es femenina.

Hay un duelo profundo, hay una pérdida, pero Gide, se reafirma y es una advertencia, no hay refutación definitiva. Se puede volver, se puede insistir en un discurso y en una acción que se desentiende, que reniega de sus heridas. Sorde-ra crónica. Se puede insistir en completar la satisfacción del Otro de la “felicidad” Renegar de la no relación, de la castración, de la imposibilidad. Me parece un buen modelo de la tendencia contemporánea ligada al desarrollo del discurso capitalista de la época, es por eso que lo pongo sobre tabla.

Así dejo este testimonio de su diario, que es posterior al evento cartas quemadas, en uno de sus viajes escribe,

“En Calvi ⁽⁹⁾ toda la población masculina peque-

ños y grandes se prostituye... los niños pequeños desde la edad de 8 años asisten a los retozos amorosos de los hermanos mayores con los forasteros, que los llevan a la playa, a las rocas, o bajo los pinos: vigilan los alrededores, dan la alerta en caso de que haya moros en la costa, se ofrecen ellos mismos o se divierten por su lado en calidad de voyeurs. A toda hora del día o de la noche siempre dispuestos. Añado que rara vez he visto una población de niños más sanos, más alegres y más guapos”.

Cree, persiste, insiste, en que los hace un poco “más felices” sumada la moneda mediante.

Conclusiones.

Las líneas de pensamiento que intenté desarrollar en este escrito giran en torno al goce y las complejidades que se desprende en cada caso.

Goce que hace comunidad sin anudarse a lo simbólico. Comunidades sin lazo social. Las consecuencias.

Goce interpelado por el discurso psicoanalítico, que desde la causa y la división subjetiva toca, acota, cierra, extrae y hace con ello. Las derivas institucionales.

Goce decidido en la posición de Gide, que ni ante la quema de las cartas o el duelo se conmueve. De allí el equívoco de carta quemada. Entre lo que hiende y lo que es en vano.

Notas

⁽¹⁾ Lacan, J.: “Del sujeto por fin cuestionado”, *Escritos 1*, Siglo veintiuno editores, México, 1971

⁽²⁾ García G.: “La ingenuidad de la perversión personal” *D'Escolar*, Serie Impar Atuel-Anáfora 2000 Bs.As. Recuperado en: Archivo virtual Germán García <http://www.descartes.org.ar/germangarcia/>

⁽³⁾ Milner J. C.: “Teoría de la tontería”, *Revista Escansión*, Paidós, 1984

⁽⁴⁾ Gide A.: *Diario*, Alba Editorial, Barcelona, 2013

⁽⁵⁾ Gide A.: *Op. cit.*, ps. 250-251

⁽⁶⁾ Gide A.: *Op. cit.*, p. 240

⁽⁷⁾ Gide A.: *Op. cit.*, p. 241

⁽⁸⁾ Gide A.: *Op. cit.*, p. 243

⁽⁹⁾ Gide A.: *Op. cit.*, p. 321



UNA IDENTIDAD POSIBLE

A POSSIBLE IDENTITY

Fecha de recepción: 4/7/22 Fecha de aceptación: 15/10/22



MARISOL GUTIERREZ: Analista practicante en la ciudad de La Plata. Miembro de la Escuela de la Orientación Lacaniana (EOL) Sección La Plata y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP).

Autora de numerosos artículos en revistas especializadas. marisollgutierrez@hotmail.com

Resumen: Se tiene un cuerpo, no se es un cuerpo, desde el origen el cuerpo está marcado por una división entre lo simbólico y el exceso de goce. En esa falla viene a alojarse el síntoma como invento de cada uno, en contraste con la pregnancia del discurso capitalista que concibe al cuerpo como una mera propiedad. El síntoma nos es presentado como única vía hacia una identidad posible *sinthomal*, que provee de una consistencia a distancia de la proliferación actual de identidades, marcadas por la suficiencia del uno mismo.

Abstract: *One has a body. One is not a body. Since its origin, the body is crossed by a division between the symbolic and the excess of enjoyment. In this failure, the symptom ends up being lodged as one's own invention in contrast with the impregnation of the capitalist discourse that sees the body as a mere property. The symptom is shown as the only way to a possible *synthomal* identity that provides distance consistency in the current proliferation of identities characterized by self-sufficiency.*

Palabras clave: Identificación - Identidad - Sinthoma - Cuerpo

Key words: Identification - Identity - *Sinthome* - Body

“El mundo está en mi cabeza. Mi cuerpo está en el mundo”
Paul Auster

*“Entre el hombre y la mujer, hay amor.
Entre el hombre y el amor, hay un mundo.
Entre el hombre y el mundo, hay un muro”*
Jacques Lacan

El encuentro entre el organismo y la lengua produce efectos. Por un lado, a nivel del sentido, por donde el sujeto queda afectado en su ser por una falta, “es esa la falla con la que se dice el ser”.⁽¹⁾ Por otro lado, a nivel del cuerpo, donde ya no se podrá ser un cuerpo, sólo se podrá tenerlo. El cuerpo quedará fragmentado y habrá que unirlo de alguna manera. *Parlêtre* es el término con el que Lacan -hacia el final de su enseñanza- nombra al inconsciente freudiano para dar cuenta de que

sólo hay ser por el hecho de hablar, y que este ser habla de su goce con el cuerpo que tiene, cuerpo que habla y que goza. El anudamiento entre el cuerpo y el lenguaje quedará en Aún nombrado como “el cuerpo que habla.”⁽²⁾

El cuerpo hablante se produce en tanto cuerpo y en tanto ser hablante a partir de ese primer encuentro que impacta de manera tal que deja marcas: un agujero en lo simbólico y un exceso de goce en el cuerpo que la palabra no alcanzará a



nombrar. El cuerpo que habla está desde el origen marcado por esta división, por lo que ya no podrá tener ninguna identidad consigo mismo. El inconsciente implica la negación del principio de identidad. En ese agujero, en esa falla, vendrá a alojarse el truco que cada quien inventará para llenarlo ⁽³⁾. Se revela la función esencial del lenguaje “la de llenar todo lo que deja abierto el que no pueda haber relación sexual” ⁽⁴⁾. La relación sexual quedará así condicionada por el lenguaje. El síntoma y su repetición son testimonio de esa primera marca. La última enseñanza de Lacan pone de relieve el síntoma no ya como formación del inconsciente descifrable, sino como invención singular ante el agujero de la no relación sexual. La escritura del *sinthoma* -ahora con “h”- vendrá a dar cuenta de esta nueva perspectiva del síntoma-goce, que ya no se podrá pensar sin la referencia al cuerpo.

También en esa falla trabaja el discurso del amo contemporáneo, capitalista, hipermoderno, sirviéndose del derecho -que le ha concedido a la humanidad el cuerpo como propiedad, como pertenencia-, haciendo uso de la tecnociencia y la proliferación de objetos de consumo, para manipular significantes amo y capturar a través de ellos al sujeto. En palabras de Lacan, “la felicidad devino un factor de la política”. ⁽⁵⁾

El síntoma viene de lo real, es presencia de goce y signo de la no relación. En tanto tal, se interpone ante el discurso del amo, que pretende que la cosas marchen ⁽⁶⁾. El discurso analítico -más cercano al fracaso que al éxito- situado en su reverso, no tiene intención de dominación, por lo que no hace del síntoma algo a eliminar, sino algo a poner a trabajar para producir, en el tiempo de un análisis, un significante que constituya y alcance lo más singular del analizante. De ese significante puede hacer uso sólo quien está concernido en la experiencia ya que se trata de un saber que sólo vale para uno.

A FALTA DE IDENTIDAD, IDENTIFICACIONES
Desde Freud la humanidad no desconoce su herida narcisista: no hay suficiencia del uno mismo y más aún, no hay uno mismo; el mundo en que vivimos hace creer en una libertad de elección y en un ideal de control del cuerpo, devenido máquina. Ante el vacío identitario del sujeto, el yo -cuya función principal es de desconocimiento- viene a componerse a través de una serie de identifica-

ciones para darle envoltura, hacerse un ser con las insignias del Otro, constitutivas del sujeto, que le dan la ilusión narcisista de creerse uno. A esa hiancia responde la identificación.

Lacan plantea que el narcisismo es la ilusión fundamental de la que el hombre es siervo, la pasión de ser un hombre, que se hace presente en el desconocimiento esencial de la locura gracias a la cual el hombre se cree un hombre. Sitúa la identificación infatuada como sin mediación. Frente a la pasión narcisista, ubica la identificación como causalidad psíquica. La identificación y el deseo se constituyen bajo el signo de la mediación ⁽⁷⁾.

Miller en *Donc* retoma el par mediatez - inmediatez y desarrolla cómo en la perspectiva de Lacan, el yo es loco y clínicamente siempre está preñado de delirio. La ecuación yo igual yo, la ilusión de creerse él mismo, produce infatuación. Plantea al desconocimiento como un delirio de identidad que consiste en poner al otro fuera de sí. “Y cómo podemos llegar a llamar locura al desconocimiento, como allí encontramos al menos el principio de la locura, digamos que el desconocimiento es una forclusión del Otro. Si es una creencia, consiste en creer en una identidad de sí a sí que no pasaría por el Otro”. ⁽⁸⁾ “La locura es la inmediatez de la identidad, es desconocer el proceso mediato que hay en el concepto mismo de identificación.” ⁽⁹⁾

Delirio de identidad con el que el sujeto suele llegar a la consulta y que en el transcurso de una experiencia analítica se irá localizando, para dejar espacio a la construcción y caída de las identificaciones, momento de viraje de la inmediatez a la mediación, de la identidad a las identificaciones. Vía la transferencia, el lazo social inédito que es el discurso analítico, posibilitará al cuerpo hablante consentir a la división subjetiva, al inconsciente y al trabajo del análisis.

SEGREGACIÓN

Freud en “El malestar en la cultura” refiere que la hostilización hacia los extraños ofrece un escape a la pulsión: “Siempre es posible ligar en el amor a una multitud mayor de seres humanos, con tal que otros queden fuera para manifestarles la agresión.” ⁽¹⁰⁾

Por su parte Lacan, en “Nota sobre el padre” sostiene que “el rastro, la cicatriz de la evaporación del padre, es algo que podríamos poner bajo la rúbrica y el título general de la segregación [...] lo



que caracteriza nuestro siglo, y no podemos dejar de percibirlo, es una segregación ramificada, acentuada, que se entremezcla en todos los niveles y que multiplica cada vez más las barreras.”⁽¹¹⁾ Antes el ideal era el cimiento de las sociedades. Hoy la familia, el padre y el Otro ya no se sostienen y se produce un desarraigo. El cuerpo hablante queda reducido a su pequeño goce ante la oferta de objetos plus de gozar que no hacen lazo social. Lacan llama discurso al lazo social basado en el lenguaje, donde los cuerpos que hablan están concernidos y se mantienen unidos. El discurso como lazo entre los seres que hablan está ligado a la producción de las palabras. Los lugares, las identificaciones y los modos de goce son definidos por el discurso en el contexto de la época. El psicoanálisis debe ser sensible al amo de la época y tomar posición frente a las políticas identitarias que rechazan la alteridad, lo que implica no dejarse extorsionar por lo políticamente correcto, no “sumirnos en la apatía del Bien universal.”⁽¹²⁾ Frente al discurso de dominación, la práctica analítica invita a distanciarse de las identificaciones de masa, siempre segregativas para concernirse en lo insoportable de uno mismo, expulsado hacia el otro como odio. Si el sujeto en cuestión se aviene a tomar la palabra, el truco mostrará su propia impotencia para nombrar el goce y su fracaso en sostener una identidad. A contrape-lo de la dimensión yoica de la conciencia y del goce concomitante, producir el inconsciente en el tiempo de la experiencia analítica hará que la idea de identidad se revele delirante, que se ubiquen las identificaciones que han marcado al sujeto y que vinieron a llenar el vacío de representación primordial para acceder no a una identidad sino a una alteridad, en la singularidad del modo de gozar de cada uno.

PERVERSIÓN - PERE-VERSIÓN

Freud ubicó el mecanismo de la perversión como desmentida de la castración. Lo perverso como lo que recusa de la norma es un intento de hacer existir la relación sexual que no hay. Lacan, al pluralizar los nombres del padre y con el concepto de *pere-versión* sale del universal y hace del *sínthoma* la respuesta singular del sujeto al no hay relación sexual. Todo deseo, efecto de la estructura del lenguaje, tiene un núcleo perverso. El edipo como solución del deseo era la forma normalizada en la época freudiana. Las identificacio-

nes servían como referencia orientando al sujeto, marcando lo prohibido y localizando el goce en el cuerpo.

En el “Seminario 22”, Lacan hace equivalentes la función del padre y la función del síntoma, en tanto el síntoma es un significante que porta goce. Un análisis permite localizar la repetición de ese modo de gozar. La *pere-versión* como versión hacia el padre indica la función de síntoma que tiene el padre en tanto localiza un goce o hace función de anudamiento entre los registros imaginario, simbólico y real. Miller dirá que “El *sínthome* siempre se inscribe para cada uno en la dimisión del padre.”⁽¹³⁾

En la época actual, del Otro que no existe, evaporado el nombre del padre, ya no hay sólidas identificaciones a las que aferrarse. Proliferan las identidades, por ejemplo, “de género”, significante que se ha convertido en un “abrelatas universal.”⁽¹⁴⁾ Es esta una nueva forma de vínculo social ligada a los modos de goce, donde las identidades antipatriarcales son construidas socialmente. Los nuevos significantes son calibrados y manipulados por el discurso político para capturar al sujeto y controlar los cuerpos a través de una regulación burocrática basada en la igualdad de los derechos. Desde una lógica del para-todo, se ofrece una diversidad de significantes a elección pretendidamente libre, bajo los cuales nombrarse, que hacen creer que el sujeto es idéntico al significante que lo nombra, rechazando la inexistencia de la relación sexual, rechazando al inconsciente; nuevo cogito señalado por Miller: “yo soy lo que yo digo”.

El empuje a gozar sin restricciones del discurso capitalista deja al goce deslocalizado y propone a su vez, utopías de goce que se asientan en la suficiencia del uno mismo, creerse uno y creer que su cuerpo le pertenece, adoración del cuerpo que cae en “la ingenuidad de la perversión personal”⁽¹⁵⁾, cuya representación puede obtenerse en la figura de la esfera. Suficiencia narcisista, la forma esférica “es un ser que por todas partes es semejante a sí mismo, sin límites, tiene la forma de una bola y reina en su soledad real, lleno de su propia satisfacción, de su propia suficiencia [...] En la medida en que es la palabra el único lugar en el que el ser puede tomar un sentido, este chabullar, parlotear está connotado por el goce de la palabra, que conduce inevitablemente a entrete-nerse con la esfera.”⁽¹⁶⁾



Si todos inventamos un truco para llenar el agujero de la no relación sexual, no caigamos en la ilusión de que el truco posmoderno es superador del anterior; desconoce o hace desconocer la falla bajo la creencia de que por elegir en libertad, uno elige lo que quiere, y que uno puede auto-percibirse y auto-nombrarse sin mediación del deseo del Otro y del lazo social.

Sólo basta con elegir entre los significantes ofrecidos por el amo en las ofertas del mercado que, por diferentes vías -imaginarias, simbólicas y reales- ofrecen soluciones para todos. El retorno se hace sentir con ferocidad sobre el lazo y sobre el cuerpo que habla, que se sigue angustiando, afortunadamente.

El discurso analítico no velará nostálgicamente por el padre ni tampoco será ingenuo ante el amo de la época. Si el sujeto consiente a la deriva de la palabra, a su relación con sus marcas significantes y con su goce singularísimo, la pretendida esfera autosuficiente podrá agujerearse vía la interpretación, que al despegar los dichos de su reducción a los dichos, podrá hacer ex-sistir un-decir. La lógica del para-todo dejará lugar a la producción de la singularidad que le permita al cuerpo que habla extraerse de la masa y trabajar en la producción de un saber que le concierna, para “hacer que el amor sea más digno que la abundancia de parloteo.”⁽¹⁷⁾

La experiencia de un análisis hace evidente para cada uno que el lenguaje afecta al cuerpo de un modo singular, que el cuerpo siempre es extraño, Otro para sí mismo.

IDENTIDAD *SINTHOMAL*

Ante la ingenua creencia en cualquier identidad yoica, el psicoanálisis propone como única identidad posible a la que se puede acceder la que se funda en lo más singular, la identidad *sinthomal*.

El cambio de axiomática lacaniana que va del sujeto al *parlêtre*, pone en primer plano al cuerpo como única consistencia del *parlêtre* -consistencia mental- y al *sinthoma* como acontecimiento del cuerpo. Miller desarrolla cómo en la ultimísima enseñanza de Lacan, una vez destituido el Otro, “en el lugar del Otro, hay un principio de identidad totalmente distinto, el cuerpo. No el cuerpo del Otro sino, como suele decirse, el cuerpo propio”⁽¹⁸⁾, que es el “Un-cuerpo”, única consistencia. Lacan ubica al *sinthome* en el lugar Uno, Uno absoluto, Uno solo, sin intención de comunicación,

anterior al Otro, al inconsciente como discurso del Otro. “Solo en un segundo tiempo, que es por lo menos un tiempo lógico, el inconsciente, que le corresponde al Otro, se anuda con el *sinthome*, que le corresponde al Uno.”⁽¹⁹⁾

Miller señala que “Lacan subraya cuidadosamente que la definición de lo que uno es en tanto *ego* no tiene nada que ver con la definición del sujeto que pasa por la representación significativa. El *ego* se establece a partir de la relación con Un-cuerpo. No hay ahí identificación, hay pertenencia, propiedad. No se divide según la modalidad del trozo del rasgo unario, por así decirlo, no apunta al punto de falta del otro sujeto. Sin embargo, tiene que ver con el amor, pero no el amor del padre sino el amor propio, en el sentido del amor del Un-cuerpo.”⁽²⁰⁾

Cuerpo que se adora, que se cree que se tiene, consistencia mental de un cuerpo que cada tanto levanta campamento, pero que no se evapora.⁽²¹⁾ En el “Seminario 24” Lacan, luego de plantear que en el inconsciente se trata del Otro portador de significantes, se pregunta “¿en qué consiste ese punto de referencia que es el análisis?” y va a responder que identificarse con su síntoma tomando una suerte de distancia, saber-hacer-allí con su síntoma, saber manipularlo, es en lo que consiste el final de análisis.⁽²²⁾

Identificarse con distancia, manipularlo, implica haber recorrido las identificaciones ligadas al Otro para dejarlas caer y poder ir más allá, “acceder a la consistencia absolutamente singular del *sinthome*”⁽²³⁾, única identidad posible.



Notas

- (1) Lacan, J.: "Radiofonía", *Otros Escritos*, Paidós, Buenos Aires, 2012, pág. 449.
- (2) Lacan, J.: El Seminario, libro 20 *Aún*, Paidós, Bs Aires, pág. 146.
- (3) Lacan, J.: El Seminario, libro 21 *Les noms du père*. Clase del 19 de febrero de 1974. Inédito
- (4) Lacan, J.: El Seminario, libro 19 ... o peor, Paidós, Bs As, pág. 29
- (5) Lacan, J.: El Seminario, libro 7 *La ética del psicoanálisis*, Paidós, Buenos Aires, pág. 348
- (6) Lacan, J.: "La tercera", en Revista *Lacaniana de psicoanálisis*, N° 18, Grama, Bs. As., junio 2015
- (7) Lacan, J.: "Acerca de la causalidad psíquica", en *Escritos 1*, Siglo Veintiuno editores, Buenos Aires, 2012, pág. 151.
- (8) Miller, J.-A.: *Donc La lógica de la cura*, Paidós, Buenos Aires, 2011, pág. 115
- (9) Miller, J.-A.: *Donc La lógica de la cura*, Paidós, 2011, pág. 117
- (10) Freud, S.: "El malestar en la cultura", En *Obras completas*. Tomo XXI, Amorrortu editores, Buenos Aires, pág. 111.
- (11) Lacan, J.: "Nota sobre el padre", en Revista *Lacaniana de psicoanálisis*, Año X, N° 20 Grama, Bs. As., junio 2016, pág. 9
- (12) Lacan, J.: "La Tercera", Revista *Lacaniana de psicoanálisis*, N° 18 Grama, Bs. As., junio 2015, pág. 18
- (13) Miller, J.-A.: *Piezas sueltas*, Paidós, Bs As, 2013, pág. 38.
- (14) Entrevista realizada por Jacques-Alain Miller a Éric Marty sobre "El sexo de los Modernos" (ELP)
- (15) Lacan, J.: "Del sujeto por fin cuestionado", en *Escritos 1*, Siglo Veintiuno editores, Buenos Aires, 2012, pág. 222.
- (16) Rodríguez, G.: "El escabel y la esfera". Revista digital *Consecuencias*, N°15, Mayo 2015.
- (17) Lacan, J.: "Nota italiana", en *Otros Escritos*, Paidós, Buenos Aires, 2012, pág. 331.
- (18) Miller, J.-A.: *El ultimísimo Lacan*, Paidós, Bs As, 2012, pág. 107.
- (19) Miller, J.-A.: *Op.cit.*, pág. 134.
- (20) Miller, J.-A.: *Op.cit.*, pág. 108.
- (21) Lacan, J. El Seminario, libro 23. *El sinthome*, Paidós, Buenos Aires, pág. 64.
- (22) Lacan, J.: El Seminario, libro *L'insu que sait de l'une-bevue saile à mourre*. Inédito. Clase del 16 de noviembre de 197.
- (23) Miller, J.-A.: *Op.cit.*, pág. 140.



4 JINETES EN EL PASAJE DE LA DEFENSA
2008 - Gabriel Berlusconi



CONTRAPUNTOS



NO, LOS ANTIGUOS LO SABIAN BIEN⁽¹⁾

NO, ANCIENT CIVILIZATIONS KNEW IT WELL

Fecha de recepción: 4/7/22 Fecha de aceptación: 15/10/22



FRANCO LA CECLA: Antropólogo y urbanista. Ha enseñado antropología cultural en las universidades de Verona, Palermo, Venecia y en la *École des Hautes Études de Paris*. Autor de *Déjame*, Siglo XXI de España Editores, 2006; *Machos*. Sin ánimo de ofender, Siglo XXI de España Editores, 2004; *Lo stretto indispensabile*. *Storie e geografie di un tratto di mare limitato*. Bruno Mondadori, 2004; *Jet-lag*. *Antropologia e altri disturbi da viaggio*. Bollati Boringhieri, 2002; *Latin lover*. *A sud della passione*. Charta, 1996; y de *Il punto G dell'uomo: desiderio al maschile*, Notte-tempo, 2011, entre otros, que origina este texto.

44

Resumen: La historia del punto G masculino es un invento extraño. En este artículo el autor reflexiona sobre la sexualidad masculina juzgada como culpable y patriarcal, sometida a un proceso de *despenización* (supresión del pene). Trazando contrastes con las civilizaciones antiguas que sabían que el deseo es impulsado por fuerzas profundas que no son comparables con nuestras intenciones. Tanto la moralización como la política del sexo nos han hecho incapaces de comprender que no podemos confinar el deseo a nuestras expectativas “democráticas” y racionales.

Palabras clave: Sexualidad masculina - Punto G - Deseo - *Despenización* - Moralización del sexo

Abstract: *The history of the male G-spot is a strange invention. In this article the author reflects on male sexuality judged as guilty and patriarchal, subjected to a “depenization” process (penis suppression). Drawing contrasts with ancient civilizations who knew that desire is driven by deep forces that are not comparable to our intentions. Both the moralizing and the politics of sex have made us incapable of understanding that we cannot confine desire to our “democratic” and rational expectations.*

Key words: *Masculine sexuality - G-spot, Desire - “depenization” - The moralization of sex*

¿Dónde se encuentra el punto G del hombre? Y sobre todo, ¿existe? Hace unos años ha sido anunciado el descubrimiento como uno de los más extraordinarios de los últimos siglos, una tierra incógnita, igual que una tierra boreal, o un pasaje noroeste. Están todos de acuerdo. Buena parte de la infelicidad humana y sobre todo de la infelicidad sexual que es la causa principal, era debido a la ignorancia de su existencia. Si la humanidad hubiera descubierto antes el punto G masculino no habrían sucedido varias guerras, carestías, privaciones y llantos. Sobre todo, el mundo femeni-

no saludaba con felicidad su llegada, en la exploración del punto G de nuevos adeptos.

También ellos habrán de experimentar el trabajo que se necesita para encontrarlo, fijarlo, mantenerlo, explicarlo a sus propios *partenaires*. Tal vez sería mejor llamarlo de modo diferente, siendo el punto G una cosa reservada a lo femenino, quizás el punto P, o cualquier otra letra. Ilustres sexólogos, profundos conocedores del alma humana verían en este acuerdo entre los sexos una evolución en las etapas de la especie. La cosa importante de los dos puntos G y P reside en que consen-



tían una sexualidad que fuese finalmente liberada de la penetración y encaminada a las aventuras de la exploración.

“*Find your G point*”. En negocios y sitios especializados, firmas serias proponían patentes de “*buscador*”, de “*cercatore*” del punto G. Una revista de moda española dedicada a la sexualidad dio un homenaje a un gadget que ayudaba a la búsqueda. En el negocio de San Francisco *Sweet Vibrations*, el más importante del mundo para dildos, vibradores, vibromasajeadores, aparecen instrumentos en aluminio anodizado de forma bastante bizarras. El buscador del punto G masculino era una especie de ganzúa con varias protuberancias, el folleto explicativo aseguraba tipos de orgasmos inexpresables e inconcebibles jamás probados.

Pero era del mundo homosexual y *queer* que llegaba la confirmación: ellos ya sabían que el único verdadero placer era aquel que deriva del descubrimiento del punto G masculino, y en una vitrina del barrio neoyorkino de Williamsbug, se lo mostraba en la tapa de un libro explicando que el problema estaba en la resistencia masculina al placer anal, pero que había pruebas históricas, antropológicas y científicas de que esto era el verdadero placer masculino. Un sitio *ectasy.org*, ayudaba en la cruzada. Wilhelm Reich finalmente era redescubierto, la fuerza orgásmica reprimida en la masculinidad liberaba horizontes de paz y concordia, quitaba a la masculinidad estúpida, la fastidiosa aura de “actividad” y coronaba el sueño profundo de la humanidad, el de poder gozar de manera pasiva.

En fin, esta historia del punto G masculino es una extraña invención. Parece la otra cara del descubrimiento del Viagra. Con aquel comparte la idea de la necesidad de ayuda metálica o química y sobre todo la idea de que el orgasmo es un hecho mecánico, un interruptor que se enciende o se apaga. El Viagra es definido como una solución a las disfunciones eréctiles y el punto G, conduce a la idea de que hay alguna cosa que no va en nuestra sexualidad, y es esta “alguna cosa” que puede ser resuelta gracias a aquellos que “saben más que nosotros”: médicos, sexólogos, revolucionarios *queer*. Hay una guerra sobre la sexualidad que se juega allá afuera. Siendo una parte tan importante de la vida es obvio que los sistemas comerciales, las corporaciones profesionales y los movimientos políticos y religiosos quieren tomar el control. Pero aún

más, con ello se juega una batalla interna a varios componentes de la sociedad. El mundo *queer*, que por motivos diversos ha sustituido al feminismo, se pone de manifiesto como una liberación que solamente a los *queer* sería accesible. La fascinación del punto G está en el hecho de consentir una bisexualidad y sobre todo una *despenización* de la sexualidad masculina.

En suma, hay una cuestión ideológica muy fuerte a la base del “descubrimiento del punto G”. Pero el centro de la cuestión, es que también que el punto G es una enésima reproducción de un “juicio” sobre la sexualidad masculina y sobre todo de su no adecuación. En fin, los hombres deben pedir excusas por su sexualidad porque es inmoral, prevaricante, invasiva -por definición, y sobre todo con fecha de caducidad. La sexualidad masculina ha estado culpabilizada por un juicio feminista, homosexual y *queer* que la ha juzgado como patriarcal, violenta e impulsiva, desagradable y no realmente placentera. Es por esto, que quizás ella ha quedado como la única actividad ligada ahora fuertemente a la idea de infracción, a la idea de que el deseo no sea moral, sino profundamente fuera de la moral. Más se insiste sobre el hecho de que los “machos” desean en modo equivocado, y más la sexualidad masculina aparece como algo que tiene el carácter destructivo y perturbador de la inmoralidad. El punto es que hemos olvidado que el deseo nos es una cosa “justa, moral, perfecta, curativa, equilibrada”.

No, los antiguos lo sabían bien. El deseo puede hacer mucho mal, tiene en si una fuerza que te arrastra y que en consecuencia no se puede enderezar, guiar hasta el final. En el mundo griego y latino se hablaba de una “terapia del deseo”, porque de eso es necesario cuidarse un poco, al deseo no hay necesidad de creerle hasta el final. Las razones del deseo son fuerzas profundas no asimilables a nuestras intenciones. El deseo te conduce, te arrastra con frecuencia a un abismo. Incluso en el mundo indio el deseo precede a la creación, Karma, es la fuerza originaria de la que proviene todo, es una fuerza frecuentemente destructiva. Para Hegel el deseo, la “*brahma*”, es por su naturaleza prevaricador, quiere al otro como objeto y goza cuando un sujeto se hace objeto voluntariamente. El deseo es quizás, un empuje, una onda, pero también una lucha, una guerra, un conflicto. Es como si nosotros lo hubiéramos olvidado. La



moralización y la política del sexo nos han hecho incapaces de comprender que no podemos sujetar el deseo a nuestras expectativas “democráticas” y racionales. Del deseo debemos sobre todo aprender a escuchar que cosa nos cuenta mientras intenta arrastrarnos. Como frecuentemente olvidamos, el deseo es “primero” que nosotros, y no somos nosotros con instrumentos, pastillas o manuales los que podemos crearlo. Si hay una cualidad de la sexualidad masculina, esta propiamente en el hecho de que es ciertamente egoísta en el sentido de querer objetivar al otro, a la otra, pero en el hacerlo, se pone en juego, arriesga el compromiso de la actividad, de la *performance*, si quieren, con todo el riesgo de la falla de ésta. El deseo masculino es una “iniciativa”, no una geografía erótica.

Si hay un lugar del punto G masculino es en esta geografía fuera de sí. Se podría decir que el punto G masculino es la mujer, que es en la búsqueda en el cuerpo de la mujer de alguna cosa que se fuga y que el hombre reencuentra, aquello que su pene indicaba irrumpiendo de manera confusa. Obviamente no está de moda sostener esto. No estamos en un periodo muy feliz para la imagen de la sexualidad masculina. Parece que aunque los potentes están interesados en demostrar su negatividad, una sexualidad que paga para poder ser satisfecha demuestra no tener ningún poder en sí, abdica frente a los “proveedores” de sexualidad que la gestionan como distribuidores de Coca-Cola. Es una sociedad de verdadera impotencia, donde esta no consiste en la disfunción eréctil, sino en la profunda convicción de que la sexualidad masculina no tiene nada que decir, que no sea en sí expresión de un deseo que el otro puede acoger, admirar, y desear a su vez. Las mujeres han logrado imponer la idea de que el deseo femenino es una cosa indiscutible incluso en sus manifestaciones más absurdas y destructivas. El mundo masculino ha perdido esta capacidad, se ha refugiado en una imagen negativa que lo ha aislado en sí mismo. Y también es cierto, que propiamente esta posición en la sombra ha mantenido una fuerza inmoral que puede todavía hacer hablar al deseo. La impertinencia, el descaro, el “piropo”, el “levanté”, el coraje de seducir y cortejar son parte de un patrimonio magnífico. Y es en homenaje a este patrimonio que he escrito este libro.

Traducción: Gabriela Rodríguez, Romina Merlo

Notas

⁽¹⁾ Texto Publicado en italiano en *Revista GQ*. Inédito en español, fue autorizado por el autor para su traducción y publicación en revista *Estrategias -Psicoanálisis para leer de otra manera-*.

La *Revista GQ*, llamada originalmente *Gentlemen's Quarterly*, es una revista estadounidense (con versiones en otros países) mensual para hombres que se enfoca en la moda, el estilo y la cultura masculina, con artículos sobre comida, cine, salud, sexo, música, viajes, deportes, tecnología y literatura. Considerada exclusiva y sofisticada, fue lanzada en 1957 primero como publicación trimestral de moda masculina en conjunto con la revista *Esquire*. En 1983 cambió su enfoque, introdujo artículos que iban más allá de la moda y se transformó en una revista para hombres. *GQ* ha sido asociada al concepto de “metrosexualidad”. El escritor Mark Simpson acuñó ese término en un artículo del diario británico *The Independent* que relataba su visita a una exhibición de *GQ* en Londres.



“¿VIRILIDADES TÓXICAS? MODOS DE LA VIOLACIÓN?(*)

DIFFERENT TYPES OF TOXIC VIRILITIES? FORMS OF ABUSE



CLOTILDE LEGUIL: Psicoanalista francesa. Miembro de la Escuela de la Causa Freudiana (ECF) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP). Docente en el Departamento de Psicoanálisis en la Universidad de París VIII. Autora, entre otros, de *Sartre con Lacan: correlación antinómica, enlace peligroso*, Navarin-Champ freudien, 2012; *Ser y género: hombre/mujer según Lacan*, PUF, 2015; *“Yo”: cruzando identidades*, PUF, 2018; *Ceder no es consentir: un enfoque clínico y político del consentimiento*, PUF, 2021. clotildeleguil@free.fr

Resumen: En este artículo se interroga la expresión actual “virilidad tóxica” desde la perspectiva del psicoanálisis lacaniano. La virilidad no se corresponde necesariamente con lo tóxico, pero puede cobrar ese valor en el forzamiento de otro cuerpo. En el texto se distinguen y explicitan distintos grados de violación, modos en que aparece la toxicidad cuando el semblante fálico no regula el goce. Asimismo, se plantea otro tipo de violación: el efecto tóxico del superyó que ejerce un poder sobre el deseo, y que un análisis hace caer.

Palabras clave: Virilidad - Toxicidad -Violación - Superyó

Abstract: *This work questions the current expression toxic masculinity from the Lacanian psychoanalytic perspective. The virility does not necessarily correlate with the toxic but it can acquire such value if the body of the Other is forced. The text distinguishes and clarifies different degrees of abuse - forms through which toxicity emerges when phallic countenance does not regulate the enjoyment. Moreover, another type of abuse is introduced: the toxic effect of the super-ego that exercises some power on the desire but is defeated by its analysis.*

Key words: Virility - Toxicity - Abuse - Super-ego

¿Acaso la expresión de moda “virilidades tóxicas” puede tener una significación en psicoanálisis? Los signos de interrogación nos alivian de tener que adherir a eso sin ninguna reserva y me invitan a preguntarme en qué sentido la virilidad en tanto está referida al campo sexual puede volverse tóxica. ¿Tóxica para quién? ¿Para el partenaire o para el sujeto mismo? Es desde la noción de violación que propongo ceñir esta pregunta. Si estamos permanentemente prevenidos contra toda esencialización de la feminidad, podemos también desconfiar de toda esencialización de la virilidad. Si nos atenemos a una perspectiva lacaniana, que implica tomar en cuenta la elección

inconsciente de un sujeto ligada a su relación con el deseo y la pulsión, la virilidad en tanto que “vigor sexual”, ligada incluso al coraje, es también uno de los sentidos del término virilidad sobre un fondo de identificación masculina, no es tóxica por naturaleza. Es la interpretación que un sujeto hace de ella la que puede ser tóxica, el derecho que puede otorgarse sobre otro cuerpo desde una virilidad transformada en el ejercicio de un forzamiento. Es entonces desde el término “violación” que definiré lo “tóxico” como lo que envenena el deseo y lo asfixia bajo el régimen de la pulsión. Intentaré distinguir diferentes grados de violación.



TOXICIDAD Y JUEGOS VIRILES

Existe un primer grado en el que la asunción de la virilidad como fuerza puede empujar al forzamiento del cuerpo del Otro. Julián tiene vergüenza. Fue acusado de abuso de confianza por Clara a quien le propuso “hacer un trío” con su novia. Después de una salida nocturna en la que ambos tomaron algunas copas, él le propone ir a su casa para hacer un trío con su propia novia. A posteriori, Clara le dice que él abusó de su confianza, que ella había bebido de más y que no quería eso. En el contexto actual, Julián se compara con otros hombres acusados de violación. Este reproche de la joven mujer lo carcome a punto tal que no puede parar de pensar en ello y no sabe cómo desprenderse de esta vergüenza. Se siente “invadido” por esta historia. Dice que reconoce su responsabilidad pero que ella no. Se siente culpable. Le señalo que él está “concernido” por invitarla a ir más allá. Se siente tonto e idiota por no haber anticipado que Clara sentiría eso, ese abuso. Pero, en definitiva, ¿a quién le propuso hacer ese trío? La fórmula repetida de “hacer un trío” esconde la elección que hizo de una muchacha en particular. Porque Clara no es cualquiera. Julián eligió la ex novia de su mejor amigo Pablo, con quien él está enojado. ¿Este episodio tendría que ver entonces, más allá de Clara, con su relación a la virilidad? Julián se ubica en esta línea a través de un sueño en el que se pelea con Pablo, con ganas de matarlo. Algunos meses más tarde, le volverá un recuerdo del colegio. Era una noche de chicos. Con la ayuda del alcohol, organizan un juego, el juego de darse “cachetadas”. ¿“Cachetadas”? son golpes que nos damos con el pene, me dice. Uno se arrodilla, y el otro lo cachetea con su órgano. Julián asiste entonces al juego, pero no quiere jugar. Se va de la habitación. Los otros tres lo buscan, lo traen de regreso y lo fuerzan a agacharse para someterlo a eso. Pablo es quien se apoya sobre sus hombros para que Julián ceda y se arrodille. Julián llega a rebelarse y a escapar, muy nervioso y llorando. Pero, dice él, que eso no lo marcó. Eso tuvo “consecuencias”, podría responderle yo. El abuso contra Clara, que hoy le da vergüenza, no aparece por azar. No sólo hizo la elección de la ex novia de aquel que casi abusa de él, sino que además este abuso, que como él destaca no lo marcó, lo hace reaparecer en su vida a través de la palabra de una mujer. ¿Es este su modo de interrogar su propia virilidad? Julián reconoce que hay algo

extraño en esta historia. Por el momento, lo que predomina es el sentimiento de vergüenza, vergüenza de haber estado implicado en eso. Tendrá un sueño de competencia con Pablo en el que juegan juntos al fútbol y le hace goles hasta sacar a Pablo de sus casillas. Al final, hace un gol con la mano, algo que no se debe hacer en fútbol. Experimenta un sentimiento de trampa. Podrá ligar este sueño de competencia con Pablo, y reconocer que podría haber actuado más conforme a las reglas con su antiguo amigo. Transformarse en un hombre toma por el momento el giro de una rivalidad imaginaria con su amigo del colegio, hasta hacerle trampa poniendo la mano sobre su ex novia. Su acto provocó una escisión en el grupo, del cual se encontró excluido. La pregunta acerca de lo que quiere una mujer está por el momento muy lejos de él. Este mal encuentro con juegos en torno a “qué hacer de su órgano macho” entre varones, como puesta en escena de la virilidad lo condujo a una forma de *acting* que repite el abuso como respuesta a otro, pero también como retorno en su vida de lo que lo marcó. Este primer grado de lo tóxico residiría en el forzamiento como prueba de virilidad. Julián está preguntándose sobre este forzamiento y lo que sucede con su *partenaire*.

TOXICIDAD DE UNA VIRILIDAD QUE DEGRADA EL CUERPO DE UNA MUJER

Propondré otro grado de lo tóxico que conlleva una diferencia de naturaleza respecto del primero. No se trata simplemente de un cuestionamiento sobre la virilidad sino de un acaparamiento de la voluntad del otro desde el ejercicio de un poder – “el impudor de uno basta para constituir la violación del pudor del otro”⁽¹⁾, como lo escribe Lacan en “Kant con Sade”.

De este mal encuentro con la violación del pudor, Vanessa Springora dio cuenta en *El Consentimiento*. “Desde que he leído los libros prohibidos, los que despliegan su colección de amantes y detallan sus viajes a Manila, algo viscoso y sórdido cubre todos los momentos de intimidación, en los que ya no veo el menor rastro de amor. Me siento envilecida, y más sola que nunca.”⁽²⁾ De esta degradación, la muchacha intentará hablar con un amigo de él: “Es un inmenso honor que la haya elegido,”⁽³⁾ le responderá él cuando ella le pida auxilio. La dimensión tóxica se acompaña de un clima que invita desde todos lados a la joven a no sustraerse del abuso que padece. Pero más pro-



fundamente, la dimensión tóxica surge de este “en nombre del amor que ella suponía que él tenía por ella”. Este hombre no se interesaba en ella en tanto que mujer. No creía en sus palabras. Ya que amar a una mujer cuando se es un hombre, es creer en lo que ella dice. Amar es “creerle a seres en tanto que pueden decir algo”,⁽⁴⁾ dice así Lacan. Quien la trata de loca desde el momento en que ella se da cuenta de lo que sucede es también aquel que la vuelve loca. Él jamás creyó en ella en tanto capaz de poder decir algo. Eso solo podía continuar en tanto ella no dijera nada. Lo tóxico aquí se emparenta más allá del forzamiento del cuerpo con una captura sobre la posibilidad misma de decir, un acaparamiento de la voluntad.

TOXICIDAD DEL EJERCICIO DE UN PODER DESNUDO

Un último grado de toxicidad podría ser aislado, el que corresponde a la transgresión del interdicto necesario para que subsista la palabra, es decir, la interdicción del incesto.

Freud hizo de la prohibición del incesto un interdicto que se dirige al hijo en su relación a la madre. Lacan lo retomó dirigiéndolo a la madre en su relación con el niño. Pero el contexto actual nos confronta con otra versión del incesto que reenvía a un grado extremo de la virilidad tóxica. El incesto como transgresión por parte del padre o de su representante de esa prohibición apropiándose del cuerpo del niño.

Christine Angot da cuenta de esto en *Le Voyage dans l'Est*, aquí no se trata solo de una virilidad tóxica, sino del ejercicio de una dominación de la cual no se puede escapar. La experiencia traumática de Christine Angot es de aquellas que deben pasar por lo escrito para poder decirse. Lo que fue violado, no fue solamente su cuerpo adolescente por quien ella reencuentra y toma por un padre -de regreso después de una larga ausencia- sino que es la lengua. Sus palabras ejercen sobre la joven el poder que le confiere también la madre al presentárselo a su hija como un padre, esas palabras dicen que es en nombre del amor que él tiene por ella que va a hacer de ese cuerpo su objeto de goce. “¿Y si mi vida se arruina?”, le pregunta ella angustiada al ver que su relación toma este giro decididamente incestuoso. “Al contrario, no corres riesgo de nada con un hombre que te ama”⁽⁵⁾, le responde él.

La violación del pudor, es entonces en principio

esta violación a nivel de la palabra: “Tu sabes que a muchas mujeres les gustaría estar en tu lugar”⁽⁶⁾. Cortada en dos entre lo que ella escucha y los que se produce en su cuerpo, se deja hacer como cediéndole ese cuerpo que no es más el suyo. La virilidad tóxica aquí es una verdadera dominación que se ejerce sobre la muchacha desde su creencia de poder ser alguna vez, y a pesar de todo, amada como hija por ese supuesto padre.

Lacan enunció que “el goce del cuerpo del Otro no era “el signo de amor”.⁽⁷⁾ Es lo que capta la muchacha al pedirle que haga una excepción, pasar al menos un fin de semana sin que él goce de su cuerpo, para pasar un momento normal entre padre e hija. Él sólo dirá que sí para poder seguir violándola. Una vez ella dice “no”. Él la lleva a la estación de trenes y la deja sola. Dominación y ejercicio de un “poder desnudo”.⁽⁸⁾ Ella cederá a la situación y nunca más podrá decirle que no.

Estas tres formas de violaciones, una que es una puesta en acto de la interrogación sobre la virilidad; otra que es degradación del cuerpo de una mujer; y la tercera que es la violación de la lengua en tanto que el incesto viene a poner en peligro “la condición para que subsista la palabra”⁽⁹⁾, permiten dar cuenta de una forma de toxicidad, efecto del ejercicio de un poder articulado a la virilidad, a una virilidad que Aurélie Pfauwadel pudo nombrar como “amenazante”⁽¹⁰⁾, en referencia a un semblante fálico que no regula más al goce.

OTRA LECTURA DE LA VIOLACIÓN

En la experiencia del análisis, puedo descubrir que la articulación entre la violación del pudor de uno e impudor del otro, es la puesta en acto del Superyó. Quien enuncia “tengo derecho a gozar de tu cuerpo (...) y ese derecho lo ejerceré, sin que ningún límite me detenga en el capricho de las exacciones que me venga en gana saciar en él”⁽¹¹⁾, es esta voz del interior que puede presentarse como viniendo del Otro, pero que es claramente del orden de una frecuencia que es propia de cada quien y que resuena reclamando obediencia. Ya que “la voz en cuestión es la voz en tanto que imperativa, en tanto que reclama obediencia o convicción”⁽¹²⁾. Lo tóxico, en el sentido de Lacan, podría aproximarse desde los efectos de la voz del Otro en tanto que ella no resuena en mí sino desde mi propia frecuencia. ¿Lo tóxico tendría que ver con lo que reclama obediencia en



mí y me aleja de mi deseo? La violación incluye cierta relación con la palabra así como el efecto producido por los significantes y por la voz, sobre un sujeto.

El fin del análisis hace caer este efecto tóxico del Superyó que ejerce una violación del deseo. Descubro que es posible no ceder a ella, a esta voz, no obedecerle. Es posible decir “no” al deber de goce. Lo que queda entonces es otra violación, la que no puede aprehenderse sino después de un consentimiento-despojo a lo real del goce del cuerpo. Es entonces, como pudo escribirlo Eric Laurent, “la agresión y la violencia hechas a la sintaxis por la letra” ⁽¹³⁾ que puede leerse y que permite captar cómo, de modo contingente, un mal encuentro pudo resonar en mi cuerpo sobre el fondo del trauma inaugural del encuentro con *lalengua*, sobre el fondo de ese trauma que Jacques-Alain Miller designó como “la incidencia de *lalengua* en el ser hablante” ⁽¹⁴⁾. El fin del análisis coincide con ese momento tan singular en el que se afronta la dificultad para nombrar el disturbio inaugural de nuestra relación con *lalengua*. Es entonces que la letra en tanto que designa ese forzamiento de las relaciones del significante y del goce puede llegar a decirse. Allí, nadie más es necesario para confirmar y reconocer el trauma. Allí, es en las vías de la soledad que es posible finalmente nombrar lo que no podía decirse y de hacer elevar “a las nubes del Otro” ⁽¹⁵⁾ lo que se aferraba a la raíz de nuestra relación con el goce.

Traducción: Luis Volta

Notas

⁽¹⁾ Texto presentado el miércoles 29/09/2021 en las noches preparatorias de las 51° Jornadas de l'École de la Cause freudienne: “La norma macho” (“La norme mâle”). Autorizado por la autora para su traducción y publicación en revista Estrategias -Psicoanálisis para leer de otra manera-.

Nota del Traductor: “norme mâle” es una expresión homofónica con “norme male” utilizada por Lacan en el “Atolondradicho” Otros escritos, p. 504 y p. 521. Allí los traductores de Paidós eligieron “norma mala” para hacer valer la homofonía entre “normal” (normale) y “norma macho” (norme mâle).

⁽¹⁾ Lacan, J.: “Kant con Sade”. *Escritos 2*, Siglo XXI, 2009, p. 733.

⁽²⁾ Springora, V.: *El consentimiento*, Lumen, 2020, p. 52.

⁽³⁾ *Ibíd.*: p. 56.

⁽⁴⁾ Lacan, J.: *Le Séminaire*, RSI, leçon du 21 janvier, 1976, inédit.

⁽⁵⁾ Angot, Christine: *Le voyage dans l'Est*, Flammarion, 2021, p. 58.

⁽⁶⁾ *Ibíd.*: p. 68.

⁽⁷⁾ Lacan, J.: *El Seminario 20*, Aùn, Paidós 1992, p. 12.

⁽⁸⁾ Gros F.: *La honte, un sentiment révolutionnaire*, Albin Michel, 2021, p. 112.

⁽⁹⁾ Lacan J.: *El Seminario 7*, La ética del psicoanálisis, Paidós, 1990, p. 87.

⁽¹⁰⁾ Pfauwadel A., “Virilites plurielles”, *La Cause du désir* N° 95, Navarin éditeur, p. 6.

⁽¹¹⁾ Lacan J.: “Kant con Sade”, *Escritos 2*, Siglo XXI, 1985, pp. 747-748.

⁽¹²⁾ Lacan J.: *El Seminario 10, La angustia*, Paidós, 2006, p. 298.

⁽¹³⁾ Laurent E.: “Une vision du ruissellement de l'Un”, *La Cause du désir* N°107, Navarin éditeur, p. 68.

⁽¹⁴⁾ Miller J.-A.: *La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica*, Paidós, 2014, p. 378.

⁽¹⁵⁾ Laurent E.: *ibíd.*, p. 68.



EL “ESQUEMATISMO CONTEMPORÁNEO” Y LA RADIO DEL AYER THE “CONTEMPORARY SCHEMATISM” AND THE OLD-TIME RADIO

Fecha de recepción: 4/7/22 Fecha de aceptación: 15/10/22



MAXIMILIANO FABI: Profesor de historia oriundo de ciudad de La Plata, autor del libro *Cuadernos de sí y de no* (ed. Otium, Bs. As., 2016), ha publicado ensayos en distintas revistas, como *Descartes*, *El Prismático*, *Estrategias*, *ABC*, *Tararira.2020* y *Oculi*, entre otras. pmaximiliano@gmail.com

Resumen: El texto plantea que ser moderno no consiste en ser contemporáneo sino en ser actual, “en actuar-con-la-época” -decía José Edmundo Clemente-, y por eso, parafraseándolo, bien podríamos decir que quienes niegan las novedades de la cultura, jamás comprenderán el mensaje de los nuevos medios masivos de comunicación, ni lo “nuevo” que habita en los antiguos *mass media*. Aquí, pues, de una crítica al pasado esquematismo de la estadística radial, se pretende echar alguna luz sobre los más actuales binarismos mediáticos, en una época donde la historia pareciera haberse vuelto una historieta.

Palabras clave: Arte contemporáneo - Medios masivos - Cultura popular - Cultura *elite*

Abstract: *This text proposes that being modern does not consist of being contemporary but being current, “en actuar-con-la-época” as stated by José Edmundo Clemente. That is why, when paraphrasing him, it may be possible to say that those who neglect culture novelties will never understand the message given by the new means of mass communication or the “novelty” in ancient mass media. From a criticism of the past schematism in radio statistics, the aim here is to enlighten the most current mediatic binaries in an era in which history seems to have turned into a comic strip.*

Key words: Contemporary art – Mass media – Popular culture – Elite culture

“Se sumergió en la pantalla. Como la luz del sol, el aire puro y la llovizna, el mundo más allá del jardín penetró en Chance y Chance, como una imagen de la televisión, hizo irrupción en el mundo...”
Jerzy Kosinski, *Desde el jardín*

I
En *La música, la radio y el oyente* (libro de 1954), Alphons Silbermann sostenía una hipótesis acaso anacrónica: más afín a la sensibilidad del próximo milenio que a la de sus contemporáneos, afirmaba que aquellos hombres de cultura que renegaban de la radio, adjetivándola como un “ruido” incesante, con el cual la parte inculta de la humanidad estaba ensordeciendo sus penurias, no eran capaces de darse cuenta de que ese *silencio*

que reclamaban no era más que otra manera del “ruido”, pues “... el tono cínico de un Roger Nimier, la desesperación del hombre sin Dios de un Albert Camus, los colores sombríos y a veces tan sucios de un J. P. Sartre, desde *La nausée* hasta *Saint Genêt*, no son sólo intentos de expresar el mal actual de la soledad y la angustia; son también un ruido con el que tratan de apoderarse de ese silencio y matarlo, exactamente como el hombre sencillo, el hombre de la calle, utiliza el ruido



de la radio para matar la angustia y la soledad, puesto que le es imposible -dentro de su pasividad- sobreponerse a la propia angustia y a la propia soledad viviendo a base de literatura.”

La idea era premonitoria, ya que hace tiempo que en estas cuestiones resulta enojoso diferenciar entre una “alta” y otra “baja” cultura: cuando uno se entera de que hubo épocas en las cuales el jazz fue denostado como “música ligera”, no puede más que comprender que habrá alguna vez un tiempo en el cual los aficionados a las actuales “músicas ligeras” denostarán alguna otra -vaya a saberse desde cuáles “alturas” estéticas-, tildándola de ser más “ligera” todavía.

No se trata entonces de que ahora no deban distinguirse sendas culturas, sino de comprender que aquellas exclusivas -de elite, como se diría-, son sólo culturas populares envejecidas -que se convierten en *commodities* “de culto”, como también se dice hoy en día-, por lo cual resulta evidente que a la cultura de masas ya no puede acusársela de ninguna degradación: ésta es, más bien, la fuente de la cual abrevarán las futuras elites... y sin embargo, si bien ya no es posible decir -con Adorno- que a través de los medios masivos de comunicación avanza el “enmudecimiento”, si acaso sea posible entender cómo el filósofo de Frankfurt pudo llegar a inferir que “... la destrucción de la sinfonía en la radio es también un despliegue de la verdad”.⁽²⁾

En este sentido, aunque es claro que los *mass media* no son en sí mismos la cultura de masas, sino sus intermediarios, no habría que descartar la posibilidad de que eso intermediado sea a la inversa, es decir: que no siendo el medio el mensaje, sea “el mensaje”, el medio-, pues en ese caso, la cultura de masas, como *mass media*, debería ser abordada a partir de aquello que la parasita (y que se comunica en ella, más allá de las valoraciones estéticas), por ejemplo, tal y como el propio Silbermann lo descubría -sin querer-, en aquel informe que le encargara el “Centro de Estudios Radiofónicos” de la “Radiodifusión y Televisión francesas”, cuando decidió descartar a la “estadística” como fuente para su investigación, argumentando que si bien una persona que financia una audición “... tiene derecho a saber si el resultado obtenido compensa el dinero que ha invertido, es decir, a comprobar si la publicidad sobre su pasta dentífrica hecha entre “La Elegía” de Masenet y “El lago de los cisnes” de Tchaikows-

ky cae sobre un terreno auditivo suficientemente fértil”, lo cierto -según explicaba- es que “nuestra finalidad no es solamente la de ‘reflexionar sobre la cultura’; queremos también tratar de impedir que se destruyan valores culturales con medidas cuantitativas.”⁽³⁾

Aquí, entonces, como en tantos otros casos, la verdad será aquello de lo que no se quiere saber nada.

II

La humanidad parece asombrarse de la creciente polarización que verifica en todos los asuntos de la época que se prestan a polémica. O acaso mejor habría que decir que todos los asuntos son de *polémica* para la época, pues cualquier cosa se reduce a un “sí” o a un “no”; a un “me gusta” o “no me gusta”; es decir: a un obstinado intercambio de puños. Curiosa época anti-binaria, que pareciera contenta de limitarse a responder aquellas antiguas encuestas radiofónicas que sondeaban: “¿Qué prefiere usted oír, Beethoven, Wagner o Dubussy?”, y que eran -a juicio de Silbermann- todo lo contrario a su intento de pensar la radio, pues “¡la búsqueda de fundamentos, y no la finalidad -diría- forma la base de nuestro trabajo!”⁽⁴⁾

Pero por supuesto que alguien prefiera expresar sus preferencias sin más fundamentos, aunque claramente al servicio de alguna finalidad, no es culpa de los *mass media*, decía Oscar Masotta en 1967; aunque sin embargo advertiría que “no habría que minimizar el hecho de que los medios de información masiva, y por lo mismo, también la tira dibujada, son vehículos de mitos sociales, de normas institucionalizadas, de contenidos políticos e ideológicos. Hay entonces una relación estrecha entre la historieta y la historia, y no es casual que el período que va desde el *crash* de 1930, pasando por los años sangrientos de la revolución española, hasta el comienzo de la Segunda Guerra Mundial, coincida con la aparición de Superman, Batman, Capitán Marvel”.⁽⁵⁾

Hoy, cuando la historieta ya no es lo que era, pero el Capitán Marvel sigue vigente (ahora como Capitana...) quizás haya que preguntarse si acaso aquel “esquematismo” que Masotta corroboraba -claro que no como un defecto, sino como la virtud de la estética de masas-, no habrá sido sino un epifenómeno de aquella “estadística” que Silbermann rechazaba. Después de todo, no hay que olvidar que aquella íntima relación -según decía Masotta- entre historieta e historia (y en-



tre *mass media* y las masas, diríamos nosotros), “... se expresa directamente a veces, y gesta verdaderos símbolos, emblemas que se generalizan en dibujos. Piénsese: el dibujo del casco alemán, en cualquier historieta, hoy, “denota” al enemigo y al mal.”⁽⁶⁾

III

Silbermann había alcanzado a avizorar lo que penetraba, como en Troya, con la radio; pero dado que su objetivo era salvarla de las críticas de la elite, prefirió desconocerlo, como algo que no podía ser parte de la radio, de su radio. Cito en extenso dos páginas reveladoras:

“Cada vez son más numerosos quienes expresan dudas sobre la eficacia, la precisión y hasta la necesidad de la estadística radiofónica, quienes la combaten o la consideran un problema sin solución. Es difícil no sentirse molesto ante la ingenuidad casi ridícula de los resultados obtenidos con la mezcla de consideraciones estadísticas y juicios de valor. Una vez, por ejemplo, se le ocurrió a alguien enviar a 25 oyentes -y esto para comprobar el progreso de su desarrollo musical- una lista de 38 compositores, rogándole quisieran ‘emitir un juicio sobre el valor de estos compositores... que no estuviera necesariamente fundado sobre sus preferencias personales, sino sobre su opinión respecto al rango relativo ocupado por ellos’. Entre los 38 compositores se encontraban, como compositores franceses, Berlioz, Bizet, Debussy, Franck, Ravel y Saint-Saëns. ¡Los 25 oyentes norteamericanos estimaron, en su gran mayoría, que Berlioz, Bizet, Franck, Ravel y Saint Saëns no son, en realidad, ‘tan buenos’, pero estuvieron unánimemente de acuerdo en afirmar que Debussy es ‘bueno’!

“Lo que acabamos de citar es *tan tonto* como *esa máquina que se llama ‘Program-Analyser’* [la cursiva es mía], inventada para ‘anotar las reacciones del oyente al escuchar un programa radiofónico. Las reacciones se traducen y pueden captarse por medio de manifestaciones de agrado, desagrado o indiferencia’. La máquina funciona con un sistema de botones; el botón verde señala el ‘agrado’, el botón rojo el ‘desagrado’. El conjunto se consigna en una curva gráfica que permite medir, por ejemplo, el hecho de que un cierto número de oyentes experimentó, en determinado momento, ‘agrado’ escuchando música de Brahms y ‘desagrado’ escuchando música de Mussorgsky. Y lue-

go de equivocarse de esa manera, se llama a un buen samaritano del tipo de la ‘Psicología de los Oyentes’, quien, usando la conocida distribución por edades, sexo, educación, etc. llega a sabias conclusiones, y nos informa, por ejemplo, que ‘a pesar de que los oyentes educados en universidades son amantes de la música, muchos profesores la detestan’. Y así se cierra el círculo de falsas conclusiones, en medio del cual el arte y la música yacen por tierra, encadenados e impotentes.

“¿Puede socorrerse a un arte -si es que el arte necesita socorro- midiéndolo, puede socorrerse a un artista, un compositor, preguntándole: ‘Cuándo y dónde se le ocurrió el primer tema del segundo movimiento de su cuarteto op. 435’? ¿Se olvida entonces que *noblesse oblige*, que el célebre compositor no puede contestar, porque recuerda que la idea le vino mientras se encontraba en el baño? Esos eternos intentos de leer el pensamiento, ya sea del que recibe o del que da, incomodan a la persona más sincera y, a la más deseosa de veracidad, la incitan a mentir. Si se considera necesario medir lo que es exterior al hombre, pues bien, que se continúe así; si se desea información acerca de la profesión, el sexo, el número de hijos, la situación material, la cuenta bancaria, la estadística resulta adecuada. Pero, en cambio, querer ‘medir’ emociones, sentimientos, mentalidades es una tarea de Hércules, y está fatalmente predestinada a fracasar. Así sucederá con los que quieran usar una ciencia, la estadística -cuya finalidad es el descubrimiento de constantes y leyes- para descubrir la verdad absoluta sobre ‘valores.’”⁽⁷⁾

Y nuestros *mass media*, ¿serán entonces aquel “ruido” que, según Silbermann, venía a colaborar -como *La náusea* de Sartre lo habría hecho para otros- con la existencia de aquellos que no podían hallar un alivio en las letras? ¿O no serán más bien el resultado de una multiplicidad de comprobaciones automatizadas acerca de si la publicidad de determinado dentífrico (“*Dentífrico Denham*”; *no mancha, ni se reseca -dijo Montag...*) ha caído en el terreno fertilizado por la cultura de masas? Si acaso lo fuera, entonces aquel “esquematismo” que se percibe en todos nuestros asuntos -y que Oscar Masotta definía como “un conjunto de binomios que opera, detrás del *mensaje*”, se revelaría, pues, como el efecto de haber hecho de la historia, una historieta: La publicidad se divierte preguntando si la tapa de aluminio de un queso untable, “se saca o se deja”, pero asimis-



mo una guerra no acepta más pensamientos que los que puedan caber en los botones de “apoyo” o “repudio”; lo cual, bien mirado, tampoco es tanto binarismo (sino más bien -acaso diría Marcuse- *unidimensionalidad*)... porque dependiendo de cuál sea la guerra, o bien se la repudia, o bien se repudia la opción de repudiar.

IV

Que la historia del filo -cualidad homicida si las hay- se encuentre asociada inevitablemente al “cuchillo”, demuestra que toda consideración acerca de la “cultura”, sea de elite, de masas, o de corcho, será siempre más compleja que un “me gusta” o un “no me gusta”; pues si los romanos decidieron ponerle -al cuchillo- el nombre de *culter*, eso fue debido al instrumento con el cual roturaban aquellas tierras a las que -una vez cultivadas- darían el nombre de *culturae*.

Se trata de una historia, entonces, que hay que saber leer en la historieta, y no de una historieta que hay que negar -como Silbermann- en favor de una supuesta idea de la historia. Lo muestra el polaco norteamericanizado Jerzy Kosinski, quien ya en 1970 contaba la historia de un jardinero que llega cómicamente a presidente. Porque en “Desde el jardín”, lo importante no es Chance ni sus respuestas sencillas, ingenuas y literales (y a partir de las cuales, de hecho, el director de la película de 1979 quisiera haber sacado un Cristo), sino el truco mediante el cual Kosinski convierte al lector en un televidente: en un estudio de televisión, a punto de salir al aire, Chauncey Gardiner -el paradigma del telespectador- “... se maravilló de que la televisión pudiese representarse a sí misma; las cámaras se observaban a sí mismas y, al mirarse, televisaban el programa. Este autorretrato era transmitido a las pantallas de televisión colocadas frente al escenario y que el público del estudio observaba. De las incontables cosas que existían en el mundo -árboles, césped, flores, teléfonos, radios, ascensores- sólo la televisión sostenía constantemente un espejo frente a su rostro, ni sólido ni fluido.”⁽⁸⁾

Chance no es entonces sólo un televidente sino también lo televisado; y así nosotros -que lo leemos- somos ese mismísimo Chance. Sus respuestas, que parten de lo único que conoce -la jardinería y la televisión-, y que así vuelven al mismo lugar, son también entonces nuestras respuestas; y por eso una parte del público lo interrumpe

con aplausos mientras que otra lo abuchea: cada quien encuentra en ellas aquello que ya presuponía, y nada más; el “sí” o el “no” que ya configuraba su prejuicio... formado precisamente a partir de ese *apriori* que es siempre la televisión.

Qué distinto, pues, de aquel personaje que imaginó Jean Becker en su *Dialogue avec mon jardinier*⁽⁹⁾, cuando el pintor llega a la huerta y encuentra al jardinero, su amigo, que está enfermo de cáncer, tendido en el suelo -y atendiendo sus calabacitas - mientras una radio junto a su oído reproduce música clásica. “Nunca dejas de sorprenderme -le dice entonces el pintor-; ¿así que te gusta Mozart?”, a lo cual el jardinero responde: “Ah, ¿es Mozart?”...

Pues en ese ser de ficción (aunque quizás, ahora que somos ficción, más bien debiéramos decir: “en ese ser de realidad”), sí que es posible reconocer a esos tres fantasmas de la *Música, la Radio y el Oyente* con los cuales Silbermann soñó alguna vez, y que lo llevaron a escribir: “Se trate de un bien o un mal, de una mejoría o una recaída, la Radio y su música permiten al menos dominar al silencio y sus consecuencias, al aislamiento, la soledad y el miedo, mientras que otros medios, más radicales, equivaldrían a suplantar un mal por otro mucho peor. Dejemos entonces en paz a aquellos para quienes la Radio y su música representan un ángel salvador, aunque ‘oigan’ sin ‘escuchar’; no lapidemos a las estaciones radiofónicas con acusaciones, estadísticas o falsa psicología, pues se trata de ordenar nuestra casa, la de la Radio, y esta es la tarea a la cual queremos consagrarnos ahora...”⁽¹⁰⁾

Notas

(1) Silbermann, A.: *La música, la radio y el oyente*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1957.

(2) Adorno, T.: “Lo que les pasa a las sinfonías de tipo beethoveniano por el altavoz”, *Beethoven. Filosofía de la música*, Akal, Madrid, 2003.

(3) Silbermann, A.: *Op. cit.*

(4) *Ibid.*

(5) Masotta, O.: “El “esquematismo” contemporáneo y la historieta, *Conciencia y estructura*, Eterna Cadencia, Buenos Aires, 2010.

(6) *Ibid.*

(7) Silbermann, A.: *Op. cit.*

(8) Kosinski, J.: *Desde el jardín*, Pomaire, Barcelona, 1977.

(9) El autor cita de memoria, *Dialogue avec mon jardinier* de Jean Becker, Francia, 2007

(10) Silbermann, A.: *Op. cit.*



TRES, CUATRO. EL SUJETO DEL SÍNTOMA⁽¹⁾

THREE, FOUR, THE SUBJECT OF THE SYMPTOM



FABRIZIA DI STEFANO: Filósofa transexual italiana estudiosa de Lacan, se dedica hace años a indagar temas y cuestiones ligadas a la subjetividad contemporánea. Ha colaborado con *Il manifestò, quotidiano comunista* y ha curado junto a M. Ciampoa la antología sobre el sobre El fin de la historia: Bataille, Kojève y otros, para Liguori (1985). Publico además el libro *Il corpo senza qualità. Arcipelago queer*, Cronopio (2010) y numerosos artículos en revistas especializadas.

Resumen: En este artículo la autora se interroga sobre la posibilidad de pensar el terreno de la sexuación desde la multiplicidad *queer*, en la perspectiva del síntoma concebido como *a-norma*. Distinguiendo el sujeto y la subjetividad, su apuesta será que lo queer no se reduzca a la sola inversión del orden sexual vigente que lo atrapa en una dinámica de procesos privados de desidentificación y reforzamientos públicos de las identidades.

Palabras clave: Identificaciones/Identities – Queer – Síntoma – Cuarto – A-norma

Abstract: In this article, the author wonders about the possibility of thinking the terrain of sexuation considering the queer multiplicity from the perspective of the symptom as a non-norm. By distinguishing the subject from the subjectivity, she will intend not to circumscribe the queer to the mere inversion of the current sexual order which caught it in a dynamics of private deidentification processes and public identity reinforcement.

Key words: Identifications/Identities – Queer – Symptom – Fourth – Non-Norm

Creo, de allí mi interés personal por la subjetividad pos-identitaria y por lo *queer* en particular, que sea necesario partir del síntoma, con todo lo que pueda tener de *fantasmal* (para retomar un término usado por Georges Didi-Huberman) que suele entrar en juego en su singular representación. El punto de *repère* (referencia) del síntoma no es otro que lo imaginario. Pero no lo imaginario como imaginación, proyección ideal, fantasía anticipadora, sino el *hic et nuc* puesto en juego por la materialidad ambigua del síntoma en su capacidad de “hacer relación” más allá del rol jugado por el falo en la castración. El fantasma, o mejor, la fantasmalidad, en esta acepción, no será el error perspectivo-visual del sujeto, su caída en

lo compacto de una ideología o de una utopía identitaria, sino el *status ex quo* del sujeto, su presente materialidad histórica. No pudiendo ser el cuerpo -por sí solo- el *concretum* que define esta materialidad, so pena de recaer en lo fantástico identitario, se necesita pensar el cuerpo como atravesado y lacanianamente hendido por la palabra y por el síntoma. Por eso he buscado recorrer hilos y trazos de una posible trascendencia del significante, que mutaría también el estatuto del cuerpo. Si es así, -si es posible- gozar del cuerpo más allá del falo, goce de una contingencia posible de lo femenino, si se puede hipotetizar un goce del deseo, entonces habrá una *chance* para lo *hetero*. Cuerpo y palabra -palabra del cuerpo y



el cuerpo de la palabra- que atraviesan al síntoma en su dualidad, dejan un residuo que permanece en su interior, entre las sobrevivencias del pasado identitario y el presente, recolocan aquellas sobrevivencias dentro de un escenario inédito.

Creo que al final, en su recorrido atormentado, sea esto lo que Lacan ha buscado transmitir con el discurso borromeo, en particular en lo relativo a la figuración del cuarto. Sin el cuarto como síntoma subjetivo que permita el sostén del sujeto, la disolución irreversible de la estructura trinitaria se afirmaría en dirección de aquella locura de la época que lleva al cumplimiento de la tragedia de un Uno incesantemente retornante.

No se puede más que confiar al síntoma, suponiendo que exista, por su pregunta alguna posible respuesta. Respuesta que no se obtendrá (no vendrá) del Otro. No que el Otro sea inexistente, como piensa Deleuze. El Otro es sobre todo inconsistente: *ex-siste* en lo simbólico, pero no consiste, no es mediable en representaciones, no produce *repères* (referencias). El resto es solo corolario de esta inconsistencia de la que podría pensarse alguna cosa que sea del orden de una trascendencia del significante. Y también por esto es posible pensar, sobre el terreno de la sexuación examinada desde la multiplicidad queer, una *a-norma* que tenga una densidad sustantiva, que no sea la inversión o se toma por la verdad en segundo grado de la norma establecida.

Queda por entender que razones dan cuenta de estos procesos en la subjetividad contemporánea, desde la pulsionalidad hasta la desidentificación que lejos de representar un accidente en el recorrido de la vía maestra de la maduración sexual, acompañan de modo creciente la rigidización de un sistema simbólico hecho de valores, de modalidades expresivas, de posiciones sociales. ¿Qué se piensa, qué cosa se mueve detrás de una estructura que se declina entre desidentificaciones privadas y reforzamientos públicos de la identidad?, ¿entre identidades mudas e identitarismos (sexuales, étnicos, profesionales) ruidosos?, ¿cómo es que deviene sistema semejante movimiento contradictorio? Aquello que se piensa es algo diverso – me parece – de la armónica anfibología que Kant instituye entre vicio y virtud. Entre la pulsión de muerte que sobreentiende a las desidentificaciones y la identidad como muerte, muerte mediada, siempre anticipada en su carácter simbólico, ¿qué se articula?, ¿cómo se abren a

la experiencia, a la posibilidad, a la vida del sujeto? Tal vez hemos tomado demasiado fácilmente por bueno, un epígrafe considerado como definitivo, el nietzscheano “Dios ha muerto”. Al que de forma pesimista Lacan replica: “Dios es inconsciente”, parte de aquel real lleno de agujeros, grietas, y fisuras en el que sin embargo “no falta nada” y que insistentemente reproduce el Uno. Tal vez detrás del nudo del pensamiento, complejo y aparentemente irresoluble, entre desidentificación e identidad, está siempre la propia vía a la inmortalidad lo que es perseguido por el sujeto en modo paradójico. En esta vía a la inmortalidad no puede sino pasar por el desafío pleno de la pulsión de muerte dentro de las determinaciones subjetivas. Es aquello que adviene, y ya ha avenido en la homología del psiquismo individual y colectivo, que está abriendo un escenario de guerra. La guerra, en sentido metafísico, adviene cuando el malentendido, estructura paradójica de la comunicación del humano, viene silenciado por una insurgencia fálica de lo real. Estamos por lo tanto ya en guerra.

Sobre un camino tan estrecho, dentro de un perímetro de angustiantes determinaciones, abrir a la reflexión y a la práctica una posibilidad diferente, exigiría una particular agilidad: y partiría de aquí una verdadera desmarcación, una *palabra* diferente del sujeto.

Medir la imposibilidad en el corazón de la experiencia subjetiva no equivale no obstante a la sanción de un final de partida. Al contrario, y a confirmar, solo la asunción de lo mortal dentro del horizonte del sujeto podría consentir en tal medida y desplegar una modalidad diversa de la experiencia. Pero lo mortal es lo que no está a disposición de las representaciones del sujeto; el sujeto no podría acceder a su dimensión por la vía de la representación y de la trascendencia, que son una subespecie de lo religioso. Si la muerte cumplida es concebible como elemento, incluso si es siempre más ignorado y evadido de la humana mediación, no es así para lo mortal. Pero en última instancia una política de la contingencia es pensable y pasible de significación solo en la renuncia a lo inmortal mismo.

Atrapado entre la doble sobredeterminación de la causalidad psíquica y la neuronal, la interrogación del sujeto se vuelve sobre una línea de fuga de la conformidad, donde es todavía pensable la experiencia de la libertad, la experiencia *sans*



phrase, fuera de la iteración de una concatenación causal. De aquí la interrogación se redobla: filosóficamente devuelta al yo *pesante-pensante* (pesado-pensante) de Descartes/Lacan, políticamente al *nosotros* de la subjetividad política que desmiente y ratifica aquella del yo para desplazarnos la certeza, rediseñar los contornos, para ganarla como decía Nietzsche, incluso a costa de volver para atrás.

Estas dimensiones del arte de hacer -proyectar la propia vida, hacer experiencia e indagar, tocar el futuro aleatorio e irrevocable del lazo social- parecen ahora expropiadas por el comunismo capitalista que sutura el advenir en el presente eternizado del *final de la historia*.

Si la experiencia transexual incide con sus interrogantes este cuerpo de reflexiones, si inquieta, es solo porque es una huella débil e incierta de lo mortal en la experiencia del sujeto.

¿Puede decir algo específico esta experiencia respecto a cuanto se ha articulado relativamente al fenómeno y a la teoría *queer*? ¿Puede el *queer* devenir un área discursiva en movimiento, capaz de producir nuevas diferencias (lo que significaría no eludir y no diluir el escollo de la identidad) antes que ser la promoción eufórico-fusional de lo indiferenciado? ¿Puede contribuir sobre todo

a una resignificación de las diferencias en las experiencias subjetivas? Creo que esto *sería* posible si se mantiene abierta la falla, la *beanza* entre sujeto y subjetividad (o procesos de subjetivación) sin sublimar, negando, subsumiendo un término en el otro. Me resulta del todo concebible que más que permanecer como nombre residual de lo disparatado que se entrega a la descomposición del orden sexual-sexuado vigente, el *queer* se abra a lo posible ya presente en un orden de significación todavía incierto, de reconstruirlo en la práctica de las comunicaciones de los sujetos involucrados. Sería ésta la posibilidad de existencia de la *a-norma* y de volver más sustantivas las diferencias.

Será necesario repensar la diferencia, pero en tanto atea, descentrada y en progreso, y más allá de la religión del dos, que tiende siempre a asumir a nuestros ojos los trazos bien conocidos del Uno. Como nombre vacío del Neutro, la diferencia registrará una flexión de ontológica pertinencia, para devenir un espacio enteramente multiplicativo de las posibilidades del sujeto, entre los sexos y dentro de los sexos. La *queer theory*, en último análisis, parte de la asunción de lo múltiple como registro de experiencia del sujeto, y no es un pequeño terreno de encuentro.

Traducción: Gabriela Rodríguez,
Romina Merlo

Nota

(1) "Tres, cuatro. El sujeto del síntoma", Cap.: *Quarto. Il soggetto che c'è, la soggettività che viene. Il corpo senza qualità. Arcipelago queer*. Ed. Cronopio, 2010. Págs. 185-188. Texto autorizado por la autora para su traducción y publicación en revista *Estrategias -Psicoanálisis para leer de otra manera-*.



EL REGALO⁽¹⁾



ESTHER CROSS: Escritora y traductora. Publicó *Bioy Casares a la hora de escribir*, Tusquets (1988) y *Jorge Luis Borges, sobre la escritura*, libros de entrevistas con los autores, escritos en colaboración con Félix della Paolera, y las novelas y libros de cuentos *Crónica de alados y aprendices*, Emecé (1992); *La inundación*, Emecé (1993); *La divina proporción*, Emecé (1994); *El banquete de la araña*, Tusquets (1999); *Kavanagh*, Tusquets (2004); *Radiana*, Emecé (2007); *La señorita Porcel*, Siglo XXI (2009); *La mujer que escribió Frankenstein*, Emecé (2013) y *Tres hermanos*, Tusquets (2006).

58

Era un muñeco de goma que había traído a casa un amigo soltero de mis padres para Navidad. El hombre, que ignoraba las reglas básicas del protocolo infantil, lo trajo sin aclarar para quién era. Entonces yo supuse que sería para mí y mi hermana pensó, al mismo tiempo, que sería para ella. Era un muñeco de goma con esa piel macilenta de casi todos los muñecos, ojos de vidrio celeste postal, manos abiertas, labios coloridos y una ropa que no se pondría nadie. Pero como era muñeco y no persona, su ropa era perfecta. Tenía la típica ropa de un muñeco. Un muñeco grandote y, según mi madre, de mala calidad.

El hombre lo dejó a los pies brillantes del árbol sin raíces. La cabeza redonda asomaba por la hendidura del paquete mal hecho. Como no venía en caja, debió ser muy difícil envolverlo. Lo dejó ahí, entre los regalos, y compartió con nosotros la comida, el tedio y los consabidos comentarios de mis abuelos y mis tíos. Parecía que estábamos en una lancha, por el ruido que hacía el ventilador.

No me sirvan tanto; un poco de champán para mojarme los labios; esta torta parece una esponja; las chicas tendrían que ir a Misa de Gallo; mis regalos son modestos, no quise desentonar. Comentarios habituales en la mayoría de las familias, indistintamente benévolos o maliciosos, ponderaciones crueles, dardos lingüísticos. Por suerte, el hombre celebraba cada frase porque para él, que no tenía familia, eran inusuales y nosotros descubrimos halagados que alguien podía sorprenderse

con ellas. Así que, aunque no sé si en su favor, nos esmeramos cada uno a su turno, en su papel, con su infaltable manía navideña.

Cerca de las doce mi tía recomendó, como siempre, que apenas acercáramos los vasos al brindar. Mi padre aprovechó el comentario y le dijo a su primo militar que esa noche no hacía falta que tirara su copa contra la chimenea y que esa tradición cosaca —torpemente ensayada en otra Navidad— era excluyente de las películas y las novelas de época. Comentamos que la ensalada rusa es argentina y criticamos la torta seca de la panadería. También le dimos pie a una tía que trabajaba en una agencia de viajes para que contara sus historias de aviones y cruceros y el pase de letra fluyó como ensayado, tranquilo y natural.

Desde la tele, la voz de un coro invisible cantaba *Noche de paz*. Pero después del brindis de rigor, se desató la guerra. El invitado se fue de casa con una bolsa repleta de regalos: tres frascos de colonia *Old Spice*, un estuche con jabones de lavanda de James Smart, dos pañuelos bordados con bonitas iniciales que no coincidían del todo con las suyas. Un poco abrumado por nuestra generosidad, se despidió mientras nos agradecía la invitación, sin darse cuenta del conflicto que había provocado.

A la derecha, mi hermana se aferraba al muñeco. Del otro lado yo, imbatible, resistía. Crujían las articulaciones de alambre del cuello. Los brazos, encastrados a presión, se estiraban de manera



formidable. Mi madre asegura que el sonido era exasperante. Uno de mis tíos tomaba las apuestas. Ni los otros regalos ni todas las sugerencias y amenazas lograban disuadirnos. El muñeco de goma permanecía en el medio; yo, firme en mi puesto; mi hermana, inamovible, en el de ella. No cantamos villancicos porque mi abuela, antes de abrir el misal, tuvo la mala idea de abrir sus labios arrugados.

—Miren cómo se estira. No parece un muñeco, parece un monstruo.

Y empezaron a discutir. *Es gracioso, es un monstruo, es pintoresco, debe tener su encanto, me hace acordar a Mickey Rooney, de dónde lo habrá sacado ese hombre que invitaron.* En medio de la confusión, alguno se animó a ir más lejos.

—Maldita la hora en que lo invitaron.

Todos miraron a mi madre que levantaba, sin ayuda, los platos de la mesa.

—Me dio lástima porque está solo y no tiene familia —se limitó a decir, pero nadie la escuchaba y nosotras seguíamos compenetradas en el forcejeo.

Entonces mi padre tuvo una idea salomónica. Con voz conocedora y gesto ecuánime nos dijo:

—Muy bien, vamos a partirlo al medio.

Le guiñó el ojo a mi abuela y por una sola vez en esa noche se hizo un silencio unívoco y expectante. Pero de Salomón a entonces las cosas habían cambiado y mi hermana y yo, al fin de acuerdo en algo, coincidimos.

—Por supuesto— le dijimos. —Hay que dividirlo.

Ante la indignación de mi padre y la contrariedad de mi tío, que devolvía las apuestas, nos dispusimos a la justa operación.

Mi madre se abalanzó sobre el muñeco para salvarlo. En la carrera sacrificó un plato lleno de almendras, que se volcaron en la alfombra. Así y todo, era tarde. Estaba decidido y cortamos por lo sano.

Era incómodo dormir con él. El muñeco de goma era hueco. Por evitar desagradables impresiones, lo acosté de perfil. Mejor dicho, como era puro perfil, me tiré al lado de su perfil repleto y le esquivé la delantera para salvarme del impacto y la decepción. Esa noche soñé que era un buzo y me cruzaba en la profundidad del mar con uno de esos peces tropicales finos de cara, planos y enormes de costado.

Como era de esperar, una vez iniciada la bisec-

ción de goma, las cosas no quedaron ahí. A la mañana, mi hermana me provocó. Tomábamos el desayuno cuando me dijo, blandiendo con la mano derecha su mano derecha de muñeco:

—Mi parte es mejor que la tuya.

Yo no me quedé atrás.

—No creo —dije—. No hay parte mejor porque las dos son iguales.

Y ella:

—Entonces, ¿por qué preferiste quedarte con ésa?

En ese momento mi madre se levantó de la mesa y llamó al hombre por teléfono, lo puso al tanto de las derivaciones nefastas del regalo y le preguntó dónde lo había comprado porque quería conseguir dos réplicas exactas para acabar con el problema. El hombre habló de un puesto de vendedores ambulantes de la calle Pasteur y se ofreció a acompañarla para ubicarlo. Quedaron en encontrarse al otro día frente a la parada del colectivo, adentro de un bar de paso, por el sol.

La búsqueda fue inútil. Los vendedores habían migrado y no pudieron ubicarlos. En los negocios, los muñecos se habían agotado por las compras navideñas. El muñeco vulgar ahora era irrepetible. Mamá y el hombre entraban a un negocio, daban las señas personales del muñeco y el empleado asentía. Pero siempre pasaba lo mismo: les terminaban ofreciendo otro distinto, a veces de mejor factura y más bonito pero ninguno como él. El empeño de mi madre y la buena voluntad del invitado eran admirables. No se dieron por vencidos y lo intentaron al otro día. Ella volvía cansada y muerta de calor, dueña de un silencio concentrado. Y mi padre decía “dejemos esto acá”.

Un día mi hermana declaró que le faltaba su ojo de muñeco. En vez de defenderme, le respondí con un silencio tan irónico como incriminatorio. Ya había llegado la etapa del talión. El ejemplar no tenía dientes pero mi hermana secuestró mi brazo de muñeco, así que el de ella quedó tuerto y el mío quedó manco —si puede ser tuerto un cíclope y manco alguien que tenía un solo brazo. Mi madre y el señor no dejaban de buscar, como si hubieran descubierto una misión heroica y frustrante. El muñeco se había convertido en una pieza de colección.

El que le puso fin al asunto fue mi tío apostador. El día de Reyes vino a casa con un paquete llamativo. Antes de sentarse a la mesa para comer la



ineludible rosca, empuñó el trofeo y dijo:

-Lo encontré. Lástima que quedaba uno solo.

Entonces, rodeando la rosca circular, se organizó otra asamblea. ¿A quién le pertenecía este nuevo espécimen de muñeco? Yo defendía mis derechos y mi hermana reclamaba los suyos, mientras mi tío aprovechaba para comerse lo mejor de la rosca y tomábamos el té.

-Nos encontramos ante el mismo problema —reflexionó mi padre—. Lo más lógico es, entonces, repetir la solución.

El nuevo ejemplar fue intervenido por las tijeras precisas de mi tía. Después mi madre unió la mitad derecha del muñeco nuevo con la parte izquierda del muñeco que era mía, y la parte izquierda del muñeco nuevo con el medio muñeco de mi hermana. La sutura —prolija, la verdad— distorsionaba un poco la fisonomía original pero estaba rematada con tanto esmero, con tanta voluntad, con tanto hilo y pegamento que al fin tuvimos cada una su muñeco entero, atravesado por esa cicatriz que denotaba y subsanaba al mismo tiempo el entredicho.

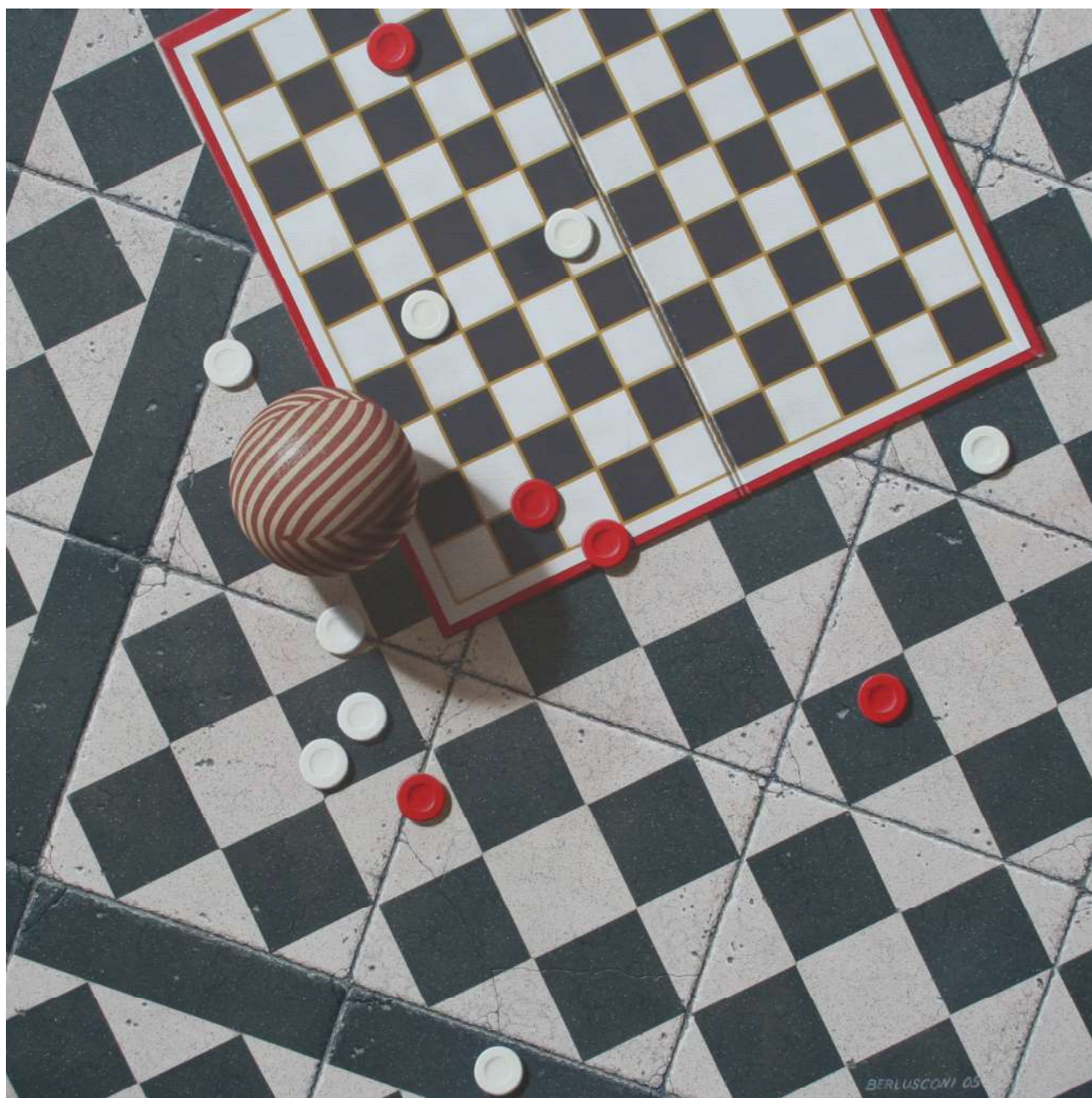
La Navidad siguiente, el hombre llegó a casa con puntualidad y con un ramo de flores para mi madre. Aleccionado por la experiencia, trajo dos paquetes iguales, que nosotras miramos con desgano. Saludó a los parientes y a los muñecos duplicados antes de sentarse a la mesa para compartir con nosotros la comida, el tedio y los comentarios. Estaba de muy buen humor. Hasta aceptó, conmovido, la tarea de trinchar el pavo. Yo me senté a la izquierda y mi hermana se sentó a la derecha. Habíamos coronado el árbol con una estrella fluorescente que se prendía y se apagaba y se prendía con un ritmo regular, como un semáforo.

Notas

(1) Cuento autorizado por la autora para su publicación en revista *Estrategias -Psicoanálisis para leer de otra manera-*. Publicado en el Diario *Página 12* el 19 de enero de 2018.



LAS DAMAS NO JUEGAN A LA PELOTA
2005 - Gabriel Berlusconi



PERSPECTIVAS



SOBRE LA TRANSMISIÓN DE NOCIONES ANALÍTICAS: DE LA ANGUSTIA A LA INVENCIÓN⁽¹⁾

TRANSMISSION OF ANALYTICAL NOTIONS: FROM ANGLUISH TO INVENTION

Fecha de recepción: 4/7/22 Fecha de aceptación: 15/10/22



ELENA LEVY YEYATI: Psiquiatra y psicoanalista en la ciudad de Buenos Aires, miembro de la Escuela de la Orientación Lacaniana (EOL) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP). Fue analista de Escuela (AE) período 2017-2020, e integra el Consejo Estatutario de la EOL. Compiladora de *La casuística de Lacan*, Grama (2013). Es autora de numerosos artículos en revistas especializadas.

Resumen: La autora retoma tres momentos en Lacan, para subrayar que la influencia de la conceptualización psicoanalítica se da en una dialéctica de alienación y de rechazo que puede, quizás, superarse en un tiempo de invención.

Palabras clave: Trasmisión - Invención - Perversión - Reminiscencia

Abstract: *The author reviews three moments in Lacan. She emphasizes that the influence exerted by the conceptualization of psychoanalysis occurs in a dialectics between alienation and rejection that can be overcome through an invention time.*

Key words: *Transmission. Invention, Perversion, Reminiscence*

«Lacan dijo: “No existe transmisión del psicoanálisis. Lo que existe es uno por uno: cada uno debe reinventar el psicoanálisis por su propia cuenta”»
Jacques-Alain Miller

“... Thus have I had thee as a dream doth flatter:
In sleep a king, but waking no such matter”
Shakespeare, Sonnet 87

“La ingenuidad de la perversión personal”⁽¹⁾ es un texto breve de Germán que ilumina desplazamientos y transformaciones en la enseñanza de Jacques Lacan a propósito de “...la manera en que son afectados algunos sujetos por la propagación misma de las nociones del psicoanálisis”.⁽²⁾

En mi trabajo retomo tres momentos en Lacan, escogidos por García, para subrayar que la influencia de la conceptualización psicoanalítica se da en una dialéctica de alienación y de rechazo que puede, quizás, superarse en un tiempo de invención.

LA ANGUSTIA DE LA INFLUENCIA

Refiriéndose a la formación de sus alumnos Lacan dice que no hay alienación a sus significantes que no cause un deseo de liberarse de eso mismo. En ese movimiento ambivalente, el alumno se apodera, se desvía y se distancia del maestro, como si fuera víctima de la angustia ante su influencia -según el nombre que dio a este problema Harold Bloom.⁽³⁾

“No hay modo de seguirme sin pasar por mis significantes, pero ello entraña ese sentimien-



to de alienación que les incita a buscar, según la fórmula de Freud, la pequeña diferencia [que les hace perder]... el alcance de la dirección que les señalo...” (4)

¿Cuáles son los significantes de los que se apropia Lacan? Los que encuentra en el campo de Freud y que rescata como si recogiera desechos, hojarasca. “En el campo de Freud basta agacharse para recoger lo que allí hay.” (5)

En 1964 no hay modo de seguir a Lacan sin pasar con él por los textos freudianos donde encuentra palabras en alemán que, al traducirlas, las eleva a la categoría de sus significantes, sus conceptos: *nachträglich, einziger Zug, Vorstellungsrepräsentanz...* Si aplicamos a Lacan lo que ha dicho de sus alumnos, veremos que su noción de un campo freudiano hunde sus raíces en las voces alemanas del texto de su predecesor para exorcizarlo: a medida que lo interpreta se lo apropia no sin emanciparse. Transferencia, sí, pero negativa... aunque no sólo.

LA INGENUIDAD DE LA PERVERSIÓN PERSONAL

La naïveté de la perversion personnelle (6) designa la posición de enunciación de los autores que, según Lacan, intentaron velar el vacío enigmático de la castración mediante equivocaciones, extravagancias o fabulaciones teóricas con que sostenían el espejismo de la completitud del sujeto.

Para García “perversión” se define aquí por una “marca dejada [en los autores] por la certeza de sus satisfacciones”, por la localización de una parcialidad de goce (oral, anal, genital, etc.), en el lugar de un enigma. (7)

Pero Lacan ya había asignado a “perversión” un significado más general: “...lo que, en el ser humano, resiste toda normalización...” (8) Así, la perversión es también protesta (ingenua) contra las normas establecidas. “Perversión” es, entonces, tanto una marca de goce como señal de inconformismo.

En torno al enigma de la castración, la ambición inconforme, el gusto de Lacan, consiste no en rellenar un vacío con sus fabulaciones sino en intentar formular un álgebra o una lógica que articule una carencia sin velarla. “Intentamos un álgebra que respondería, en el sitio así definido, a lo que efectúa por su parte la clase de lógica que llaman simbólica...” (9)

INVENCION

“¿Puede existir una enseñanza de psicoanálisis sin autor? Por pura que sea la transmisión, alguien tiene que tener ganas de realizarla y ese trabajo (tiempo, duración, carga) pone en el juego “la ingenuidad de la perversión personal”. O, si se prefiere, el gusto de cada uno...” (10)

En la clase del 13/04/76 Lacan explica que lo que ha enseñado no es sólo la transmisión de la cosa freudiana pues en materia de nuevos conceptos -lo que se llama su real, por ejemplo- realizó invenciones. “Yo transmití muchas de las cosas que se llaman freudianas... Pero, en lo que se llama lo real, inventé porque esto se me impuso”. (11)

A partir de aquí toda invención, en tanto reacción o respuesta sintomática, podrá reducirse al *sinthome*.

Pero ¿qué es inventar? “Eso [lo que se inventa] no se escribe fácilmente... puede ser lo que se llama la reminiscencia, y que consiste en imaginar, a propósito de algo que funciona como idea y que no es tal, [uno se imagina] que uno se la “*reminisciza*” [*rémiscisce*], si puedo expresarme así.” (12)

Jacques-Alain Miller (13) considera que, en esa clase, que marca el comienzo de la ultimísima enseñanza, Lacan expresa que no está seguro de que su noción de real funcione para todos, que sea comunicable.

La invención sería un acontecimiento más allá de la ansiedad ocasionada por un autor: para hablar de invención debe advenir una idea nueva. Dice Lacan (14) que esa idea, que no lo es porque busca una figuración, tiene carácter de forzamiento. La invención no se desprende del sentido imaginario de la elucubración que la precede. Su invención de lo real es como un forzamiento a partir del inconsciente freudiano.

Si avanzáramos en la elucidación del papel que juega la reminiscencia en la invención en el sentido que aquí le da Lacan, seguramente Shakespeare (15) iluminaría algo del estatuto de esa “reminiscencia creativa”, efecto de influencias (16), a la que ubica entre el sueño y la vigilia:

“... Thus have I had thee as a dream doth flatter:
In sleep a king, but waking no such matter”



“...Te tuve así como se tiene un sueño:
te sueñas como rey y te despiertas yermo”

Notas

- (1) García. G.: “La ingenuidad de la perversión personal” [1989] en *D'escolar*, Ed. Atuel-Anáfora, Bs As, 2000, pp. 133-137.
- (2) *Ibid.*: p. 135.
- (3) Bloom. H.: *La ansiedad de la influencia: Una teoría de la poesía*, Editorial Trotta, Madrid, 2009.
- (4) Lacan. J.: *El Seminario, Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Paidós, Buenos Aires, 2015, p. 225.
- (5) *Ibid.*: p. 224.
- (6) Lacan. J.: “Del sujeto por fin cuestionado”, *Escritos 1, Siglo XXI*, Buenos Aires, 1991, p. 222.
- (7) García. G.: *Ob. cit.*, p. 135.
- (8) Lacan. J.: *El Seminario, Libro 6, El deseo y su interpretación*, Paidós, Buenos Aires, 2015, p. 536.
- (9) Lacan. J.: “Del sujeto por fin cuestionado”, *ob. cit.*, p. 223.
- (10) García. G.: *Ob. cit.*, p. 135.
- (11) Lacan. J.: *El Seminario, Libro 23, El sinthome*, Paidós, Buenos Aires, 2006, p. 127-128.
- (12) *Ibid.*: p. 129.
- (13) Miller. J.-A.: *El ultimísimo Lacan*, Paidós, Buenos Aires, 2014, p. 55-57; 65.
- (14) Lacan. J.: *Ob. cit.*, p. 130.
- (15) Shakespeare W.: “Soneto 87”, *Obra Completa*. De bolsillo, Barcelona, 2014, p. 404-405
- (16) Para un desarrollo mayor del Soneto 87 y su relación con la concepción de Bloom sobre la centralidad de la lectura desviada en la transmisión, véase p. e. Bloom H., *Angustia de la influencia*. Taurus, Buenos Aires, 2011, p. 77-78.



LA INGENUIDAD DE LA PERVERSIÓN PERSONAL⁽¹⁾



GERMAN GARCÍA: (1944 - 2018) Psicoanalista y escritor. Fundó y dirigió la revista Descartes. Fue AME (Analista Miembro de la Escuela de Orientación Lacaniana) y miembro e integrante del Consejo Directivo de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP), cofundador del Instituto Oscar Masotta y miembro de la Sociedad Argentina de Escritores. En 2003 recibe la Beca Guggenheim por una investigación publicada con el nombre *El psicoanálisis y los debates culturales*, Paidós (2005). Declarado “Personalidad destacada de la cultura” por la Legislatura de la CABA (2007). Nombrado Doctor Honoris Causa de la Universidad Nacional de Córdoba (2014) y de la Universidad Nacional de San Martín (2017).
Publicó entre otros: *Nanina*, Jorge Álvarez (1968); *Psicoanálisis, política del síntoma* Alcrudo (1980); *Oscar Masotta y el psicoanálisis del castellano*, Paradiso (1980); *Psicoanálisis dicho de otra manera* Pre-textos (1983); *Macedonio Fernández, la escritura en objeto* (2000); *D’Escolar* (ensayos sobre psicoanálisis) Atuel (200), *Actualidad del trauma* (ensayo) Grama (2005) *Fundamentos de la clínica analítica* Otium (2007); *Para otra cosa. El psicoanálisis entre las vanguardias* Liber Editores (2011); *Diversiones psicoanalíticas* Otium (2014); *Derivas analíticas del siglo. Ensayos y errores* Ed. UNSAM (2015), *Miserere* Mansalva (2016), *Informes para el psicoanálisis* Otium (2018) *Palabras de ocasión. Entrevistas a Germán García* compiladas por César Mazza, Los Ríos Ed (2018).

Sólo quiero interesarlos en algunos puntos concernientes a las diversas citas que aparecen de manera regular, sobre lo que hay que considerar los fundamentos de la eficacia. Los discípulos de Sigmund Freud consideraron que sus *diferencias* con el maestro habían surgido de una exigencia clínica, a la que ellos estaban obligados a responder. Sigmund Freud, por su parte, tenía a considerar estas *diferencias* como efecto de la ceguera de cada uno en relación con la causa, cuando no como una debilidad frente a demandas extrañas (Otto Rank y “la prisa de la vida americana”).

A partir de un artículo de FÉRENCZI fue una táctica oficial la apelación al complejo de Edipo: los que preferían la madre siguen a Melanie Klein -decía Angel Garma, en la Argentina- y los que prefie-

ren al padre son partidarios de Sigmund Freud. El furor “motivacional” mantenía en silencio las divergencias y las diferentes corrientes se instituían según políticas profesionales (los médicos promovían la psicósomática, los psicólogos buscaban la inspiración dinámica y los psiquiatras se aliaban con la comprensión). Esto, que saltaba a la vista, era ignorado por la “falacia genética” siempre presta a explicar las cosas por motivos personales.

En *Le Seminaire XI* (pág. 198) Jacques Lacan afirma: “No hay modo de seguirme sin pasar por mis significantes, pero pasar por mis significantes comporta esa sensación de alienación que les incita a buscar, según la formalización de Freud, la pequeña diferencia”.



La pequeña diferencia alude al narcisismo, al obstáculo para *resignar* el nombre en lo que tiene de propio. Lo opuesto no es una destitución, puesto que se trata de alienación: muchos son los llamados y pocos los elegidos, los que se dicen discípulos estarán pendientes de la respuesta del maestro. En efecto, el comentario aparece entre líneas cuando Jacques Lacan comenta: “no hay de eso ... *sin* eso otro”.

¿Qué misterio pasa en silencio en estos tres puntos que hace que el *no* se obligue al *sin*? L. F. Celine dice que le reprochan los tres puntos, pero que ellos son indispensables en tanto *durmientes* (*dormants*) que remiten al punto fijo (*point dormant*) que sostiene los rieles de la prosa.

L. F. Celine exclama: “¡El asunto de mi metro-puro-nervio-rieles-mágicos-condurmientes-tres-puntos, es más importante que el átomo!”.

L. F. Celine viene argumentando contra el cine, *contra* la evidencia de la imagen. Los tres puntos son el *traverse* del bosque del lenguaje y pueden disputar a la *Belle au Bois dormant* del cine su poder de encantamiento. Los tres puntos aparecen como lo indecible del sujeto identificado al objeto (véase: L. F. Celine: *Entretienes avec le professeur Y*). Pero, más allá, los tres puntos -según Lacan- están en el lugar de la ausencia de relación entre lo masculino y lo femenino.

Dos años después de su comentario sobre la alienación y la “pequeña diferencia” que extravía a sus seguidores, Jacques Lacan escribe en *Du sujet enfin question* sobre lo que llamara “la ingenuidad de la perversión personal” (*Ecrits*, pág. 232). Es una vuelta más sobre las tantas críticas que Jacques Lacan ha dedicado a la literatura psicoanalítica, calificada esta vez de “extravagancia teórica”. Pero aquí habla de *testimonio*, lo que implica decir que estas extravagancias, esas locuras literarias, nos iluminan sobre el sujeto de enunciación que pone en juego esos enunciados. El delirio biológico de Férenczi, la transición igualitaria que inspira a Ernest Jones. La pequeña diferencia en la lógica de la castración, conduce a la “x” que operaría en un deseo que ya no sería imposible e insatisfecho o prevenido, sino que podría llamarse decidido. ¿Sería puro ese deseo en tanto que decidido? El pecado de Freud -según Lacan- fueron las histéricas. El pecado de cada uno -en la vertiente del pase- es una marca dejada por la certeza de sus satisfacciones.

El *proton pseudos*, la mentira originaria, introduce la verdad. Entonces, las extravagancias teóricas testimonian de la manera en que son afectados algunos sujetos por la propagación misma de las nociones del psicoanálisis.

Dicho de otra manera, se trata del *vel* entre el sujeto de la ciencia y el sujeto patológico, del *vel* entre el *cógito* y el *soll*.

Aunque se pueda escribir por encargo -para Macedonio Fernández es la posición del escritor verdadero, el que escribe sin “motivo”- siempre quedará el estilo como una manera particular de modular el vacío del sujeto de la ciencia mediante el goce del *parlêtre*. Porque no es necesario que el pecado de Freud se transmita, basta con hablar para entrar en la dimensión del *autor* (signo, significado) que no se confunde con la dimensión del sujeto (efecto de significantes, sentido).

¿Puede existir una enseñanza de psicoanálisis sin autor? Por pura que sea la transmisión, alguien tiene que tener ganas de realizarla y ese trabajo (tiempo, duración, carga) pone en el juego “la ingenuidad de la perversión personal”. O, si se prefiere, el gusto de cada uno.

En “*Subversión de sujet et dialectique du desir*”, Jacques Lacan pregunta: “¿Pero de dónde proviene ese ser que aparece como faltando en el mar de los nombres propios?” (*Ecrits*, pág. 819). Y unos párrafos después aparece la respuesta: “... ese lugar hace languidecer el Ser mismo. Se llama el Goce, y es aquello cuya falta haría vano el universo”.

El nombre propio se encuentra en la disyunción del *cógito* y el *soll*, y sabemos que uno de los problemas que retorna de manera regular en el psicoanálisis se relaciona con la exigencia de una producción *autónoma* y la *nominación* del conjunto, que nomina a cada uno para una serie (AE, AME).

En 1968 Jacques Lacan planteó el problema en la introducción de la revista *Scilicet I*. El hecho de que, pasado un cierto tiempo, cada uno podría recuperar su trabajo y darle su nombre, era la diferencia que introducía entre lo no firmado y el anonimato. Sin embargo, Jacques Lacan firmará para que el circuito simbólico que instituye no se encuentre afectado de entrada por la *Verwerfung*: “Lo que ha hecho a este nombre convertirse en huella imborrable a mí no se debe. Sin mayor énfasis no diré más que esto: un desplazamien-



to de fuerzas ha ocurrido en torno suyo, donde sólo soy responsable por haberlas dejado pasar (...) me obliga a devolver a Freud el movimiento que he tomado en su inicio” (Scilicet, págs.7 /8). Asistimos aquí al deseo en acto, a la articulación del nombre de Jacques Lacan con el de Sigmund Freud.

La consecuencia de ese deseo es la instauración del *Campo freudiano*, entonces una “colección” y ahora una red de “colecciones”. La pequeña diferencia ha desaparecido, las extravagancias teóricas inspiradas en la ingenuidad de la perversión personal se reducen al estilo enunciado como objeto *petit a*. El *cógito* se hace transmisión, el *soll* dicta una enseñanza: “este seminario, más que llevarlo yo, me sujeta él. ¿Me sujeta por la costumbre? Seguro que no, puesto que es por el malentendido (...) Soy un traumatizado del malentendido. Y como no me hago a él, me canso de disolverlo. Y con lo mismo lo alimento. Eso se llama el seminario perpetuo” (J. Lacan, 10/6/80). El *soll* (debo) se hace poema ya que no poeta.

El sujeto como efecto vacío de la cadena significativa y el sujeto como respuesta del *soll*, constituye el *vel* -la exclusión interna- que se realiza en un estilo y que se verifica en el pase en tanto tiene una estructura de *Witz* y que por eso -como lo aclara Jacques-Alain Miller no es matema. El *Witz* “... se vuelve a decir y circula, admite variantes, ampliaciones y malentendidos, la palabra y no la escritura lo hace existir, allí emerge el sujeto” (J.-A. Miller, PLP 1. 20/10/80) No se trata del sujeto del *cógito* que mediante el matema ... se sustenta. Sin duda el matema tiene su lugar, que viene después del *Witz* del pase: es la elaboración requerida, o mejor esperada, del analista de la Escuela.

“Admito, en lo que precede, que la estructura del pase es homóloga a la de una formación del inconsciente. Lacan lo ha dicho. No deja por ello de ser una paradoja, por cuanto el pase está fundamentalmente en el nivel del objeto. Para ser más precisos: el dispositivo del pase recupera a nivel significativo el momento del pase, del cual lo esencial se juega a nivel del objeto” (J.-A. Miller, *idem*).

La ingenuidad de la perversión convierte en novela y resuelve por el mito de la “creatividad”, la paradoja del sujeto en su alternancia de ausencia del objeto.

$$\frac{\text{Soll (debo)}}{\text{Cógito}} \approx \text{Witz} \approx \frac{\text{Estilo}}{\dots(a)}$$

El pase es, en cierta manera, una cuestión de gusto y una educación del gusto como per versión (versión del padre en el lugar del padre).

Notas

⁽¹⁾ Leído en un Encuentro del Campo Freudiano, Barcelona 1989. Texto Publicado en *D'escolar* Serie Impar Atuel – Anáfora 2000. Recuperado en Germán García - Archivo Virtual www.descartes.org.ar





DE ARCHIVO



EL INDOMABLE SCHWARZER TEUFEL (BREVE COMENTARIO SOBRE EL TEXTO DE ANNA FREUD)

THE INDOOMABLE SCHWARZER TEUFEL (BRIEF COMMENTARY ON ANNA FREUD'S TEXT)

Fecha de recepción: 4/7/22 Fecha de aceptación: 15/10/22



LAURA ARROYO: Lic. y Prof. en Psicología. Asociada a Escuela de Orientación Lacaniana (EOL) - Sección La Plata. Psicóloga del Centro de Salud Nro. 19, dependiente de la Municipalidad de La Plata. Miembro de la Antena Autismo La Plata perteneciente al Observatorio sobre Políticas de Autismo FAPOL Argentina. Directora adjunta de la Revista *Estrategias -Psicoanálisis y Salud Mental-*. Autora de varios artículos en revistas especializadas.
larroyo481@gmail.com

70

Resumen: En 1922 Anna Freud presentara ante la sociedad psicoanalítica de Viena su primer escrito “La relación entre fantasías de flagelación y sueño diurno”, el mismo fue presentado como el caso de una adolescente de 15 años, hoy gracias a su biografía se sabe que se trataba de ella misma. Este documento testimonia del análisis con Sigmund Freud, su padre.

Palabras claves: Testimonio - Fantasías de flagelación - Anna Freud - Fantasma

Abstract: In 1922 Anna Freud presented her first paper “The relationship between flogging fantasies and daytime sleep” to the Vienna psychoanalytic society, it was presented as the case of a 15-year-old adolescent, today thanks to her biography it is known that it was This document bears witness to her analysis with Sigmund Freud, her father.

Key Words: Testimony - Flogging fantasies - Anna Freud - Ghost

La ingenuidad de la perversión convierte en novela y resuelve por el mito de la “creatividad”, la paradoja del sujeto en su alternancia de ausencia de objeto”⁽¹⁾

Hace cien años la audacia de la joven Anna la llevo a testimoniar sobre su propio análisis frente la Sociedad Psicoanalítica de Viena. Estos fragmentos del escrito de Anna Freud que publicamos en la presente revista, son el principal documento que testimonia del análisis con Sigmund Freud, su padre. Este análisis había comenzado a sus 23 años, un año antes, de que Freud redactara en 1919 “Pegan a un niño”.

TESTIMONIO DE UN ANÁLISIS

Con el correr de los años este artículo, tendió a volverse una preocupación incómoda para la autora, sobre todo al momento de tener que dar explicaciones a posibles biógrafos, teniendo que subrayar que se trataba de su práctica clínica y no de ella misma como se le insinuó en más de una oportunidad. Gracias a la biografía Elisabeth Young-Bruehl⁽²⁾, hoy sabemos que fue escrito seis meses antes de su primer paciente y que la razón clave para ello, era asistir al Congreso de Internacional de Berlín en septiembre del mismo año lo que implicaba ser miembro de alguna sociedad psicoanalítica.



La joven Anna ese *Schwarzer Teufel* (demonio negro) como solía llamarla su padre, por su carácter rebelde y caprichoso, redactó este texto a los 27 años tomando como base sus propias vivencias de la infancia y adolescencia, esta es su primera creación, un valioso precedente para entender su obra posterior. El mismo será presentado ante la Sociedad Psicoanalítica de Viena donde logrará ser admitida. Se trata de un escrito que difiere mucho del resto de su obra, principalmente y por sobre todo de su obra más conocida como lo es “El yo y los mecanismos de defensa”. En “La relación entre fantasías de flagelación y sueño diurno” se encuentra un antecedente clave que permite dimensionar el hincapié que Ana Freud pone en el “Yo y los mecanismos de defensa” con sus ingenuos intentos por domesticar la pulsión a través de la pedagogía.

En la conferencia frente a la Sociedad Psicoanalítica de Viena donde presentará el caso a través de una joven adolescente de 15 años, y a su vez nos brindará un testimonio sobre su propio análisis. Explayándose en las vicisitudes de sus propias fantasías de flagelación de manera pormenorizada, que irán desde la reactivación recurrente de la fantasía masoquista contra la que luchaba inútilmente intentando doblegarlas con todas sus fuerzas para luego llenarse de autoacusaciones, reproches, deprimirse, hasta elaborar lo que dará en llamar “cuentos agradables”. Para culminar finalmente en lo que ella lee como su recuperación, lo presentará, como un caso de curación exitoso ante la Sociedad Psicoanalítica de Viena. El modo en que esta paciente alcanzará su “curación” será renunciando a su placer personal y pasando de una actividad solitaria a una social, desplazando así los ensueños diurnos hacia lo que ella llama la vida real. Anna hablará en su texto de una salida por el lado de la sublimación, de este modo es cómo interpreta esta supuesta “curación”, aunque más bien, no se necesita un riguroso análisis, para entender que de lo que se trata es más bien de una formación reactiva. A través del resto de su obra en esa condición que Anna aunaba de educadora y psicoanalista, se ponía en evidencia las intensas luchas que había vivido en su niñez y adolescencia por doblegar las fantasías masoquistas infantiles con los recursos escolares. El acto de educar era mucho más que transmitir contenidos

referenciales, era también y ante todo, la posibilidad de civilizar la pulsión. Ponía un gran empeño en moldear, modificar a los niños. Así se lo hace saber en una oportunidad a su sobrino Ernstl “la plastilina puede cambiar de forma infinitas veces (...) con las personas reales uno quizá pueda hacer lo mismo” ⁽³⁾. Este deseo de amasar la vida pulsional de las personas se sostuvo visiblemente en su vida como en su práctica clínica.

TALENTO PARA LA INFELICIDAD

“Anna tiene talento para la infelicidad” ⁽⁴⁾ sostenía Freud con cierta preocupación por su hija menor. Al poco tiempo las ensoñaciones volvieron: “En cierto modo eso irrumpe en mí y luego me siento muy cansada y me preocupo por toda clase de cosas que en otros momentos son perfectamente naturales” ⁽⁵⁾ Repetidas veces en sus cartas Anna llamaba “eso” a ese algo que irrumpía en ella y la hacía sentir agotada y estúpida. “En años posteriores, Anna se caracterizó como “*estúpida*” (dumm) y agotada cuando trataba de controlar su tendencia a masturbarse mediante ensoñaciones y la composición de las “bonitas historias” con muchos personajes e intrincadas tramas” ⁽⁶⁾ En la correspondencia existente pueden leerse el modo en que inquieta a Freud lo femenino que no encuentra en Anna, interpretando su depresión como una psicastenia: “Por los libros que has leído habrás comprendido que eras excesivamente celosa e inquieta y que estabas insatisfecha porque te has apartado como una niña de muchas cosas de las que una muchacha hecha no se asustaría. Advertiremos un cambio cuando ya no te apartes de los placeres de tu edad, sino cuando goces alegremente de lo que las demás muchachas gozan. Uno difícilmente tiene energía para dedicar a intereses serios si es demasiado celoso, demasiado sensible y permanece alejado de la naturaleza y de su propia vida; entonces uno se siente molesto por las mismas cosas que desea” ⁽⁷⁾. Recién 1982, luego de un ACV que le afectó la motricidad y el habla Anna ya no pudo tejer como lo hizo durante toda su vida para mantener sus manos ocupadas, se burló de sí misma: “Mira! mira lo que hizo tu mano esta enojada porque la dominaste durante mucho tiempo.” ⁽⁸⁾ Las “tentativas de reformas pedagógicas inspiradas en el psicoanálisis confirman que los conflictos psíquicos son ineluctables, y que ningún método



pedagógico puede preservar de ellos al niño. El psicoanálisis torna caducas las esperanzas de que por el sendero de la reforma educativa el hombre pueda lograr la felicidad...”⁽⁹⁾. Si bien este artículo es tal vez el primer testimonio de un análisis debemos señalar que Anna nunca superó su fantasma, nunca logró atravesarlo, esto se pone en evidencia en su concepción del yo y en el estilo de su práctica, su ingenua perversión personal, consistió en ese tan pretendido y fallido intento por domar a ese demonio negro que la acechaba desde su infancia.

Notas

(1) García, Germán, “La ingenuidad de la perversión personal”.

En esta revista

(2) Young- Bruehl, *Anna Freud*, Emecé, Buenos Aires, 1991.

(3) Freud, Sigmund “Sigmund y Anna Freud. Correspondencia 1904-1938”, Paidós, Buenos Aires, 2014, pág 32.

(4) *Ibid*, pág 33.

(5) Young- Bruehl, *Anna Freud*, Emecé, Buenos Aires, 1991, pág 53

(6) *Ibid*, pág 55.

(7) *Ibid*, pág 54.

(8) Brodsky Graciela, *Anna la soñadora* inédito exposición en La gran conversación de la AMP “La mujer no existe”, abril, 2022.

(9) Millot, Catherine *Freud antipedagogo* en Revista *Estrategias -Psicoanálisis y Salud mental-* Nro. 7 “Figuras de lo ineducable en tiempos del furor pedagógico”, pág 55.

(10) Young- Bruehl, *Anna Freud*, Emecé, Buenos Aires, 1991, pág 55.



RELACIÓN ENTRE FANTASÍAS DE FLAGELACIÓN Y SUEÑO DIURNO ⁽¹⁾



ANNA FREUD: (Viena, 1895 - Londres, 1982) Psicoanalista británica de origen austríaco. Hija menor de Sigmund Freud. Se especializó en los problemas educacionales y en el psicoanálisis infantil. Entre 1925 y 1938 presidió Instituto de Formación Psicoanalítica de Viena. Publicó *El yo y los mecanismos de defensa* (1936); *Introducción al psicoanálisis para educadores* (1931); artículos en revistas especializadas: El tratamiento psicoanalítico de los niños” (1946); “Normalidad y patología en la infancia” (1965) y “Dificultades en el camino del psicoanálisis” (1970). En 1973 se publicaron sus obras completas con el título *Escritos de Anna Freud*, en siete volúmenes. Dictó conferencias en la Universidad de Yale, en la Sociedad Psicoanalítica de *New Haven (Connecticut)*, entre otros.



En su trabajo *Pegan a un niño* ⁽²⁾ Freud describe una fantasía que, según él, se encuentra en sorprendente porcentaje entre los enfermos que acuden al tratamiento analítico por histeria o neurosis obsesiva. [...] La fantasía de flagelación se encuentra cargada invariablemente, con un alto grado de placer y tiene origen en un acto de satisfacción autoerótica placentera. [...]

En un párrafo de su obra Freud dice: “En dos de mis cuatro enfermas se había desarrollado, sobre la fantasía masoquista de flagelación, una super-

estructura artística de sueños diurnos que tenía gran significado en sus vidas. La función de tal superestructura era permitir el sentimiento de excitación satisfecha aun cuando se abstuviera del acto onanístico.” De varios sueños diurnos podemos seleccionar uno que parece creado especialmente para ilustrar esta observación.

Fue elaborado por una joven de 15 años cuya vida de ensueños a pesar de su abundancia no había entrado nunca en conflicto con la realidad.

El origen, evolución y terminación del mismo pudo establecerse con certeza y se comprobó durante el análisis su derivación y dependencia de una fantasía de flagelación de larga data.

I
Pasaremos a bosquejar el desarrollo de la vida fantástica de esta soñadora diurna. Entre los cinco o seis años de edad, antes de ir al colegio comenzó a elaborar una fantasía de flagelación del tipo descrito por Freud.

Al principio, el contenido permaneció monótono: “Una persona mayor pega a un niño”. Más tarde cambió por: “Muchas personas mayores pegan a muchos niños”. [...] Cada vez que reconstruía la fantasía ésta iba acompañada de fuerte excitación



sexual terminando en un acto onanístico.

Freud explica el sentimiento de culpa ligado a la fantasía [...]: La forma de la fantasía de flagelación descrita no es la inicial, sino la sustitutiva en la conciencia de una primera fase inconsciente. En esta fase inconsciente, las personas que luego devienen irreconocibles e indiferentes, son muy importantes y bien conocidas; el niño a quien castigan, es el mismo que hace la fantasía; el adulto que aplica el castigo, es el propio padre del soñador. Además, de acuerdo con la obra de Freud, tampoco esta fase es la primaria, sino sólo la transformación de una fase precedente que pertenece al periodo de mayor actividad del complejo parental. En esta primera fase del soñador; [...] el niño a quien castigan, no es el mismo que hace la fantasía sino otro, un hermano o hermana, o sea un rival en la lucha por el cariño del padre.

El contenido y significado de la fantasía de flagelación, es por consiguiente en su primera fase, que el niño reclama para sí todo el amor del padre dejando para otros su cólera. Luego tiene lugar un proceso de represión, aparece el sentimiento de culpa y para invertir el primer triunfo, el castigo es vuelto contra el niño mismo. No obstante, al mismo tiempo, y como consecuencia de una regresión de la organización genital a la pregenital anal-sádica subsiste para el niño en lugar de la fantasía de ser amado la de ser flagelado. De este modo se forma la segunda fase, que permanece inconsciente por su contenido demasiado significativo y es sustituida en la conciencia por una tercera, más adecuada, para responder a las demandas de la censura. Sin embargo, a esta fase, se liga la excitación libidinosa y el sentimiento de culpabilidad, ya que el significado secreto escondido bajo esta extraña forma continúa siendo: “Mi padre sólo me quiere a mí”.

En la niña mencionada, este sentimiento de culpabilidad se ligaba menos al contenido de la fantasía misma, [...] que a la satisfacción autoerótica que ocurría regularmente al llegar al acmé. Durante varios años hizo tentativas renovadas, que siempre fracasaron, para separar la una de la otra, retener la fantasía como fuente de placer y al mismo tiempo abandonar la masturbación irreconciliable con la moral exigida por su yo. [...] En el caso de esta niña, las fantasías de flagelación entraron después de un tiempo en una nue-

va fase de desarrollo. Con el correr de los años, las tendencias del yo, a las que se incorporaron las exigencias morales despertadas por su medio ambiental, fueron cobrando fuerzas lentamente. En consecuencia, resistió cada vez más a la tentación de entregarse a la fantasía en la que había concentrado sus tendencias libidinosas. Abandonó, como fracaso, sus tentativas de separar la fantasía de la flagelación del acto onanístico y por consiguiente el contenido de aquella cayó bajo el mismo tabú que la satisfacción sexual. Cada reactivación de la fantasía produjo una seria lucha con fuertes fuerzas oponentes provocando autoacusaciones, reproches de conciencia y un corto periodo de depresión. [...]

II

[...] Entre los 8 y 10 años de edad, la niña comenzó a elaborar una nueva clase de fantasías a las que denominó “cuentos agradables”, para distinguirlas de las desagradables fantasías de flagelación. Tales “cuentos” parecían contener, al menos a primera vista, gran cantidad de situaciones placenteras, describiendo ejemplos de comportamiento amable, considerado y cariñoso. [...]

El acmé de cada situación era acompañado invariablemente por un fuerte sentimiento de placer, sin aparecer en conexión con aquel, ningún sentimiento de culpabilidad, ni satisfacción autoerótica. En consecuencia, no tenía ninguna resistencia a entregarse ampliamente a esta clase de ensueños. Por tanto, ésta era la superestructura artística de los sueños diurnos aludida en la obra de Freud. [...]

La soñadora misma no sabía que sus agradables cuentos pudieran tener conexión alguna con las fantasías de flagelación [...] Las fantasías de flagelación personificaban para ella todo lo que consideraba feo prohibido y depravado, mientras que los “cuentos agradables” representaban lo bello y placentero. Estaba firmemente convencida de la independencia mutua de ambas clases de fantasías [...] Ni aún durante el análisis [...] dio la niña una información detallada de alguna escena individual de flagelación. Debido a su vergüenza y resistencia, sólo pudo ser inducida a dar breves y veladas alusiones retando al analista la tarea de completar y reconstruir un cuadro de la situación original. En cambio, frente a los “cuentos agradables” su conducta era muy distinta. No



bien se superaron las resistencias y pudo hablar libremente, suministró descripciones vívidas y minuciosas de sus sueños diurnos. Era tal su avidez por hacerlo que daba la impresión de experimentar, mientras hablaba, un placer similar o aún mayor que durante su fantasear diurno real. En estas circunstancias era comparativamente fácil, lograr una visión general de los numerosos personajes y situaciones creadas por su fantasía. Resultó que la niña había formado no uno, sino toda una serie de los denominados “cuentos en episodios”, teniendo cada uno diferente trama y personajes [...]

Todos estos sueños diurnos pertenecían invariablemente al tipo de los llamados “cuentos en episodio”. Para conocer su organización, escogí un “cuento agradable” en particular, que por su brevedad y claridad, es el más apropiado para la finalidad de este trabajo.

A los 14 o 15 años de edad, después de haber creado cierto número de “cuentos en episodios” que mantuvo en estrecha relación, encontró accidentalmente un libro de cuentos para niños que contenía uno cuya acción se desarrollaba en la Edad Media. [...] su imaginación retuvo los variados personajes y muchos de los detalles descriptos en él. Inmediatamente asió la trama del cuento, continuó desarrollando la acción y reteniéndolo desde entonces como uno de sus “cuentos agradables” [...]

El tema del cuento era como sigue: un Caballero medieval estaba enemistado durante años con un grupo de nobles que se aliaron contra él. En una batalla, un joven noble de 15 años (edad de la soñadora diurna) es capturado por los secuaces del Caballero. Es conducido al castillo donde lo mantienen prisionero durante algún tiempo, recuperando finalmente su libertad. [...]

En este sueño diurno comparativamente simple, sólo hay dos personajes importantes; [...] Uno es el joven prisionero, dotado, en la fantasía, con rasgos de carácter nobles y agradables; el otro es el Caballero descripto como duro y brutal.

Para ahondar la hostilidad entre ellos urdió y agregó a la trama varios incidentes relacionados con sus pasados y con la historia de sus familias. Esto sirvió para fundamentar un antagonismo aparentemente irreconciliable entre un carácter fuerte y poderoso y otro débil, en poder del primero.

Describió su primer encuentro en una gran esce-

na introductora, en la cual el Caballero amenazaba con poner al prisionero en el “potro” para forzarlo a revelar secretos importantes. El joven se da cuenta así de su total desamparo y comienza a temer a su enemigo. Sobre estos dos factores, miedo y desamparo, basó todas las situaciones subsiguientes: prosiguiendo su plan, el Caballero llega casi a torturar al prisionero, desistiendo a último momento.

Casi lo mata manteniéndolo preso en la mazmorra del castillo, pero lo vuelve a la vida nuevamente antes de ser demasiado tarde para su restablecimiento.

Tan pronto como el prisionero se recupera, el Caballero retorna a su plan original, pero la segunda vez cede ante la fortaleza del joven. Y mientras en apariencia está empeñado en hacerle daño, le otorga en realidad un favor tras otro. [...]

Varias veces el joven es sometido a pesados trabajos, experiencias que sirven para acrecentar el goce de algunos lujos que él concede el Caballero. Estas escenas dramáticas se representaron muy vívidamente ante la imaginación de la niña, compartiendo con un estado de intensa excitación los sentimientos de temor y fortaleza del prisionero. En el acmé de cada situación, o sea, cuando la cólera del torturador se transformaba en amabilidad y piedad, la excitación se tornaba en un sentimiento de placer.

El reconstruir las escenas mencionadas y formar situaciones similares nuevas, le tomaba habitualmente de varios días a una o dos semanas. [...]

Sin embargo, después de varios días de sueños diurnos, el recuerdo perturbador de la feliz sucesión de escenas ya imaginadas pareció infiltrarse en el sueño diurno; describió con menos convicción el temor y la ansiedad, el tono de dulzura y clemencia que al principio había señalado el acmé se apartó cada vez más de él y finalmente absorbió todo el interés dedicado antes a la introducción y desarrollo de la trama. El resultado final de esta transformación, fue que todo el cuento dejó de ser apto para continuar usándolo y hubo que reemplazarlo, al menos durante un periodo de varias semanas, por otro, el cual después de cierto lapso sufrió igual destino. El sueño principal fue el que tuvo mayor duración con respecto a los otros “cuentos en episodios”, menos importante [...]

Las diferentes escenas del sueño diurno del Ca-



ballero y el Prisionero revelaron en su construcción una sorprendente monotonía. La soñadora misma, inteligente y crítica en todo lo que leía, no había aceptado nunca este hecho, ni aun cuando relataba el cuento durante el análisis. [...] la estructura al descubierto era la siguiente: el antagonismo entre una persona fuerte y otra débil que lo pone a merced del otro. [...] Con pocas variantes, subsistió también la misma estructura para cada escena de los otros “cuentos agradables” inventados por la niña.

Esta estructura subyacente es la que constituye la analogía importante entre los “cuentos agradables” y las fantasías de flagelación, analogía completamente insospechada por la soñadora misma. En las fantasías de flagelación, los personajes fueron también divididos en fuertes y débiles, adultos y niños respectivamente, se referían también a una fechoría, aunque ésta permanecía tan indefinida como las personas; del mismo modo contenían un periodo de temor y angustia. La única disparidad decisiva entre las dos clases de fantasías radica en la diferencia de sus respectivas soluciones, que en un caso consistían en la escena de flagelación y en el otro, en la reconciliación. [...]

Creció en ella lentamente la sospecha de una conexión mutua; una vez que hubo sido aceptada la posibilidad de sus relaciones, comenzó rápidamente; a percibir entre ambos una serie de parentescos.

Aun así, el contenido de las fantasías de flagelación parecía no tener nada en común con el de los “cuentos agradables”, lo que también fue refutado por el análisis ulterior. Una observación más detenida demostró que el tema de las fantasías de flagelación se había infiltrado con éxito en los “cuentos agradables” en más de un punto. Como ejemplo podemos tomar el sueño diurno del Caballero y el Prisionero que ya ha sido tratando. Allí el Caballero amenaza con torturar al prisionero. Aunque esta amenaza no fue nunca realizada, construyó con ella un gran número de escenas a las que dotaba de un inconfundible colorido de angustia. [...]

Del cuento principal se extrajeron durante el análisis las siguientes conclusiones: el carácter pasivo, débil (correspondiente al joven en el sueño diurno del Caballero y Prisionero) fue representado en ocasiones por dos personas. Después de

cometer idénticas faltas, una de las dos tenía que sufrir un castigo, mientras la otra era perdonada. Esta escena del castigo, no era ni placentera ni dolorosa; servía simplemente para realzar la reconciliación y aumentar el placer derivado de ésta. Otras veces, la persona pasiva del sueño diurno tenía que revivir en su memoria una escena anterior de flagelación mientras que en la realidad era tratada con cariño. El contraste servía también para acrecentar el placer. O, como tercera posibilidad, la persona fuerte dominada por la benevolencia necesaria para el acmé, recordaba una escena anterior de flagelación, en la cual, después de cometer la misma falta, había sido ella la castigada.

Además de penetrar de este modo en el sueño diurno, el tema de flagelación formó a veces el contenido real de un cuento agradable pero sin una característica indispensable en las fantasías de flagelación, la humillación, conectada al hecho de ser golpeado. En algunas escenas del sueño diurno principal, el acmé consistía en un golpe o castigo; si se trataba de un golpe, era descrito como no intencional y cuando era castigo; tomaba la forma de autocastigo.

[...] En sus épocas difíciles, algún “cuento agradable” fracasaba a veces en su función y era reemplazado, en el acmé, por una escena de flagelación, de manera que la satisfacción sexual relacionada con esta última, permitía la descarga completa de la excitación reprimida. Luego, sin embargo, la niña rechazó enérgicamente de su memoria estos sucesos.

Investigando las relaciones entre fantasías de flagelación y cuentos agradables se obtienen los siguientes resultados: 1º una sorprendente analogía en la construcción de las escenas simples; 2º cierto paralelismo en el contenido; 3º la posibilidad de una repentina transformación de la una en la otra. La diferencia esencial entre ambas, radica en que en los cuentos agradables, el trato afectuoso toma el lugar del castigo contenido en las fantasías de flagelación.

Estas consideraciones nos llevan nuevamente al trabajo en el que Freud reconstruye la historia previa de las fantasías de flagelación. Como ya hemos mencionado, Freud dice que el tipo de fantasía de flagelación descrita, no es el inicial sino el sustituto de una escena incestuosa de amor. La influencia combinada de la represión y



la regresión a la fase sádicoanal de la organización de la libido, la transformó en una escena de flagelación. Desde este punto de vista, el progreso aparente desde las fantasías de flagelación a los cuentos agradables, podría ser explicado como un retorno a la primera fase. Los cuentos agradables parecen renunciar al tema original de las fantasías de flagelación, pero simultáneamente revelan el significado primitivo: la fantasía de amor que se ocultaba en ellos.

Sin embargo, hasta el presente, esta tentativa de explicación no aclara un punto importante. Hemos visto el acmé de las fantasías de flagelación estaba ligado invariablemente a un acto onanístico compulsivo como también a un sentimiento de culpabilidad subsiguiente. El acmé de los cuentos agradables, por el contrario, se encuentra libre de ambos. A primera vista esto parece inexplicable porque tanto el acto masturbatorio como el sentimiento de culpabilidad, derivan de la fantasía de amor reprimida y ésta, aunque disfrazada en las fantasías de flagelación, está representada en los cuentos agradables.

Una solución del problema la proporciona el hecho de que los cuentos agradables no incluyen toda la fantasía de deseos incestuosos pertenecientes a la temprana infancia. En aquella época, todos los instintos sexuales estaban concentrados en un primer objeto, el padre. Luego, la represión del complejo de Edipo forzó a la niña a renunciar a la mayor parte de esas ligaduras sexuales infantiles. Estos vínculos "sensuales" con el objeto fueron proscritos al inconsciente, de modo que su emergencia en las fantasías de flagelación, significa un fracaso parcial de esta tentativa de represión.

Mientras las fantasías de flagelación representan un retorno de lo reprimido, es decir, de la fantasía de deseos incestuosos, los cuentos agradables, por el contrario, expresan una sublimación del mismo. Las fantasías de flagelación constituyen una satisfacción para las tendencias sexuales directas; los cuentos agradables, para aquellas que Freud describe como "de finalidad inhibida". Al igual que en el desarrollo del amor del niño por sus padres, la corriente sexual originariamente completa, es dividida en tendencias sexuales que son reprimidas (representadas aquí por las fantasías de flagelación) y en un vínculo sublimado y puramente tierno y emocional (representado por

los cuentos agradables).

III

La finalidad que debían llenar ambas fantasías puede ser bosquejada de la siguiente manera: las fantasías de flagelación representan siempre la misma escena sensual de amor, la cual, expresada en términos de la fase sádicoanal de la organización de la libido, es disfrazada bajo la forma de una escena de flagelación. Por el contrario, los "cuentos agradables", contienen una variedad de vínculos tiernos y emocionales con el objeto. Su tema, sin embargo, es también monótono; consiste invariablemente en una amistad surgida entre dos caracteres opuestos en fuerza, edad, o posición social.

La sublimación del amor sensual en tierna amistad fue naturalmente favorecida por el hecho de que ya en las primitivas escenas de la fantasía de flagelación, la niña había abandonado la diferencia de sexo y era representada invariablemente como un niño.

El objeto de este trabajo fue examinar un caso especial en el cual coexistían las fantasías de flagelación y sueños diurnos. Se han determinado las relaciones entre ellos y su dependencia recíproca. Además, el análisis de esta particular soñadora diurna provee también una oportunidad para observar el desarrollo ulterior de un "cuento en episodios".

Algunos años después de la aparición del sueño diurno del Caballero y el Prisionero, la niña hizo repentinamente una tentativa de redactar su contenido. Como resultado produjo una especie de cuento corto, describiendo la vida del joven durante su prisión. [...]

Así, mientras conservaba el tema del sueño diurno, el cuento escrito cambió completamente la elaboración del contenido.

En el sueño diurno, la amistad entre el carácter fuerte y débil se desarrollaba en cada escena; en el cuento escrito, por el contrario, crecía lentamente y su formación constituía todo el argumento. En la nueva elaboración, abandonó las escenas individuales del sueño diurno, usó parte del material contenido en ellas pero sin embargo, sus diferentes acmés no fueron reemplazados por un acmé principal. El final, es decir, una armonía entre los primeramente antagonistas, fue insinuado en el cuento pero no descripto. Por consiguiente, el in-



terés que en el sueño diurno se concentraba en puntos particulares, fue difundido más homogéneamente en el curso total del argumento. [...]

En el sueño diurno, cada nueva formación o repetición de una escena en particular, proveía otra oportunidad para una satisfacción instintiva placentera. En el cuento redactado abandonó este modo directo de obtener placer. [...] La lectura del mismo no tenía sobre la niña más efecto que la lectura de un cuento de contenido semejante escrito por un extraño.

Esto permite suponer [...] estaban íntimamente relacionados.

Es evidente que el cuento escrito tenía otros motivos y servía para otro propósito que el sueño diurno. [...] significaría la transformación de algo útil en algo completamente inútil. [...] Dijo que aquél se originó en un periodo en el que el sueño era extraordinariamente vívido. Escribirlo significaba una defensa contra la tendencia a abandonarse en exceso a él. Los caracteres le resultaban tan reales y el ocupaban tanto su tiempo e interés, que concibió el propósito de crear para ellos una especie de existencia independiente. En realidad, una vez escrito el sueño diurno del caballero y el Prisionero, se desvaneció. Aplicando esta teoría al presente caso, la evolución del sueño diurno al cuento escrito puede expresarse como sigue:

La fantasía privada fue transformada bajo la presión de las tendencias ambiciosas mencionadas, en una comunicación para otros. Durante la transformación, todo lo referente a las necesidades personales de la soñadora, fue sustituido en consideración a los futuros lectores del cuento. Ya no le fue necesario obtener placer directamente del contenido, desde que el cuento escrito, como tal, complacía su ambición y era, por tanto, indirectamente placentero. [...] Cuanto más éxito tuviera en perfeccionar el argumento, mayor sería la impresión que ella provocaría y el placer obtenido del cuento. Renunciando a su placer personal a favor de la impresión que podría causar a los demás, pasó de una actividad autística a una social, reencontrando así la senda de la vida imaginativa en la vida real.

Notas

⁽¹⁾ Freud, A.: Estos fragmentos son extraídos de la *Revista de Psicoanálisis*. Publicación de la Asociación Psicoanalítica Argentina - Filial Argentina de la Asociación Psicoanalítica Internacional. Año IV, N° 2, 1946.

⁽²⁾ Freud, S.: "Pegan a un niño. Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales" (1919) *Obras completas*, Tomo XVII, Amorrortu editores.



¡QUE VUELO, VUELO!
2016 - Gabriel Berlusconi



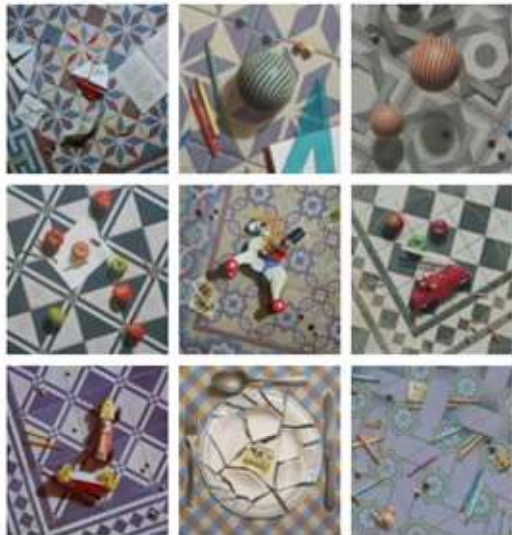
EL GUSTO DE LA ÉPOCA





UNA RADIOGRAFÍA EN EL PISO

Fecha de recepción: 4/7/22 Fecha de aceptación: 15/10/22



“¿No se encuentran allí toda la vida en miniatura, y mucho más coloreada, limpia y reluciente que la vida real?”

Baudelaire, 1853

80

Otros tiempos, otras costumbres, otros gustos. Una profusión de pequeños objetos, pelotas, lápices manzanas, avioncitos soldados, barcos de papel... descansan sobre un suelo de mosaicos calcáreos identificable con aquel viejo corredor, aquella cocina olvidada.

Quien se asome por la ventana de los cuadros de Gabriel Berlusconi y su atmósfera vivaz, obtendrá la incontrastable impresión de haber estado allí: ya comienzan las voces que llegan desde ese corredor, los chasquidos de cacharros desde la cocina, aroma sol, olores objeto, ramalazos de experiencia, fugaces *fausse reconnaissance*. Porque no es mero amontonamiento de objetos dispuestos al azar, ni fondo decorativo, sino texto coherente, derivados de cosas vistas, oídas, olfateadas... El designio inconsciente que “degusta” porque “disuelve y consume” ⁽¹⁾ el objeto sin comprender es reanimado por un “rasgo común” cualquiera, ni sensación ni espejismo del recuerdo, lo que se abre paso con la impresión nueva cobra el sabor del fantasma.

El trazo del pincel ordenó los elementos con detalle cuidado, logrando restituir para cada mirón la

chispa de la experiencia, en un mundo en el que la experiencia languidece según la premonición benjaminiana. Experiencia de infancia a la que recurrir y con la que dar “epopeya a la estructura” ⁽²⁾, para decirlo con Germán García, mientras lo insoportable de la infancia se olvida el recurso a la infancia se instala cada vez en ese olvido ofreciendo resonancias a un cuerpo.

Porque es ese suelo calcáreo con sus decorados guardas y motivos, lo que hace las veces de *ground* de la infancia, es el escenario del juego de infancia (*Kinderspiele*) traducido como “ensueños diurnos” que alimenta la máquina del fantasear. En ese punto elucubra el artista: “en un lugar donde se respiraba la presencia de los antiguos moradores, lugar en el que yo era un intruso [“el que ha sido empujado adentro”, como anticipa la etimología], se asentaba “esa atmósfera intangible [que no obstante] se refleja como una radiografía en el piso”, dejando intuir a los mirones lo que late en ese rayo de luz escrito “testimonio de lo real”, contraluz de un realismo chato. Porque el reflejo, el eco, o la sombra después de todo, si hacen “signo de lo real” ⁽³⁾ es porque en ningún caso son su reproducción.

Para ilustrar la ingenuidad, Freud había recurrido a la representación teatral de unos niños que toman en la trampa al adulto precisamente por imputarles inocente candidez. Es la suposición de ingenuidad la que nos suele volver ingenuos. Así con los cuadros de Berlusconi donde se creía que está todo dispuesto sin más a la luz de la mirada con cierta candidez vintage, somos tomados en la trampa: *puzzling question!*, misteriosa cuestión.

Gabriela Rodríguez

Notas

⁽¹⁾ Agamben, G.: *Gusto*. Adriana Hidalgo, Buenos Aires, 2016.

⁽²⁾ García, G.: “Recurrir a la infancia”, Revista *Consecuencias* N° 4, 2010.

⁽³⁾ Rosset, C.: *Fantasmagoría*, Abada Editores, Madrid, 2008.



EL TAMAÑO DE MI MUNDO

de Syd Krochmalny
Ed. Mansalva (2022)



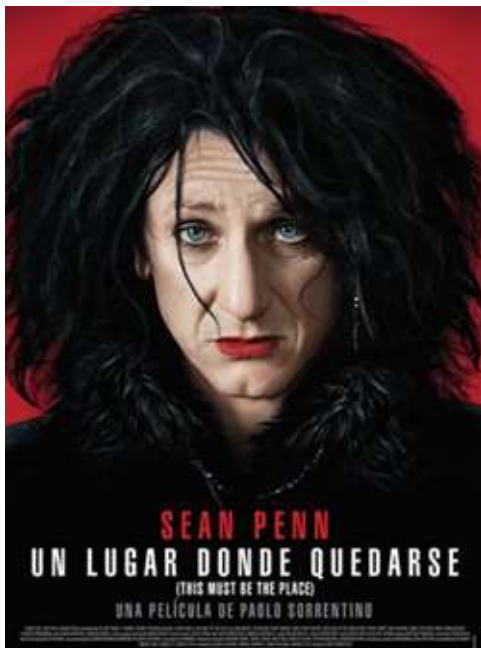
El tamaño de mi mundo no es periodismo gonzo (aunque el autor se ponga en bolas), ni historia de vida (nada que ver con Los hijos de Sánchez de Oscar Lewis, acá de familia, nada) ni texto de no ficción (género que suele ocuparse de ilegalidades de primera plana). Es una tesis sobre el oficio de stripper, del conurbano al centro, con el testimonio de un tal Ulises del Toro, su saga trágica de hombre objeto y cogedor-contador (aunque estudiaba la carrera, su contabilidad era de mujeres), escrita por un sociólogo-artista-escritor que no hace diferencias morales entre El capital de Marx y el mundo como tamaño, es decir, la capacidad de usar el bulto como percha para los calzoncillos al ritmo de *Back in Black*. En plena revolución feminista, este libro es una tierna biografía retro de la pija: su apogeo nervudo y ciego, sus bombeos de obrero especializado, su senil entereza química, su mustia muerte en vida. ¿El escenario? Entre otros, el boliche Golden donde las mujeres aúllan y se abalanzan sobre sus bultos preferidos, haciendo creer, como lo hacen hace siglos, que esos *gadget* carnales les provocan orgasmos tan fáciles como la protagonista de Cuando Harry conoció a Sally, ejemplifica en la mesa de un restaurante. “Todavía no estoy seguro de si cuando empecé a trabajar de *stripper* lo hice para escribir mi tesis o porque siempre me gustó exhibirme” empieza por declarar el autor cuyo nombre de stripper era León Anaconda. Esa ironía no es más que modestia afectada: detrás hay una ética que intenta difuminar los límites entre la experiencia y la etnografía, entre el testimonio y la ficción.

María Moreno



ESTE ES MI LUGAR (*THIS MUST BE THE PLACE*, 2011) de Paolo Sorrentino

Fecha de recepción: 4/7/22 Fecha de aceptación: 15/10/22



82

Un lugar para tratar al padre en la actualidad

Un día igual a los otros con una televisión tediosa en una casa esplendida es el comienzo de *This Must Be The Place* (Este debe ser el lugar) película que, en 2011 dirigió Paolo Sorrentino, y que constituye el primer (y único, hasta ahora) film de este director con una producción estadounidense. En esa apertura lo que comprobamos es un dato que resulta patente en muchos de nuestros contemporáneos: una existencia vacía en la que la presencia del dinero y de las comodidades no alcanzan a cubrir una ausencia: la del deseo que se niega a insertarse en una vida. Así Sean Penn en una precisa caracterización del ex músico de rock Cheyenne, vaga por el mundo sumido en una estéril contemplación de los sucesos diarios y donde ningún estímulo es capaz de despertarlo de su anodino transcurrir arrastrando un carrito de supermercado.

Este sujeto contemporáneo invadido por un goce paralizante que lo condena a la repetición

de actos sin sentido, va a ver interrumpida su fútil existencia por el fallecimiento de su padre, un comerciante judío neoyorquino que había abominado de él por entregarse a los excesos de una música y unas drogas que no combinan realmente con la seca espiritualidad hebrea. De ese goce va a conmoverlo el deseo insólito de querer continuar una decisión de su padre, la de perseguir a un antiguo nazi que lo había humillado en un campo de concentración durante los años de la guerra. Lo sorprendente es que ese nazi es un nazi sin importancia, y el mismo cazador de criminales de guerra encarnado notablemente por Judd Hirsch se lo confirma, no obstante, lo cual Cheyenne proseguirá con su intento de localizarlo aun cuando no sabe qué hará con él cuando lo encuentre.

Recorriendo el medio oeste norteamericano, en un auto prestado, las aventuras se suceden, tal como un encuentro con David Byrne quien interpreta la canción que da el título a la película en una secuencia memorable y finalmente encuentra al antiguo nazi, quien, convertido en un despojo humano, sobrevive en una casa rodante en el desierto de Utah. Allí, Cheyenne escucha su confesión y despojándolo de su ropa lo exhibe desnudo ante el mundo, en un final atópico donde la venganza del humillado se efectúa por medio del ridículo y el humor, más allá de los disfraces de la corrección política y las indicaciones de algunos humanismos demasiado identificados con el agresor.

Como afirmaba Jacques Lacan “la neurosis es inseparable de una huida ante el deseo del padre, que el sujeto reemplaza por su demanda”.⁽¹⁾ Tal es, a no dudarlo, la posición del sujeto en este film cuando pretende completar la obra absurda de su padre. Ignora que el deseo del padre no es lo que pedía estentóreamente durante toda su vida, sino lo que, silenciosamente alentaba. Respecto a su goce (el del padre), Cheyenne se muestra conve-



nientemente separado de él, al punto que realiza uno de los puntos fuertes de la comunidad judía, al decir de Lacan, esto es que “el hebreo odia la práctica de ritos metafísico-sexuales que en la fiesta unen a la comunidad con el goce de Dios. Destaca, por el contrario, lo que separa el deseo del goce”⁽²⁾

Por el contrario, siguiendo el rastro absurdo de un deseo, es como el sujeto va a liberarse finalmente del peso de la figura paterna, y reintroducirse en la vida de la cual su ingenuidad perversa (al decir de German García) lo había erradicado. Dice Eric Laurent que el honor que queda al hombre es –según Lacan– el de descifrar su inconsciente.⁽³⁾ En la paradoja de una utilización del padre que se vuelve suavemente irónica al final hallamos esa forma del honor que, según esta película de Sorrentino, me parece una indicación valiosa para los análisis contemporáneos.

Ricardo E. Gandolfo

Notas

⁽¹⁾Lacan, J.: *De los Nombres del Padre*. Ed. Paidós, 2005, p. 89

⁽²⁾Lacan, J.: *Op. cit.* p. 100

⁽³⁾Laurent, E.: *Ciudades analíticas*, Ed. Tres Haches, 2004 p. 169





SOBRE LA MUESTRA *LADIES AND GENTLEMEN*

de Andy Warhol (1975)

Pier Paolo Pasolini



84

(...) Tengo delante las serigrafías y los cuadros de Warhol. La impresión es la de estar ante un fresco de Rávena que representa figuras isocéfalas, todas ellas, por supuesto, frontales. Iterados hasta el punto de perder su identidad y ser reconocibles, como los gemelos, por el color de su vestido.

El ábside de la catedral que Warhol construye y luego lanza al viento, dispersándolo en los múltiples recortes de las figuras isocéfalas e iteradas, es de hecho bizantino.

El arquetipo de las distintas figuras es siempre el mismo: perfectamente ontológico.

La calidad de vida americana parece ser el equivalente a la sacralidad autorizada de la pintura oficial cristiana primitiva: es decir, proporcionar el modelo metafísico de toda figura viviente posible. No hay alternativas a ese modelo: sólo variantes. El hombre americano es único, a pesar del pluralismo real y reconocido. Es más fuerte, en definitiva, el Modelo, que el número infinito de personas reales que podrían pasar por la calle 42 a las siete de la tarde de verano. Si el ambiente "recogido" se reduce entonces al "Golden Grape", nada puede interponerse en el camino del Modelo, excepto las variantes reducidas al mínimo: una iteración obsesiva, la Obsesión. El nombre y el apellido de los travestis no son suficientes, su

biografía es irrelevante; son absorbidos en la singularidad de la Persona que los pregona, acampados junto a otras Personas arquetípicas en el cielo de la Entropía americana. Nos enfrentamos al travestido y a la estrecha gama de sus, aunque innumerables, variantes. Cuando nos enteremos de que una de las "peculiares" travestis se llama Candy Darling y que murió de cáncer en una clínica dando, el día antes de su muerte, una fiesta en honor a sus "amigas" -fiesta caracterizada por una cantidad demencial de rosas blancas-, nos enteraremos de un hecho que nada cambia a la a priori y única Persona de la serigrafía.

¿En qué consisten las variantes? En dos órdenes o capas de técnicas: a) el fotografiado de los temas (ampliación, impresión en serigrafía); b) el coloreado de la ampliación. Como puede ver, se trata de dos "aplicaciones" superpuestas (...)

De hecho, los rasgos o connotaciones hablan un lenguaje psicológico en sí mismos, incluso y a pesar del esfuerzo por autocancelarse (incluso antes de ser fotografiados o pintados) en un "cliché" humano. ¿No es el esfuerzo que hacen estos "travestis" para mostrarse triunfalmente vanos y conmovedoramente humanos? Pero más allá de este esfuerzo no van. Se entiende, el "Diferente" en su gueto neoyorquino permisivo puede triunfar mientras no se salga de un comportamiento que lo haga reconocible y tolerable. La arrogancia femenina de estos machos no es más que la mueca de la víctima que quiere mover la carne con una dignidad regia bufonesca. Y es esta mueca la que hace que estos travestis sean todos psicológicamente iguales, como dignatarios bizantinos en un ábside estrellado.

Así que el universo de Warhol es también, de alguna manera, doble, viviendo en un drama de opuestos. Pero en la oposición hay dos ontologías: la ontología formal y la ontología psicológica. Una serie de manchas (recortes de colores)



cuya estructura se decide a priori incluso cuando está parcialmente dejada al azar, se contrapone a una serie de retratos fotográficos cuyo significado es igualmente apriorístico y predeterminado. El mensaje de Warhol para un intelectual europeo es una unidad esclerótica del universo, en la que la única libertad es la del artista, que, despreciándola esencialmente, juega con ella.

La representación del mundo excluye toda dialéctica posible. Es, al mismo tiempo, violentamente agresivo y desesperadamente impotente. Hay, pues, en su perversidad como “juego” cruel, astuto e insolente, una inocencia sustancial e increíble.

Traducción: Daniel Link

Nota del traductor: La traducción mantiene la flexión masculina de los modificadores de “travesti”, tal como aparece en el original de Pasolini.

Versión completa, Fuente: <http://diegobenti.blogspot.com/2022/06/varia-pasoliniana-pasolini-sobre-la.html>





DELICADEZA Y TRANSPARENCIA DEL FANTASMA

Los dibujos de Pierre Klossowski y las frágiles fantasmagorías de Clément Rosset*



86

A Clément Rosset le gustaba decir que los dibujos de Pierre Klossowski eran puestas en escena de erotismo, delicadeza y religiosidad. En *Materia de arte* ⁽¹⁾, las describe como obras de un dramaturgo alucinado con personajes frágiles, captados por el lápiz en un momento de ambigüedad y contradicción respecto de su propia existencia. Cada personaje era así un “reflejo enigmático”, un “eco visual” capaz de neutralizar incluso los sentimientos más contradictorios “que, en él, se traslucen de manera simultánea: por entrar en él a partes iguales, el dolor y el placer se anulan en una suerte de inexpresividad burlona” que “nunca nos dirá nada pero que a la vez nunca dejará de hablar en nosotros”.

Como Heidegger, como Bataille, como Leiris y como el propio Rosset, Klossowski sabe bien que con el cuerpo no alcanza, que el cuerpo es el lugar del equívoco que se hace pasar por consistencia. La existencia se completa por los fantasmas. Ellos están ahí para recordarnos la verdad que nos evita. En esa vacilación y en ese llamado del cuerpo por la imagen, en la frustración constante de eso que se entiende como representación, surge esa otra forma, a la vez presente y distante, a la vez familiar y extraña, que es la fantasmagoría ⁽²⁾.

En este punto, Rosset está más cerca de Lacan que lo que lo está de Freud. O mejor dicho: está más lejos de la tesis clásica de que la imaginación que

se practica en el fantasma o en el sueño despierto es siempre —y en última instancia— un derivado de la sensación, que de la tesis lacaniana según la cual lo esencial del fantasma consiste en tener por objetivo algo por definición situado “fuera del alcance de toda imaginación posible, es decir, un objeto simbólico”. Tal objeto, que se distingue por lo mismo que se distinguió la imaginación romántica de la imaginación clásica, supone un campo emancipado de toda percepción sensible. Acaso por eso, como lo imaginario romántico, lo fantasmagórico emerge en un espacio que no puede ser localizado, *anywhere out of the world* o, para decirlo con Héctor Libertella, en el lugar que no está ahí. A Rosset no deja de sorprenderle que aun cuando no hay espejos esas formas encuentran la manera de aparecer. Y no dejaba de subrayar por eso la delicada fragilidad de su presencia y la insistente fuerza de retorno. Es decir: la razón por la cual, como dice la luminosa letra de Loli Molina, la mirada siempre quedará prendada al fantasma que “es perfecto y delicado en su belleza transparente”.

Maximiliano Crespi

Notas

⁽¹⁾ Clément R.: *Materia de arte*, Pre-textos, Valencia, 2009.

⁽²⁾ Clément R.: *Fantasmagoría*, Abada Editores, Madrid, 2008.

* Fuente: <https://cuadernowhr.com/2020/08/08/delicadeza-y-transparencia-del-fantasma/>



LA INGENUA LIBERTINA

de Gabrielle Colette,
Ed. Plaza & Janés (1909)

Fecha de recepción: 4/7/22 Fecha de aceptación: 15/10/22



Con una prosa cautivante y refinada, la autora nos sumerge en una atractiva topología moebiana. Sus bordes narran las tradiciones y costumbres de la burguesía parisina de mediados del siglo XIX y el mundo privado de su protagonista, la bella Minne.

Ni ingenua ni libertina o tan ingenua como libertina, Minne nos cuenta sobre la torpeza de sus amantes y la irritante inocencia de su marido, inmejorables razones para ir detrás de una acelerada secuencia de aventuras amorosas. En busca de una gran pasión, solo obtiene una perpetua insatisfacción, “los toca, los olvida, como amante enlutada en un campo de batalla, que vuelve los muertos, los mira a la cara, los deja y dice: No es él”.⁽¹⁾

Mientras el odio y el desprecio por su marido y amantes, crece sin medida, miente por el gusto de mentir y cultiva el jardín perverso, fantástico, donde transcurrió su infancia de niña misteriosa. Es notable la elección de la autora por tomar distancia de los arquetipos femeninos de su tiempo y en su lugar navegar en las aguas del fantasma de la perversión infantil.

Recordemos que cuando esta novela sale a la luz, el psicoanálisis -teoría que Gabrielle Colette posiblemente no desconocía- ya había obtenido su

reconocimiento y Sigmund Freud acababa de llevar la peste a Norteamérica. Huellas dejadas por Freud que permitieron a Julia Kristeva calificar el estilo de escritura de Colette “tan intensamente amoral y animal como precisa”⁽²⁾

Hacia el final de la novela, el derrotero amoroso de Minne toma un rumbo imprevisto: “Ya no hay más imposibles, no hay más que buscar, sólo hay que florecer, sonrosarse y alimentarse con la vanidad de ser mujer como las demás. Antoine regresará. Hay que levantarse, correr hacia el sol que agujerea las cortinas, pedir el humeante y aterciopelado chocolate”.⁽³⁾ Como por arte de magia, su perversión personal se viste sólo de ingenuidad.

¿Señal de aquellos versos de almanaque recuperados por Lacan, “Entre el hombre y la mujer / Hay el amor”,⁽⁴⁾ *The end* de la heroína que se rinde ante el peso de las tradiciones de su época, o simplemente, una puesta en escena del witz del final? El gusto será del lector... y de su época.

Cecilia Fasano

Notas

⁽¹⁾ Colette, G.: *La ingenua libertina*, Ed. Plaza & Janés (1909). 1ra. edición 1984.

⁽²⁾ Kristeva, J.: *El genio femenino: Colette*, vol. 3 Paidós, 2003.

⁽³⁾ Colette, G.: op.cit.

⁽⁴⁾ Lacan, J.: “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis” *Escritos 1*, Siglo XXI. 1ra. edición 1985.





Número 1 Agosto - 2013

ISSN 2346-8696

Ley Nacional de Salud Mental N° 26.657

Reportajes// Germán García, Analía Regairaz, Verónica Cruz, Macarena Sabín Paz, Aníbal Golchluk

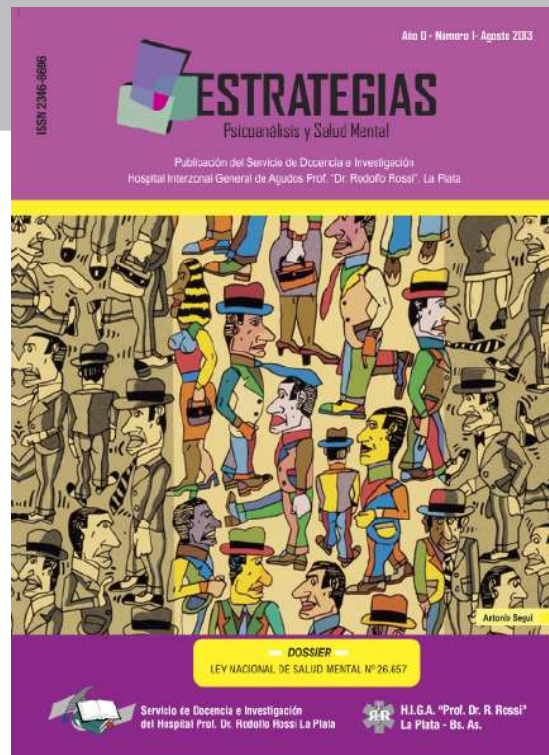
Documento histórico// Dr. Ramón Carrillo.

Dossier// Emilio Vaschetto: Un intersticio de lectura; Leonardo Gorbacz: Reflexiones sobre la aplicación de la Ley Nacional de Salud Mental;...

Entramados// Elena Levy Yeyati: DSM-5 versus NIMH: ciencia, cultura y política en salud mental;

Gabriela Rodríguez: El *witz* de la salud mental;

Inés García Urcola: Clasificar: cada cosa en su lugar;...



Número 2 Junio - 2014

ISSN 2346-8696 (En papel) ISSN 2347-0933 (En línea)

Consumos inquietantes

Reportajes// Eric Laurent, Eugenio Zaffaroni, Sebastián Basalo, Edith Benedetti.

Dossier // Félix Chiaramonti: De la comunidad adicta a la hystoria de cada uno; Alma Pérez Abella: Adicción al sexo; Silvia Zamorano: Ley Nacional de Salud Mental: desafío para la clínica de las adicciones; Carolina Alcuaz: Consumos problemáticos: una clínica de la tristeza; Luis Volta: Incidencias del consumo vital de objetos tecno-científicos

Perspectivas// Marco Focchi: Una perspectiva psicoanalítica sobre el problema de la adicción a las drogas...



Número 3 Junio - 2015

ISSN 2346-8696 (En papel) ISSN 2347-0933 (En línea)

La ira y las pasiones tristes

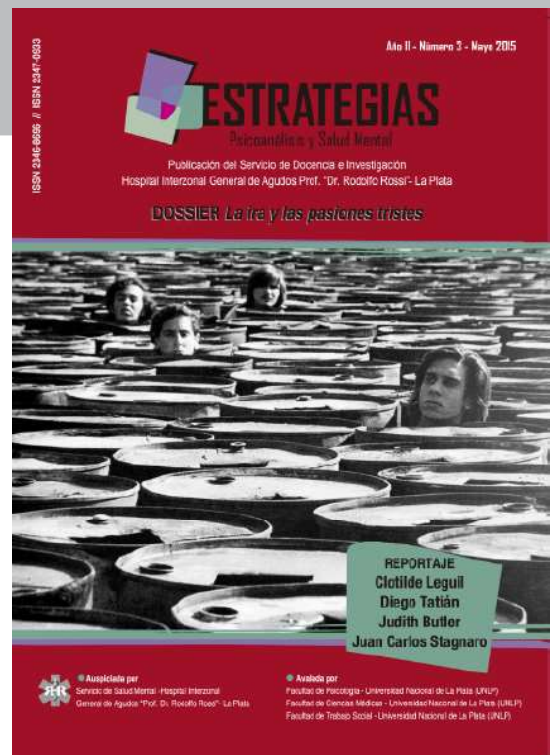
Reportajes// Clotilde Leguil, Diego Tatián, Judith Butler, Juan Carlos Stagnaro

Dossier // Ivonne Bordelois: Etimología de las pasiones; Myriam Soae: Pasiones tristes o los trastornos del deseo; Roberto Jacoby y Syd Krochmalny: Medios y miedos

Entramados// Remo Bodei - Anna Taglioli: El lugar de las pasiones en la sociedad contemporánea;

María L. Errecarte: El humor. Recurso y resto frente a la soledad subjetiva;

Gerardo Arenas: Cólera, indignación y goce del encastre; Pablo Chacón: El ciborg melancólico en la era de la pasión zombie...



90

Número 4 Junio - 2016

ISSN 2346-8696 (En papel) ISSN 2347-0933 (En línea)

Maneras trágicas de matar a una mujer -La sociedad del femicidio-

Reportajes// Graciela Musachi, Daniel Matusевич, María Luisa Femenías, Alejandro Grimson

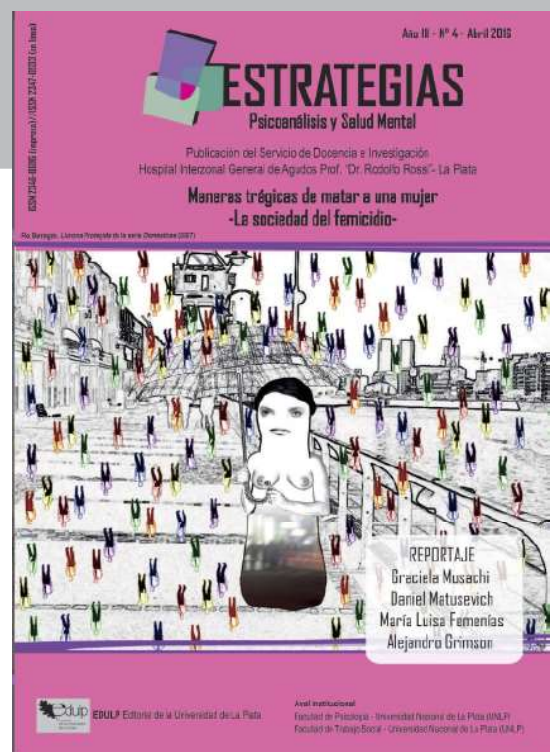
Dossier // Antonio Di Ciaccia: Violencia sobre la mujer, Gabriela Grinbaum: Género y aborto, Patsili Toledo/ Claudia Lagos: Cobertura mediática del femicidio y eventuales consecuencias;

Fermín Rodríguez: Cuerpo y capitalismo...

Entramados // Irene Greiser: Guerra entre los sexos;

Laura Arroyo: De erotismo y de muerte;

Giséle Ringuelet: Modalidades asesinas...



Número 5 Mayo - 2017

ISSN 2346-8696 (En papel) ISSN 2347-0933 (En línea)

El lado oscuro de los ideales

Reportajes // Graciela Brodsky, David Le Breton, José M. Álvarez, Denise Najmanovich Ricardo Espinoza Lolas
Dossier // Gustavo Dessal: Paradojas actuales del significativo amo; Marcus André Viera: La anatomía y sus destinos; Nicolás Néstor Arrua: Estado, individuo e identidad; Diego Costa: Las vueltas de tuerca de la locura
Entramados // 1925: El sacrificio de José Ingenieros; Adriana Testa: Versiones del montaje masoquista; Pilar Ordoñez: Los siervos de la radicalidad; Sebastián Llana: El discurso capitalista y sus consecuencias en el amor; Romina Torales: De los significantes amos y la lectura
Perspectivas // Jean Claude Milner: ¿Qué queda del ideal revolucionario?...



Número 6 Mayo - 2018

ISSN 2346-8696 (En papel) ISSN 2347-0933 (En línea)

La justicia del derecho y del revés

Reportajes // Antonio Di Ciaccia, Fernando Broncano, Julián Axat, Luis Seguí Sentagne, Mercedes Araujo;
Documento histórico // Marcelo Izaguirre: Informes Médico Forenses de Alejandro Korn - La frontera del positivismo;
Dossier // Fernanda Otoni-Brisset: Fuera de la norma, un parlêtre ordinario, responsable, al lado de algunos otros, Carlos Jurado: La hora de todos, Camen González Táboas: Sobre el derecho y la violencia, Margarita Alvarez Villanueva: El psicoanalista no es ni justo ni todo lo contrario;
Entramados // Gabriela Rodríguez: La bestia negra de toda teoría de la justicia.;
Perspectivas // Germán García, Ricardo Nepomiachi, Luis Varela, Eric Laurent, Jacques-Alain Miller: Fragmentos: Una conversación Sobre el coraje...



Número 7 Junio - 2019

ISSN 2346-8696 (En papel) ISSN 2347-0933 (En línea)

Figuras de lo ineducable en tiempos de furor pedagógico

Reportajes // Miquel Bassols, Horario González, Adriana Puiggrós, Rosa Falcone;

Documento histórico // Maximiliano Fabi;

Dossier // Catherine Millot: Freud antipedagogo; Gastón Cottino: La pedagogía del aplaste y la levedad del sujeto; Beatriz Gez: Señorita maestra. Objeto de un deseo trascendente; Verónica Escudero: Freud, ¿pedagogo o antipedagogo; Juan Pablo Lucchelli: Autismo o la pedagogía al revés;

Entramados // Witold Gombrowicz: Ferdydurke (Fragmentos) Laura Arroyo: Epistemopolítica y autismo; Nieves Soria: Una receta angelical; Facundo Abalo: Notas para pensar los trayectos escolares de las personas trans; Christian Martín: Variaciones del fracaso escolar; Nelson Mallach: Algo a des-aprender en la opacidad...



92

Número 8 Junio - 2020

ISSN 2346-8696 (En papel) ISSN 2347-0933 (En línea)

Extrategias de Pandemia: la pregunta por la libertad

Reportaje // Graciela Musachi, Guy Briole, Estela Paskvan, Pablo Martínez Samper, Silvia Avila, Dora García, Ana Cecilia González, Céline Menghi, Marcelo Barros, Daniel Fernández Vega, Juan Mitre, Omar Acha, Ricardo Bizarra, Ángel Abel Orvea, Mario Arteca, Camilo Cazalla, Juan Fernando Pérez, Samuel Basz, Alejandro Reinoso, Gabriela Cabezón
Camera



Publicación dependiente del Servicio de Docencia e Investigación del Hospital Interzonal General de Agudos “Prof. Dr. Rodolfo Rossi” - La Plata. Es presentada en versión papel (ISSN 2346-8696) y digital (ISSN 2347-0933) editada por Edulp (Editorial de la Universidad Nacional de La Plata)

PAUTAS PARA LA PRESENTACIÓN DEL TEXTO

Encabezamiento

- Nombre y apellido del autor, acompañado de un **CV breve** (no superior a 5 líneas)
- Extensión máxima sugerida: **10.000 caracteres** sin incluir bibliografía
- Título del artículo en **español** y su versión en inglés.
- **Resumen** del artículo en español (no más de 400 palabras) y su versión en inglés
- Tres a cinco **palabras clave** y su versión en inglés
- Si el autor envía el texto sin resumen ni palabras clave el Comité de redacción lo elaborará

Cuerpo del texto

- Los trabajos son individuales, en caso de realizarse en forma grupal en Nota al final del trabajo se mencionan los autores que participaron.
- Enviar texto en Times New Roman 12 interlineado sencillo, sin tabulaciones. La bibliografía en tamaño 10, igualmente el número interior del texto, que reenvía a la Nota.
- NO utilizar negritas ni subrayados.
- Las cursivas y comillas, solamente en:
 - Entre comillas los artículos internos a un texto o los títulos de los capítulos.
 - En itálica solamente el título del libro editado.
 - Las citas textuales van entre comillas y tal cual fueron editadas en origen.
 - Otros casos de utilización de comillas en el texto: cuando se quiere destacar una palabra o frase.
 - Palabra extranjera, o neologismos, siempre en cursiva, ej. dixit, *après-coup*
- Las Notas van al final antes de la bibliografía, correspondiendo al número entre paréntesis que colocarán en el cuerpo del texto con modalidad superíndice y NO con la herramienta de Word a pie de página. Ej. Lacan lo califica como “ingenuidad de la perversión personal” (1)
- La bibliografía
 - El orden de los datos de las bibliografías es el siguiente: autor, capítulo o artículo, libro, editorial, ciudad, fecha de edición, pagina-. Ejemplos:
 - Lacan, J.: “Intervención sobre la transferencia”, en *Escritos 1*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 1987, pág. 205.
 - Lacan, J.: El Seminario, libro 11, *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Paidós, Buenos Aires., 1987, pág. 58.
 - Los números de los seminarios en español van en arábigos, (1, 7, 20,) en francés van en números romanos (I, II, XVII).



DIRECCIÓN:

Cecilia Fasano

DIRECCIÓN ADJUNTA:

**Gabriela Rodríguez
Laura Arroyo**

SUMARIO

**Fabián Fajnwaks
María Pía López
Laura Klein
Laura A. Arnés
Éric Marty
Francisco Hugo Freda
Silvia Ons
Marisol Gutiérrez
Esmeralda Miras
Franco La Cecla
Esther Cross
Clotilde Leguil
Maximiliano Fabi
Fabrizia Di Stefano
Elena Levy Yeyati
Germán García
Laura Arroyo
Anna Freud
Gabriela Rodríguez
María Moreno
Ricardo E. Gandolfo
Pier Paolo Pasolini
Cecilia Fasano
Maximiliano Crespi**

INGENUIDAD

Los tormentos de hombres, mujeres o trans -matar a su hijo, perderse por una mujer fatal, ser asesinada por su *partenaire*, enloquecer, sufrir una enfermedad incurable, etc. -, tienen relación con un elemento escondido, en su lugar pululan esas imágenes atormentadoras. Al leer el mito de Edipo con la tragedia de Hamlet (el goce incestuoso es tanto sexual como asesino) Lacan dice algo más que Freud acerca de la relación de cada uno con lo escondido: que en eso hay un pecado, un crimen respecto del cual algo cambió en el héroe moderno (shakesperiano), sobrevino una falla en el saber sobre eso, el padre no sabía quién era su asesino, el hijo no sabía quién era su víctima pero quiso saber y pagó su crimen con sus ojos: Edipo; la víctima sabe quién es su asesino y su hijo también y sabe incluso que el padre ha pecado aunque no sepa qué pecado era éste: Hamlet no termina de pagar la deuda por la que tampoco su padre ha podido pagar, una deuda impagable que le lleva la vida. Ahora es imperdonable pecar... de ingenuidad.

Gabriela Musachi

